

*La Búsqueda Amorosa
del Señor por Su Sirviente Perdido*



Swami B. R. Sridhar

Acerca del Autor

Srila Bhakti Raksak Sridhar Dev-Goswami Maharaj es un veterano preceptor y asceta de la original y tradicional sucesión santa ordenada por Sri Chaitanya Mahaprabhu, y el Fundador – Acharya del sagrado templo de la devoción pura, conocido como el Sri Chaitanya Saraswat Math., en Nabadwip, Bengala Occidental, India. Establecido por Srila Sidhar Maharaj en 1941, este sagrado lugar de adoración se ha convertido en la gema del peregrinaje para los devotos del todo el mundo, quienes son genuinos aspirantes a obtener ingreso en la tierra divina de la rendición al Bien Absoluto. Su exposición espiritual es aclamada a través de los anales de la India espiritual, no solo por su enciclopédico dominio de las escrituras reveladas, sino por su indisputable agudeza común comentador genuino de los archivos de tesoros Espirituales, revelados por los venerables preceptores santos del Oriente. El es un oráculo inaudito quien extrae el significado interno y la sustancia de las Escrituras en una concepción siempre progresiva, dinámica, expansiva y viviente.

En 1985, tres años antes de su partida de este mundo mortal, Srila Sidhar Maharaj cumplió un deseo personal de su corazón, abrigado por más de cuarenta años: confirió la sagrada orden de *samyasa* a su más amado, íntimo y más antiguo asociado-servidor, Srila Bhakti Sundar Govinda Dev-Goswami Maharaj. Srila Sridhar Maharaj, siempre reconocido por su agudo intelecto y previsión espiritual, pudo contemplar las serias necesidades futuras de su misión. Por lo tanto, nombró a Srila Bhakti Sundar Govinda Dev-Goswami Maharaj como sucesor, tanto de su propio Math, el Sri Chaitanya Saraswat Math, como de sus centros afiliados.

Los Editores

CAPITULO UNO

Los planetas de la fe

La fe es el único medio a través del cual podemos ver, oír o sentir el mundo superior; de lo contrario, todo nos parecería sin sentido. Para comprender ese plano se necesita un despertar interno. Sólo podemos entrar en contacto con el mundo más excelso a través de una fuente superior. Por consiguiente, el conocimiento acerca del plano superior, *divyaṁ jñānaṁ*, no es un conocimiento ordinario; es un sentimiento y un sentido trascendental, supramental.

Sin embargo, para comprender esto, es indispensable la rendición. Después, podemos continuar escuchando, cantando, recordando, adorando y alabando al Señor o llevando a cabo tantas otras clases de servicio; pero lo primero, la base de la devoción, tiene que ser la autorrendición. De lo contrario, nada será realizado. Nuestra pretendida devoción será una simple imitación.

Nosotros debemos sentir sinceramente: “Yo permaneceré fiel en mi servicio al Señor Supremo. Yo he nacido para Él. Estoy dispuesto a morir para vivir. Quiero vivir solamente para Él y no para satisfacer un interés separado. No quiero otra cosa que al Absoluto. Deseo ser Suyo por completo”. Esta clase de intensidad es un requisito imprescindible para un devoto. El devoto tiene que pensar, tiene que sentir que él ha nacido para Kṛṣṇa. No es una entidad independiente; él depende de Kṛṣṇa, el Supremo Centro Absoluto y de nadie más.

Identificarnos con los intereses de nuestra familia, sociedad o país, es egoísmo extendido; pero tenemos que eliminar todas las falsas identificaciones. No debemos ser egoístas ni enredarnos en el egoísmo extendido, más bien, debemos eliminar toda clase de contaminación extraña en nuestra concepción del ser. Todas las demandas externas deberán suprimirse. Habremos de sentir entonces, en lo más profundo de nuestro corazón, que estamos vinculados con todo el Infinito, el Absoluto.

No se necesita de nada externo para nuestro éxito. Lo único que se requiere de nosotros es que desmantelemos la cobertura del ego. El ego recoge algunos elementos extraños, pero esa caja de colecciones extrañas debe ser disuelta, eliminada. Y entonces, en lo más profundo del corazón, habremos de encontrar nuestro vínculo con el plano esencial del servicio amoroso al Todo Orgánico.

Tanto el disfrute como la renunciación son anormales. Son dos tipos de demonios: Disfrute o explotación y descanso eterno o renunciación. Estas dos tendencias son nuestras enemigas. Una vida más elevada y positiva sólo es posible cuando nos volvemos totalmente independientes de la explotación y de la renunciación.

Todo nos ayudará, si podemos verlo en relación con el Centro. Por otra parte, la renunciación exclusiva practicada por los *śāṅkaritas* y los budistas, no se recomienda en nuestra línea. Estamos interesados en armonizar las cosas para que todo nos recuerde nuestro deber hacia el Absoluto y nos incentive para dedicarnos a Él.

*prāpañikatayā buddhyā, hari-sambandhi-vastunaḥ
mumukṣubhiḥ parityāgo, vairāgyaṁ phalgu kathyate
anāsaktasya viṣayān, yathārham upayuñjataḥ
nirbandhaḥ kṛṣṇa-sambandhe, yuktaṁ vairāgyam ucyate*

Bhakti-rasāmṛta-sindhuḥ

Despreciar el medio ambiente, pensando que está repleto de cosas materiales indeseables, no nos ayudará. No es lo correcto. Todo lo que hay en el medio ambiente debe recordarnos al Absoluto. En ese espíritu debemos movernos, pensando: “Acéptame y conéctame con el servicio a nuestro Señor”. Cuando el medio ambiente es percibido con la visión correcta, todo nos animará y estimulará en nuestro servicio al Centro. Vivimos en un todo orgánico, en un sistema. Y ese sistema está compuesto del propietario y la propiedad, el amo de la potencia y los diferentes tipos de potencias (*śakti-śaktimān*).

El emporio del rasa

La potencia del Señor es dinámica y ese dinamismo constantemente produce *rasa* o el sabor del éxtasis. Todo el *līlā* produce éxtasis (*ānandam*, *rasam*). Kṛṣṇa mismo es el emporio del *rasa* (*akhila-rasāmṛta-murtiḥ... ānandamaya-vilāsa*). En Su *līlā* el movimiento dinámico es una necesidad, no puede eliminarse. Y ese movimiento siempre está generando un éxtasis nuevo que nutre cada átomo del mundo espiritual. En esa morada trascendental, Kṛṣṇa es el centro que todo lo atrae y que entusiasma en todas las cosas al éxtasis y al goce, *rasa* y *ānandam*. Esta es la naturaleza del movimiento del Absoluto. No es estático, sino dinámico, lleno de movimiento. Y ese movimiento es *prati-padam pūrnāmṛtāsvādanam*: En cada punto, a cada paso, origina un nuevo tipo de gozo que es infinito. No es el gozo gastado y estéril que encontramos aquí.

Este es el verdadero concepto acerca del Absoluto. El Todo Orgánico, que siempre está trabajando y moviéndose, es pleno y Su plenitud es siempre nueva. Él no está estancado ni inmóvil. Se mueve de tal forma que a cada minuto, a cada segundo, produce un gozo siempre nuevo, desconocido e infinito. Y sólo podemos adquirir ese gozo pagando el precio más elevado: La abnegación. Ese pase, que nos permite entrar en el plano del gozo dinámico, automático y que a cada minuto se renueva, es muy valioso. Y ese pase es la abnegación absoluta.

Ese sacrificio es gozoso y uno puede saborear ese regocijo maravilloso incluso aquí en este mundo, donde a cada segundo que pasa, todo está muriendo. Es un toma y da. Si queremos obtener algo elevado, también tenemos que dar. Debemos ser generosos en nuestra dedicación y habremos de recibir en abundancia de aquel lugar. La dedicación plena es el precio y a cambio se nos colmará de éxtasis: *ānandam budhi-varadhanam*. Sentiremos que estamos en medio de un océano de gozo. En la actualidad, vamos en busca de un sentimiento gozoso, como alguien que busca un vaso de agua en medio del desierto. Sin embargo, mediante la dedicación, descubriremos que estamos en un océano de gozo cuya reconfortante dulzura se incrementa a cada instante.

La cualidad del gozo es variada y viene a ayudarnos en nuestra actitud de servicio, para que a cada instante podamos sentir un nuevo estímulo. Así pues, debemos inquirir de un agente apropiado, seguir su consejo y tratar de entender de qué manera podemos mejorar nuestra condición. Al mismo tiempo, debemos estar conscientes que la oportunidad de ejecutar servicio devocional se encuentra muy rara vez. No es algo barato. Por consiguiente, debemos utilizar cada minuto, cada segundo, cada momento. Debemos permanecer muy alertas para no perder un instante, para que nuestro intento de dedicarnos pueda continuar de manera permanente, sin interrupción. Esa etapa de dedicación recibe el nombre de *niṣṭhā* y cuando alcanzamos esa etapa, nuestro gusto se desarrolla más y nos sentimos cada vez más animados a seguir adelante y progresar hacia nuestra realización última.

Siete días de vida

Śukadeva Gosvāmī le dijo a Parīkṣit Mahārāja que siete días de vida eran suficientes para lograr la perfección. Él dijo: “Sólo te quedan siete días de vida, ¿piensas que es muy poco tiempo? Es tiempo suficiente. Lo más importante es utilizar apropiadamente cada segundo”. No sabemos con certeza cuánto tiempo tenemos en nuestras manos, pero debemos tratar, en lo mejor de nuestra capacidad, de utilizar cada segundo de manera apropiada. Esto no debe descuidarse. No debemos pensar: “El futuro está ante mí; cuando así lo desee, puedo ocuparme en la provechosa actividad de la vida espiritual”. No debemos perder ni un segundo. Longfellow escribió:

¡No confíes en el futuro por placentero que sea!
¡Deja que el pasado muerto entierre a sus muertos!
¡Actúa, actúa en el presente vivo!

¡Con el corazón dentro y Dios sobre tu cabeza!

El presente está en nuestras manos. No sabemos del futuro. Debemos tratar de usar el tiempo disponible de la manera más provechosa. ¿Y cómo será utilizado nuestro tiempo de la mejor manera? En la asociación de los santos y de las Escrituras.

La pureza debe medirse con la medida del sacrificio. Y no del sacrificio por un interés parcial, sino del sacrificio por el Todo. Se nos ha mostrado al Todo Absoluto como el emporio del *rasa* (*ahkila-rasāmṛta-murtiḥ*), el Bien Absoluto, el Autócrata, el diseñador y el destinatario de todo lo que percibimos. Nuestro ideal de sacrificio debe ser tan elevado que podamos renunciar incluso a los resultados correspondientes del sacrificio. La abnegación, la rendición, se conoce generalmente como *ātma-nivedanam*, sin embargo, *ātmanikṣepa* es una palabra más enérgica para designar a la rendición. Su significado es: “Lanzarse hacia el Infinito con desesperación”. Uno debe estar desesperado en el sacrificio de no ambicionar un tipo de egoísmo más grande o extenso, sino sólo rendirnos al Centro. El sacrificio está destinado al centro, Kṛṣṇa, el que todo lo atrae.

Al tratar de comprender esa posición, nos interesan dos cosas: El conocimiento trascendental (*sambandha*) y los medios para alcanzar la meta (*abhidheya*). Si llegamos a comprender ambas correctamente, la realización de la meta última (*prāyojana*) llegará de manera automática. Debemos estar muy conscientes del Centro al cual ofrendamos todo. El objetivo de nuestra realización (*sambandha*) y nuestra dedicación o pureza de propósito (*abhidheya*) son los dos factores más importantes. Podemos llegar a comprender esto a través de las Escrituras y de los santos. Y si nos interesamos en el sacrificio más puro y excelso, el fin llegará por sí solo. No tenemos que preocuparnos por remuneración alguna. Sólo tenemos que llevar a cabo nuestro deber y la remuneración llegará. A quién nos dedicaremos y qué habremos de recibir, estas son las cosas que debemos tratar, pensar, meditar y llevar a la práctica. De este modo, debemos esforzarnos por vivir en el Infinito. Debemos permanecer constantemente ocupados en el cultivo del amor y la belleza infinitos como fue recomendado por Śrī Caitanya Mahāprabhu.

El océano de la fe

Aunque el objetivo de la fe de nuestro corazón es infinito, algunos hombres de experiencia en el océano de la fe nos han dado algunas concepciones acerca de Él. Muchos han tenido singulares experiencias en el océano de la fe y éstas han sido registradas en las Escrituras. A través de ellas podemos aproximarnos a los santos, quienes se yerguen como faros para ayudarnos a cruzar el océano de la nesciencia. No obstante, eso debe ser genuino y no una simple especulación o imitación. También es posible imitar lo auténtico cuando tomamos nuestra experiencia mundana y la imponemos en el mundo de la fe. Por lo tanto, debemos aproximarnos a ese plano con sumo cuidado a través de la línea de los santos fidedignos.

Tenemos que conocer cuidadosamente las cualidades de un santo verdadero. Sus indicios han sido señalados en las Escrituras. ¿Quién es un discípulo y cuál debe ser su actitud? Todas estas cosas aparecen en las Escrituras.

La fe es imprescindible para actuar en ese mundo sustancial consciente que es subjetivo. Esto es lo más importante a recordar: El Infinito es subjetivo. Él puede guiarnos y ser afectuoso con nosotros. Todas estas cosas deberán tenerse en cuenta. Él puede guiarnos. La verdad revelada descansa sobre esta base: No podemos aproximarnos a Kṛṣṇa a través del método ascendente, pero Él puede descender a nuestro nivel para darse a conocer. Tenemos que comprender este punto tan fundamental y sustancial: Él puede venir a nosotros y nosotros sólo podremos llegar a Él a través de la fe.

Śraddhā, la fe, es más importante que la verdad basada en el cálculo. El ejemplo de las grandes almas es más valioso para nosotros que nuestro cálculo humano. La verdad

externa, material, física, no tiene mucho valor, más bien es una actitud falsa de la mente, la cual es muy fuerte. A esa verdad física no se le debe dispensar mayor respeto que a las prácticas intuitivas de los devotos puros: Por el contrario, se le debe dar preferencia a la intuición de un devoto puro y no a los cálculos de los hombres ordinarios acerca de la verdad. La fe no guarda relación alguna con la así llamada realidad de este mundo. Es completamente independiente. Hay un mundo que sólo es regido por la fe (*śraddhā-mayam-lokām*). Allí la fe lo es todo. Ese mundo es infinito y plenamente complaciente. Por la dulce voluntad del Señor todo puede ser real en el mundo de la fe; pero aquí, en la tierra de la muerte, el cálculo es inconcluyente y destructivo en su meta final; no tiene valor esencial. Debe ser rechazado. El conocimiento de los materialistas, el cálculo falible de las almas explotadoras, no tiene valor alguno. Sin embargo, en el mundo del Infinito, la fe es el único patrón por el cual todo se mueve.

*svayaṁ samuttīrya sudustaraṁ dyuman
bhavārṇavaṁ bhīmam adabhra-sauhrdāḥ
bhavat padāmbhoruha-nāvam atra te
nidhāya yātāḥ sad-anugraho bhavān*

Śrīmad-Bhāgavatam 10.2.31

El *Śrīmad-Bhāgavatam* dice aquí que así como la brújula es la única guía en medio del vasto océano cuando no podemos ver ninguna otra cosa, así también, en el mundo del Infinito, nuestra única guía son las huellas de aquellas grandes almas que han recorrido el sendero de la fe. Las sagradas huellas de aquellos que han ido a la región más excelsa han señalado el camino. Esa es nuestra única esperanza. Yudhiṣṭhira Mahārāja dice también que el verdadero secreto está oculto en el corazón de los santos como un tesoro escondido en una cueva misteriosa (*dharmasya tattvaṁ nihitaṁ guhāyām*). La espaciosa línea que conduce a la verdad es trazada por aquellos que se encaminan hacia el mundo divino. Y esa es nuestra guía más segura. Todos los otros métodos de orientación deberán eliminarse porque el cálculo es falible.

La guía viene del Infinito Absoluto. Y Su guía puede venir en cualquier forma, en cualquier lugar, en cualquier momento. Con esta amplia visión debemos entender el significado de Vaikuṅṭha. Vaikuṅṭha quiere decir “sin límites”. Es como si nos encontráramos en una nave, flotando en el infinito océano. Muchas cosas pueden venir a ayudarnos o a obstaculizarnos, pero sólo nuestra optimista buena fe puede ser nuestra guía, nuestro *Gurudeva*. *Śrī Guru* es el guía.

*nṛ-deham ādyaṁ sulabhaṁ sudurlabhaṁ
plavaṁ sukalpaṁ guru-karṇadhāram
mayānukūlena nabhasvateritaṁ
pumān bhavabdhirṁ na taret sa ātma hā*

Śrīmad-Bhāgavatam (11.20.17)

En el infinito océano hemos abordado nuestra pequeña nave, la forma humana de vida, y nuestro destino es incierto e inconcebible. Sin embargo, es concebible para nuestro *Gurudeva* (*guru-karṇadhāram*). Nuestro *Guru* es nuestro guía, el capitán de la nave. Y con fe sincera tenemos que progresar. Estamos intentando cruzar un horrible océano con enormes olas, peligrosos tiburones y ballenas que comen ballenas. Está repleto de peligros. La guía de los santos es nuestra única esperanza. Tenemos que depender de ellos. Ellos se yerguen en el ilimitado océano como faros para conducirnos a la tierra de la fe.

Fe quiere decir “esperanza en el Infinito”. Vaikuṅṭha quiere decir “Infinito” y *śraddhā* significa “buena fe”. Así como hay un lugar llamado Cabo de la Buena Esperanza, *śraddhā* quiere decir “recargado de buena fe en el Infinito”. Vaikuṅṭha quiere decir Infinito, y si deseamos atraer la atención del Infinito, el único camino que tenemos es *śraddhā*.

Sólo a través de *śraddhā* podemos atraer al Infinito. Y cuando *śraddhā* desarrolla una forma definida, después de pasar por *bhāva*, emoción extática, *śraddhā* se convierte en *prema*, amor divino. Colón se hizo a la mar y después de un largo viaje llegó a América, la tierra de la buena esperanza. De la misma manera, con esperanza, con *śraddhā*, fe, podremos llegar al plano más excelso del cosmos espiritual después de atravesar *Vaikuṅṭha*. *Śraddhā* es nuestra luz en la oscuridad.

Sólo *śraddhā* puede guiarnos cuando somos viajeros en el Infinito. “He oído decir que éste es el camino que conduce a ese lugar”, ese espíritu mantendrá nuestros corazones animados. La definición de *śraddhā* aparece en el *Caitanya-caritāmṛta*: “Fe es la firme convicción que por servir a Kṛṣṇa, todos los demás propósitos son servidos automáticamente”. Si no hay riesgo, no hay ganancia. Mientras mayor es el riesgo, mayor es la ganancia. Kṛṣṇa nos reafirma: “Yo estoy en todas partes, no hay por qué temer. Date cuenta que Yo soy tu amigo. Yo soy todo y tú eres Mío. Creer en esto es el único precio que deberás cubrir para viajar a la tierra de la fe”.

La Verdad Absoluta, la sustancia trascendental que es el objetivo de nuestra indagación a través de la fe, está dotada con poder y conciencia plenos. Él es bondadoso, dulce y magnánimo. Su poder es infinitamente superior al nuestro y nosotros somos infinitamente más pequeños que Él. En comparación con Él, somos insignificantes; esa debe ser nuestra posición.

¿Cuál será entonces el verdadero síntoma de un discípulo? ¿Quién es un buscador genuino de la verdad? ¿Cuál es la calificación de aquel que busca la verdad, cuál es su disposición, su naturaleza? ¿Y cuál será el síntoma del *Guru*, la guía?

En el *Bhagavad-gītā*, Śrī Kṛṣṇa dice:

*tad viddhi praṇipātena, paripraśnena sevayā
upadeksyanti te jñānam, jñāninas tattva-darśinaḥ*

“Uno sólo puede conocer la verdad acercándose sumisamente e inquiriendo de aquellos que han visto y realizado esa verdad. Y al prestarles servicio, uno se iniciará en el conocimiento trascendental”.

¿Qué se necesita? *Praṇipāt*, rendición y *sevā*, servicio. Entonces la indagación será genuina; de lo contrario, sería una transacción falsa, sin ningún valor. Todo sería un despilfarro de energía. La fe verdadera no nos permite considerarnos libres para hacer cualquier cosa. Si es una transacción genuina, tiene que haber alguna guía de lo alto. Así pues, lo más importante para un devoto es *śraddhā*, fe.

Cuando desarrolle fe, hará cualquier cosa para aproximarse al reino superior subjetivo. Aquel que tiene fe desea relacionarse con esa sustancia superior que se compone de eternidad, conocimiento y bienaventuranza. La fe se mueve de conformidad con la existencia, el conocimiento y el amor. Y cuando estos tres puntos primordiales son realizados, nuestra existencia se ve plenamente satisfecha. La fe nos pide aproximarnos al mundo superior, no al inferior. Y el principio fundamental de la fe es pensar: “Kṛṣṇa es superior en todos los aspectos. Él es nuestro guardián y bienqueriente”.

Los racionalistas, con sus cerebros científicos, siempre andan en busca de diferentes métodos para utilizar y dominar lo que han descubierto en sus investigaciones. Pero la fe está interesada en una sustancia infinitamente superior en todos los aspectos, superior incluso al propio buscador. Aquel que indaga acerca de una sustancia superior, debe recurrir a lo que generalmente se conoce como la fe. También en la fe se necesita de una guía apropiada y esa guía la proporciona el plano superior. Si queremos tener éxito, esa debe ser la actitud de nuestra indagación o búsqueda. Por consiguiente, el *Bhagavad-gītā* aconseja: *praṇipāt*, *paripraśna* y *sevayā*, “rendición, indagación y servicio”. En los *Upaniṣads* se declara:

*tad vijñānārthaṁ sa gurum evābhigacchet
samit pāṇiḥ śrotiyam brahma-ṇiṣṭhām*

“Para comprender la Verdad Absoluta, uno debe acercarse a un *Guru* que esté firmemente situado en el conocimiento espiritual y que sea bien versado en las Escrituras. Uno debe aproximarse al *Guru* preparado para el sacrificio”. Esta es la instrucción general de los *Upaniṣads*. De manera similar, el *Śrīmad-Bhāgavatam* (11.3.21) aconseja:

*tasmād gurum prapadyeta, jijñāsuḥ śreyaḥ uttamam
śābde pare ca niṣṇātam, brahmaṇy upaśamāśrayam*

“Aquél que está seriamente interesado en buscar su perspectiva más elevada, debe refugiarse por completo en un *Guru* que posea intensas realizaciones acerca del Señor Supremo y del significado profundo de las Escrituras. Tales Maestros Espirituales han dejado a un lado todas las consideraciones relativas en favor de la consideración absoluta suprema”.

Debemos estar muy atentos a todas estas cosas. Debemos tratar de comprender, buscando en nosotros mismos, si verdaderamente nos estamos aproximando a la divinidad a través de la fe. Debemos ver también si nuestra fe es genuina. Fe verdadera y credulidad no son lo mismo. Tenemos que ver si somos buscadores fidedignos con fe verdadera o si somos de aquellos de fe adulterada. Y la fe verdadera tiene sus síntomas. Debemos consultar con las autoridades superiores para que nos guíen, porque la fe es lo más importante.

Si estamos buscando la verdad, es que nos sentimos insatisfechos con nuestra presente adquisición. Estamos asumiendo un riesgo para saltar hacia una perspectiva más elevada. Por consiguiente, debemos escoger la guía cuidadosamente. Debemos ser tan cuidadosos como sea posible. Se nos ha dicho que nuestro razonamiento actual no es suficiente para ayudarnos; que más que razonamiento se necesita *śraddhā*, y *śraddhā* también tiene sus síntomas. No obstante, hasta donde sea posible, haremos uso de nuestro razonamiento.

Cuando por primera vez llegué a la misión, pensé: “Las verdades trascendentales que escucho de estos devotos no están al alcance de la inteligencia mundana, pero aun así, cuando yo quiera sumergirme en esa asociación, habré de utilizar Mi razonamiento e intelecto hasta donde sea posible, comprendiendo que voy a lanzarme en algo que está más allá de mi control, más allá de mis cálculos”. De modo que debemos entender cuidadosamente, bajo la guía de los santos, de las Escrituras y de los *Gurus*, qué es *śraddhā*.

Por supuesto, aunque vayamos por el sendero correcto, nunca es seguro que estará libre de impedimentos. Aun cuando estemos progresando, obstáculos inesperados pueden perturbarnos y demorar nuestro avance. Aunque veamos que muchos a nuestro alrededor caen o se retiran, debemos continuar adelante. Debemos tener convicción para pensar que aunque muchos emprendieron el sendero con nosotros y ahora se están devolviendo, nosotros tenemos que continuar. Tenemos que fortalecer nuestra energía y seguir adelante, aunque sea solos. Nuestra fe debe ser tan fuerte que estemos resueltos a seguir adelante solos si es necesario y con la gracia de nuestro Señor superar cualquier dificultad que encontremos en nuestro camino. De este modo, tenemos que prepararnos. Debemos desarrollar devoción exclusiva. Por supuesto, siempre deberemos tratar de encontrar buena asociación. Sin embargo, a veces nos parecerá que no hay asociación, que estamos solos. Aun así debemos continuar y buscar el faro de la verdad.

Progreso significa eliminar una cosa y aceptar otra. No obstante, deberíamos ser capaces de ver que hay muchos otros que pueden ayudarnos en nuestro progreso en el camino de la dedicación; tenemos que seguir adelante con nuestros ojos abiertos. Las Escrituras describen muchos niveles que tendremos que superar en nuestro progreso. Por eliminación, el sendero del progreso se delinea desde *Brahmā* a *Śiva*, y luego *Lakṣmī*. Por último, se muestra a *Uddhava* como el superior de todos. Pero en su opinión, las *gopīs* son los devotos más excelsos. Esto lo confirma *Rūpa Gosvāmī*:

*karmibhyaḥ parito hareḥ priyatayā vyaktim yayur jñāninas
tebhyo jñāna-vimukta-bhakti-paramāḥ premaika-niṣṭhās tataḥ*

*tebhyas tāḥ paśu-pāla-paṅkaja-dṛśas tābhyo 'pi sā rādhikā
preṣṭhā tadvad iyaṁ tadiya-sarasī tām nāśrayet kaḥ kṛtī*

Śrī Upadesāmṛta (10)

“En el mundo, algunos regulan su tendencia a la explotación de acuerdo con las reglas de las Escrituras, buscando así la elevación progresiva al reino espiritual. No obstante, superiores a ellos son los sabios que abandonando la tendencia a enseñorearse sobre los demás, buscan sumergirse profundamente en la región de la conciencia. Pero infinitamente superiores son los devotos puros que están libres de ambiciones mundanas y que se han liberado del conocimiento, y no es por medio del conocimiento que han alcanzado el amor divino. Ellos han logrado entrar en la tierra de la dedicación y allí se ocupan espontáneamente en el servicio amoroso al Señor. Entre todos los devotos, sin embargo, las *gopīs* son las más excelsas porque han abandonado a todos, incluyendo sus familiares, y a todo, incluyendo las regulaciones de los *Vedas*, y se han refugiado por completo en los pies de loto de Kṛṣṇa, aceptándolo como su única protección. Sin embargo, entre todas las *gopīs*, Śrīmatī Rādhārāṇī es la reina suprema, porque Kṛṣṇa abandonó la compañía de millones de *gopīs* durante la danza del *rāsa* para ir exclusivamente en busca de ella. Ella es tan querida para Kṛṣṇa, que el estanque en el cual ella se baña es su lugar favorito. ¿Quién, a no ser un demente, no ambicionaría servir en ese, el más excelso de los lugares sagrados, bajo el amparo de devotos superiores?”

Profundiza más, asciende más

En sus conversaciones con Rāmānānda Rāya, Śrī Caitanya Mahāprabhu dice repetidas veces, *eho bāhya, āge kaha āra*. ¡Debes ir más allá, profundizar más, avanzar! Hay muchos que consideran su posición como la más elevada, que después de alcanzar una etapa determinada, se detienen allí. Pero en el *Bṛhad-bagavatāmṛta* de Sanātana Gosvāmī, encontramos que Gopa-kumāra, comenzando desde las etapas más bajas de la devoción, progresa gradualmente a través de distintos niveles y al fin llega al concepto Kṛṣṇa en la modalidad de la amistad, *sakhya-rasa*. Allí se describe cómo él, paulatinamente, elimina una etapa y progresa hacia las etapas más elevadas de la devoción.

A medida que él progresa de etapa en etapa, le parece que todos son muy serviciales, pero gradualmente su compañía llega a parecerle rancia. En ese momento, a través de un agente de la divinidad, se le ofrece una oportunidad más elevada y, dejando atrás ese plano, se dirige a uno nuevo y superior. De esta manera, en el *Bṛhad-bagavatāmṛta* se muestra la trayectoria de la dedicación.

Una luz más elevada

Así como en el mundo tangible existen el sol, la luna y tantos otros planetas, en el mundo de la fe hay una jerarquía de sistemas planetarios. Tenemos que escudriñar las Escrituras, aprovechar la guía de los santos y comprender cómo la fe logra progresar a los niveles más elevados al eliminar los planos inferiores. Y para progresar debemos consultar con un agente superior cada vez que haya una duda.

La realidad espiritual es existencia eterna, conciencia plena y éxtasis. La simple existencia no puede satisfacernos. Ni siquiera nuestro anhelo y sentimiento interno, la conciencia, no es suficiente. Necesitamos *rasa* y *ānanda*, éxtasis, para que nos den satisfacción.

La realización espiritual es también de diversas clases. Tenemos que diferenciar entre los distintos conceptos espirituales y nuestra elección mejora a medida que nos sumergimos más y más profundamente en la realidad. Tenemos que morir para vivir. Y la consideración acerca de la muerte es también profunda, muy profunda, profundísima. La gradación de superior e inferior siempre está allí. Si hemos de progresar, tiene que haber

eliminación y nueva aceptación. Nuestros deberes actuales pueden ser abandonados por otros más elevados.

De esta manera debemos progresar, consultando siempre con los santos y las Escrituras. Ellos nos guiarán en el océano de la fe. De lo contrario, el mundo espiritual permanecerá desconocido e incognoscible. La Verdad Absoluta es conocida y cognoscible para un sector específico y ellos nos han dado orientación. Si la aprovechamos, a través de la guía de los santos y de las Escrituras gradualmente eliminaremos nuestras faltas.

En primer lugar tenemos que eliminar esta existencia mortal. Después, debemos satisfacer nuestra razón, nuestra conciencia. Y finalmente, tenemos que satisfacer nuestro corazón. Śrī Caitanya Mahāprabhu dice que el corazón es lo más importante que tenemos dentro de nosotros. Debemos seguir las indicaciones del corazón. La satisfacción más elevada es la del corazón y no la satisfacción de la conciencia ni el logro de la existencia eterna. Si no es consciente, la existencia eterna no tiene significado alguno, y la conciencia no tiene sentido si no proporciona alguna satisfacción. Así pues, *sat*, existencia eterna; *cit*, conciencia; y *ānanda*, satisfacción, éxtasis, son los tres principios de nuestro destino final. Considerándolos como nuestra meta, progresaremos cada vez más en nuestra vida espiritual.

En el *Manu-saṁhitā* se declara:

*vidvadbhiḥ sevitaḥ sadbhir, nityam adveṣa-rāgibhiḥ
hṛdayenābhyanujñāto, yo dharmas taṁ nibhodhata*

Nuestro corazón puede sentir si somos ganadores o perdedores. Esa máquina degustadora está dentro de nosotros. A medida que progresamos en la conciencia de Kṛṣṇa, nuestro *karma*, nuestra conexión con este mundo material, se evaporará en un instante y el vasto conocimiento vendrá a satisfacernos. En ese momento, sentiremos que el objeto de nuestra vida está en todas partes (*mayi dr̥ṣṭe 'khillātmani*). Cuando podamos percibir que la perfección de la vida nos abraza, veremos que todo el medio ambiente nos está ayudando, que todo es favorable hacia nosotros desde todas las direcciones. En ese reino espiritual todos se interesarán en amarnos. Nosotros podremos descuidar nuestro propio interés, pero el medio ambiente allí es más favorable y afectuoso con nosotros de lo que podemos imaginar, de la misma manera que un niño no puede apreciar el alcance del afecto de su madre. De este modo, los amigos y las comodidades hogareñas nos rodearán y con esta realización habremos de regresar a casa, regresar a Dios.



CAPITULO DOS

El medio ambiente



Devoción por Kṛṣṇa quiere decir sacrificio, “morir para vivir”. A través de la devoción por Kṛṣṇa, todas nuestra concepciones de vida mundana, egocéntrica, interesada, desaparecerán por completo.

*sarvopādhi-vinirmuktam, tat paratvena nirmalam
hṛṣīkena hṛṣīkesa-sevanam bhaktir ucyate*

Nārada Pañcarātra

“Devoción pura es servicio al Señor Supremo desprovisto de toda concepción relativa de interés personal”.

En su *Bhakti-rasāmṛta-sindhuḥ*, Śrīla Rūpa Gosvāmī cita este verso de los antiguos *Purāṇas*. *Upādhi* quiere decir: “Todos los conceptos limitados de interés personal”. Debemos estar completamente libres de todos los *upādhis*.

Rūpa Gosvāmī también nos da un verso paralelo que define qué es *bhakti*:

*anyābhilāṣitā-sūnyam, jñāna-karmādy-anāvṛtam
ānukūlyena-kṛṣṇānu-śīlanam bhaktir uttamā*

“Servicio devocional puro es el cultivo favorable de la conciencia de Kṛṣṇa libre de todo vestigio de motivos ulteriores, tales como *karma*, actividades con fines de ganancia personal, *jñāna*, logros intelectuales, y así sucesivamente”. *Bhakti*, la devoción, debe estar libre de todo deseo pasajero (*anyābhilāṣa*), tales como *karma*, el esfuerzo organizado con fines de elevación personal, y *jñāna*, el esfuerzo para depender de nuestra propia habilidad, conocimiento y conciencia para alcanzar la meta última. El intento por situarnos como el sujeto, convertirnos en el juez de nuestro propio destino, es *jñāna*. Aquí, *ādi* quiere decir *yoga* y otras cosas externas. Todas ellas son coberturas superficiales (*āvṛtam*). Sin embargo, estos elementos no se encuentran en el alma propiamente dicha. El alma es el eterno esclavo de Kṛṣṇa (*kṛṣṇa-nitya-dāsa*).

Mahāprabhu dijo: *jīvera ‘svarūpa haya-kṛṣṇera ‘nitya-dāsa*, “la naturaleza innata del alma *jīva* es ser el esclavo de Kṛṣṇa”.

Para comprender al Absoluto debemos llegar al criterio de la esclavitud; no se aceptará menos. Debemos someternos como esclavos al juego de Su dulce voluntad.

En una oportunidad, el gobierno británico agasajó al shah persa, el rey de Persia. Lo invitaron a Inglaterra y trataron de agradarle de diversas maneras para ganar su simpatía y lograr que no se aliara al zar de Rusia. Le mostraron muchas cosas y en un momento dado le llevaron al lugar en donde se decapitaba a los condenados a muerte. Se le mostró al shah el lugar de ejecución y se le explicó que allí habían sido decapitados muchos grandes hombres, incluyendo un rey, Carlos Primero. El rey de Persia exclamó: “¡Oh, traigan a alguno y decapítenlo! Quiero divertirme viendo cómo fue hecho”.

Los británicos quedaron atónitos: “¿Qué está diciendo? ¿Debemos asesinar a un hombre sólo para divertirlo? ¡De ninguna manera!” Dijeron. “No podemos permitirlo. La ley británica no permite que se decapite a un hombre de este modo”. El shah dijo: “¡Oh! Ustedes no comprenden cuál es la posición de un rey. Yo soy un monarca persa, ¿y ustedes no pueden sacrificar la vida de un hombre para complacerme? Esta es una afrenta. De todas maneras, si no es posible para ustedes, yo proporcionaré a uno de mis propios hombres. Tomen a uno de mis asistentes y enséñenme como se ejecuta a la gente aquí en su país”.

Con humildad, ellos explicaron: “Su alteza, la ley de nuestra nación no lo permite. Usted puede hacerlo en su propio país, pero aquí, sus hombres tampoco pueden ser asesinados sólo para complacer a un hombre”. El shah replicó: “Entonces ustedes no saben lo que es un rey”.

El significado de esclavitud es este: Un esclavo no tiene posición alguna; por el dulce deseo de su amo se le puede sacrificar. Por supuesto que en el plano material inferior estas cosas pueden ser muy abominables e inconcebibles, pero debemos comprender que en principio, en el reino superior de la Divinidad, los sirvientes del Señor exhiben semejante grado de sacrificio. Tal es la profundidad de su amor que están preparados para sacrificarse plenamente, a morir para vivir, por la más leve satisfacción o capricho de Kṛṣṇa. Pero debemos recordar que cualquiera que sea Su deseo, Él es el Bien Absoluto. Así que en realidad no morimos por ese sacrificio, sino que vivimos al permitirnos la entrada en un plano más elevado de dedicación.

En el *Śrīmad-Bhāgavatam* (7.5.23,24), está escrito:

*śravaṇam kīrtanaṁ viṣṇoḥ, smaraṇam pāda-sevanam
arcanam vandanaṁ dāsyam, sakhyam ātma-nivedanam
iti puṁsārpitā viṣṇau, bhaktiś cen nava-lakṣaṇā
kriyeta bhagavaty addhā, tan manye 'dhītam uttamam*

“Escuchar, hablar acerca de Kṛṣṇa, recordarle, servir a Sus pies de loto, adorarle en la forma de Deidad, orar, convertirse en Su sirviente, cultivar Su amistad y rendirse a Él completamente, son los nueve procesos de la devoción. Aquel que cultiva estos nueve procesos devocionales, ofrendándose a Kṛṣṇa sin reservas, puede alcanzar fácilmente la meta suprema de la vida”. ¿Cuales son las diversas clases de *sādhana*? ¿Cuales son los medios para lograr *Kṛṣṇa-bhakti*? ¿Cómo podemos revivir nuestro amor innato por Kṛṣṇa? Se nos dice que escuchemos acerca de Él, que hablemos acerca de Él, que meditemos en Él, que le alabemos, y así sucesivamente.

Sin embargo, en su comentario sobre este verso, Śrīdhara Svāmī explica que no debemos esperar los beneficios que derivaremos de *śravaṇam-kīrtanam*, escuchar, hablar o pensar acerca de Kṛṣṇa. Antes bien, debemos orar: “Que cualquier servicio que yo ejecute, llegue a mi Señor. Yo no soy el disfrutador. Él es el único propietario”. Todas estas funciones (*śravaṇam-kīrtanam*, etc.), sólo se considerarán devoción si se llena un requisito. De lo contrario, podrían ser *karma*, *jñāna*, *yoga* o cualquier otra cosa. Incluso podrían ser *vikarma*, acciones contaminadas. Tiene que haber allí una condición para garantizar que todas estas formas de actividad devocional sean realmente *bhakti*: Somos de Su propiedad, no somos dueños de riqueza o propiedad alguna. Debemos pensar: “Mi Señor es el propietario y yo soy Su posesión. Todo le pertenece”.

Kṛṣṇa dice: *aham hi sarva-yajñānām*, “yo soy el único disfrutador de toda acción. Debes estar plenamente consciente de esta realidad”. Es una verdad irrevocable que la devoción no es algo barato. El servicio devocional puro, *suddha-bhakti*, es superior a *mukti*, liberación. Por encima del plano negativo de la liberación, en el lado positivo, Él es el único amo, el Señor de todo.

Él es el Señor de la tierra de la dedicación. Debemos tratar de obtener una visa para entrar allí, en donde Su dulce voluntad es la única ley. Es muy fácil pronunciar la palabra “Absoluto”, pero si profundizamos en el significado de la palabra, tenemos que reconocer que Su dulce voluntad lo es todo. Para obtener una visa al mundo de la realidad, tenemos que reconocer esto.

Y este principio es particularmente cierto en Goloka, en donde se exige completa rendición. En Vaikuṅṭha hay alguna consideración de justicia, hay cierta indulgencia para aquellos que entran allí; pero Goloka es muy estricta. Allí se demanda completa rendición. Por lo demás, su atmósfera es muy libre. Después que uno ha sido probado y los superiores se sienten satisfechos que las almas que han llegado son totalmente abnegadas, entonces ganamos su confianza. Y cuando se ve que uno es totalmente rendido, hay allí completa libertad; uno puede hacer cualquier cosa.

Azotando a Kṛṣṇa

Es tan grande la libertad que hay en ese lugar que Yaśodā, la madre de Kṛṣṇa, le azota. Si investigamos a fondo la posición de Yaśodā, llegaremos al plano de “morir para vivir”. Yaśodā puede abrazar la muerte millones de veces para secar una gota de sudor en la frente de su hijo. Ella siente tanto afecto por Kṛṣṇa que está dispuesta a morir un millón de veces antes que ver el sudor del trabajo en Sus sienes. Y esa conciencia está detrás de todo lo que hace. Es por eso que a ella se le concede tanta independencia que hasta puede azotar a Kṛṣṇa. Así es el juego del Absoluto.

Si tenemos una idea de la amplitud y profundidad ilimitadas del Absoluto, ¿cómo podemos valorar algo de lo que hay aquí? Los Himalayas pueden ser muy grandes de acuerdo con nuestros patrones, pero para el Infinito los Himalayas son tan pequeños, que ni siquiera pueden verse. Todo en este mundo es relativo. No debemos permitir que ningún acontecimiento nos intimide. Debemos seguir adelante en nuestra marcha hacia la verdad. Podemos fallar en cualquier momento, en cualquier lugar; pero no importa. Podría ser la voluntad de nuestro Amo. Aun así, no tenemos más alternativa que procurar Su misericordia, Su gracia.

Esta es nuestra posición natural. Incluso constitucionalmente, no tenemos posibilidad de vivir separados de Él. Si por ignorancia a veces pensamos que es posible permanecer separados de Él, no es más que demencia transitoria. Intentarlo sería crear más perturbaciones, estar cubiertos por la ignorancia.

Mientras somos ignorantes, podemos estar interesados en muchas cosas que no tienen ningún valor. Pero en realidad es como en un juego: Hay muchos participantes jugando, unos tienen que ganar y otros tienen que perder. Sin embargo, se nos dice que debemos aceptar la victoria o la derrota en la modalidad de un jugador. Todo es el juego de Kṛṣṇa. Él está llevando a cabo Su *līlā*. Cuando pensamos que algo representa una gran pérdida o ganancia, no estamos viendo el *līlā* del Señor. En tal caso, nos encontramos fuera de la corriente divina, no estamos en armonía con la corriente del *līlā*. Parece entonces como si la realidad no fuera Su *līlā* y encontramos otra razón de ser, percibimos otros objetos, concebimos intereses relativos y descubrimos la pérdida y la ganancia, la victoria y la derrota, y tantos otros conceptos erróneos. No obstante, todo es parte de Su *līlā*, y este es *nirguṇa*, sin tachas. En ese plano todo es correcto, todo es perfecto. Cada pequeño movimiento es completamente perfecto.

Te maldeciré

Una vez, después de la batalla de Kurukṣetra, el *brāhmaṇa* Utaṅka se acercó a Kṛṣṇa y dijo: “Kṛṣṇa, yo te maldigo”. Kṛṣṇa preguntó: “¿Por qué deseas maldecirme, Mi querido *brāhmaṇa*?” Utaṅka contestó: “Porque eres la causa de todas las calamidades de Kurukṣetra. Por Tu culpa hay tantas viudas y niños llorando desconsoladamente. Su aflicción no tiene fin y Tú eres la causa”.

Kṛṣṇa replicó: “Puede que hayas reunido algún poder a través de tus penitencias en *sattva-guṇa*, pero todo se terminará si me maldices. Tu maldición no producirá resultado alguno en Mí porque Yo estoy situado en el plano *nirguṇa*”. Esta es la naturaleza del plano *nirguṇa*. Es *ahaitukī apratihātā*: No tiene causa y no puede ser detenido. Es incontenible. *Bhakti*, devoción, es la onda del plano más esencial, donde todo sigue la dulce voluntad del Centro, *nirguṇa*. Esa corriente divina no tiene causa alguna y no se le puede hacer oposición. Debemos tratar de ubicarnos en ese plano. *Bhakti* es *nirguṇa*, más allá de la influencia de la naturaleza material, y es *ahaitukī*, sin causa. Esa corriente divina fluye perennemente. Y es *apratihātā*: Nadie puede detenerla jamás. *Bhakti* nunca puede ser detenido por nadie, es irresistible.

Esta es la naturaleza de la corriente de la devoción. Cualquiera que asume su posición de conformidad, en armonía con esa corriente, descubrirá lo mismo: Que jamás se la

puede detener ni se le puede hacer oposición con éxito. De acuerdo con el *Śrīmad-Bhāgavatam* (1.2.6) la naturaleza del *bhakti* es esta:

*sa vai puṁsām paro dharmo, yato bhaktir adhokṣaje
ahaitukī apratihātā, yayātma suprasīdati*

Bhakti es la función suprema del alma (*paro dharmo*). Nuestro deber acá debe tener su origen en el plano del *bhakti*. Debemos ser capaces de leer, atrapar y utilizar esa corriente. Debemos danzar en las olas de esa corriente. El deber más elevado de cada uno será la completa rendición al poder causal indetectable e invisible, el cual no tiene causa, ni rima, ni razón de ser. Es automático, eterno y no hay fuerza que pueda oponérsele.

Sólo entonces encontraremos la más grande satisfacción de nuestra alma. Sólo experimentaremos verdadera satisfacción cuando entremos en contacto con esa onda completamente esencial y armoniosa. Entonces podremos experimentar el éxtasis más elevado. Eso es *bhakti*.

Después de llegar a este gran concepto de la vida, los obstáculos que tengamos que salvar no serán más que pequeñas pérdidas y ganancias, victorias y derrotas. No debemos permitir que ellas interrumpan nuestra marcha hacia la verdad.

Bhagavad-gītā

En el *Bhagavad-gītā* (2.47) Kṛṣṇa le dice a Arjuna:

*karmany evadhikāras te, mā phaleṣu kadācana
mā karma-phala-hetur bhūr, mā te saṅgo 'stv akarmaṇī*

“Concéntrate plenamente en la ejecución de tu deber y no en el resultado de tu trabajo. El resultado es Mío. Toda la responsabilidad es Mía”. El cálculo superior es así. Los generales dicen: “¡Marchen! ¡Al frente! ¡Adelante! Ustedes tienen que ir. Son mis soldados. Deben hacer cualquier cosa que yo les pida. Pueden morir y la victoria podría llegar después. Eso no es asunto suyo. Ustedes son soldados. Muchos de ustedes pueden desaparecer, pero la nación en conjunto ganará”. De esta manera, muchas vidas importantes pueden ser sacrificadas.

Como soldados, no tenemos derecho a calcular si a la larga ganaremos o perderemos. Debemos ser muy cuidadosos acerca de dos cosas: No deberíamos pensar que de no poder gozar de los frutos de nuestra labor, no hay ninguna razón para trabajar; al mismo tiempo, no debemos pensar que tenemos que recibir una parte de los frutos. Teniendo esto presente, debemos continuar cumpliendo con nuestro deber hacia Kṛṣṇa. Eso es devoción y ese es el significado del *Bhagavad-gītā*.

El *Bhagavad-gītā* dice: “Tú no puedes cambiar el medio ambiente. Si deseas paz, tienes que adaptarte a él”. Aquí se encuentra la esencia del consejo del *Bhagavad-gītā*: Trata de adaptarte al medio ambiente, porque tú no eres el controlador del mismo. Toda tu energía debe ser dirigida a regularte a ti mismo y no al mundo exterior. Esta es la llave del éxito en la vida espiritual.

El *bhakti* no depende del medio ambiente ni del comportamiento de los demás. Es *ahaitukī apratihātā*. Nada puede enturbiar esa corriente excepto nuestro ego. Yo soy mi mayor enemigo.

*uddhared ātmanātmānaṁ, nātmānam avasādayet
ātmaiva hy ātmano bandhur, ātmaiva ripur ātmanaḥ*

“Podemos elevarnos o degradarnos. Somos nuestro mejor amigo o nuestro peor enemigo”. No hay fuerza externa que pueda detenernos si somos sinceros. Por supuesto que en el caso de los principiantes hay cierta necesidad de un medio ambiente adecuado para el cultivo espiritual, pero hasta eso depende de la naturaleza de su sinceridad o *sukṛtī*: *na hi kalyāṇa-kṛt kaścid durgatim tāta gacchati*. Aquí, Kṛṣṇa da la seguridad. Él dice: “Yo estaré allí para cuidar de ti en cualquier circunstancia desfavorable. Yo soy

omnisciente. También soy omnipotente. Por lo tanto, si alguien se dirige hacia Mí, Yo cuidaré de él”. Y esto lo podemos ver en la historia, en los casos de Dhruva, Prahlāda y tantos otros. La sinceridad es invencible. Incluso los obstáculos pueden mejorar nuestra posición si podemos tomarlos en la forma correcta. Desde un ángulo de visión más elevado, podemos ver que todo viene a ayudarnos.

*tat te 'nukampāṁ susamīkṣamāṇo, bhuñjāna evātma-kṛtaṁ vipākam
hṛd-vāg-vapurahir vidhadhan namas te, jiveta yo mukti-pade sa dāya bhāk*

El *Śrīmad-Bhāgavatam* (10.14.8) nos da una sugerencia muy esperanzadora para todas las etapas de la vida: Cúlpatte a ti mismo y a nadie más. Preserva tu aprecio por el Señor viendo todas las cosas como Su gracia. Ahora pensamos que nuestras circunstancias son indeseables porque no se adaptan a nuestro gusto actual. Sin embargo, los medicamentos no siempre son agradables para el gusto del paciente; pero le conducen a la salud. Este verso nos da la regla más elevada que se ofrece en las *Śāstras*. Si tú puedes observar esta ley, en corto tiempo alcanzarás una posición muy buena. Debemos cuidarnos de no culpar a las circunstancias, sino apreciar que Kṛṣṇa está detrás de todo. Kṛṣṇa es mi mejor amigo. Él está en el trasfondo de todo. Todo pasa ante Su atenta mirada. Por consiguiente, no puede haber allí ningún defecto.

Incluso Śrīmatī Rādhārāṇī dice: “No se le debe culpar a Él. Esta larga separación de Kṛṣṇa no es más que el resultado de mi destino. No se le debe culpar por ello”. Aunque externamente todos admiten que Él abandonó a las *gopīs* de manera cruel, Rādhārāṇī no está dispuesta a culpar a Kṛṣṇa. “No hay mal alguno en Él”, piensa ella. “Tiene que haber algo malo en mí que ha provocado esta desafortunada situación”. Rādhārāṇī también armoniza de esta forma la rivalidad entre los grupos de *gopīs* en el servicio a Kṛṣṇa.

Kṛṣṇadāsa Kavirāja Gosvāmī ha explicado este punto tan importante. Según él, no es que a Rādhārāṇī le disguste que otro grupo sirva a Kṛṣṇa en competencia con ella, sino que siente que no pueden satisfacer a Kṛṣṇa como ella lo hace. Hay que señalar esto con mucho cuidado. Ella sabe que las otras no pueden satisfacer a Kṛṣṇa debidamente y por lo tanto no puede apreciar los esfuerzos que hacen para tomar su lugar. Ese es su argumento. Ella piensa: “Si ellas pudieran servir bien a Kṛṣṇa y satisfacerlo plenamente, yo no tendría queja alguna. Pero no pueden hacerlo. ¿Y no obstante vienen a servir en una actitud agresiva? ¡No puedo permitirlo!”

El brāhmaṇa leproso

Como ejemplo de esta clase de devoción, Kavirāja Gosvāmī cita una referencia histórica de los *Purāṇas*. Había una vez una esposa muy casta cuyo esposo *brāhmaṇa* era leproso. Ella siempre se esmeraba en servirle. Cierta día, mientras bañaba a su esposo en un río sagrado, él se sintió cautivado por la exhuberante belleza de una prostituta llamada Lakṣahīrā. Su nombre indicaba que poseía el brillo y la belleza de cien mil diamantes. El *brāhmaṇa* leproso se sintió irresistiblemente fascinado por ella.

Al regresar al hogar, su casta esposa pudo detectar alguna insatisfacción en su esposo y preguntó:

- ¿Por qué te sientes tan infeliz?
- Sentí atracción por la belleza de esa prostituta. No puedo apartar mi mente de ella - contestó el esposo.
- ¡Oh! ¿La quieres?
- Sí, la quiero.
- Entonces trataré de hacer los arreglos.

Debido a que era muy pobre, la casta mujer, a pesar de ser una *brāhmaṇa* calificada, comenzó a ir a la casa de la prostituta todos los días para trabajar como sirvienta. Aunque era de linaje aristocrático, aceptó trabajar sin remuneración alguna. Ella llevaba a cabo sus

deberes con tanta diligencia que atrajo la atención de la prostituta, la señora de la casa, quien comenzó a indagar:

- ¿Quién limpia todo de una manera tan pulcra?

Así llegó a saber que la dama *brāhmaṇa* venía cada mañana y realizaba las tareas domésticas.

- Tratamos de detenerla, pero no hizo caso. Quiere conocerla a usted -dijeron las otras asistentes.

- Está bien. Mañana pueden traerla ante mí.

A la mañana siguiente, cuando fue llevada ante la prostituta, la dama *brāhmaṇa* expuso su motivación interna:

- Mi esposo se siente tan atraído por usted que deseo pueda satisfacerle. Como su devota esposa, quiero que esté satisfecho y ésta es su aspiración. Quiero verle feliz. La prostituta comprendió todo y dijo:

- Bien. Tráelo mañana. Los invito a ambos a cenar en mi casa.

El mensaje le fue transmitido al *brāhmaṇa* y ambos fueron al día siguiente. Se prepararon muchos platos adecuados para la ocasión. Fueron servidas dos entradas. Una de ellas era *prasāda* sobre una hoja de plátano acompañado de agua del Ganges en un recipiente de barro, alimentos puramente vegetarianos. Al lado, en recipientes de oro y plata, se sirvieron carnes y otros platillos opulentos, en un exquisito arreglo de mesa con bellos asientos. De las dos clases de alimentos, una era *sattvika* pura y la otra *rajasika*, llena de pasión. Con manos juntas, la prostituta invitó al *brāhmaṇa* y a su esposa, señalando:

- Esto es *bhāgavata-prasāda* y aquellos son ricos platillos preparados con carnes. Pueden tomar lo que deseen, de acuerdo con su dulce voluntad.

De inmediato, el *brāhmaṇa* leproso escogió el *prasāda* y se dispuso a comer. Cuando hubo terminado de tomar *prasāda*, la prostituta dijo:

- Tu esposa es como este *prasāda*, *sattvika*, y todas estas cosas, *rajasikas*: Carnes, platillos opulentos, oro y plata, son como yo. Soy muy baja y tu esposa es lo más puro. Tu verdadero gusto se siente atraído por este *prasāda sattviko*.

Externamente la carne es muy vistosa, pero internamente es muy impura e inmundada. Por eso te repugna. Entonces, ¿a qué has venido aquí?

- Sí, estaba equivocado. Dios me ha enviado un mensaje a través de ti. Mi efímero deseo se ha desvanecido y ahora estoy satisfecho. ¡Tú eres mi *Guru*! - El *brāhmaṇa* recobró su sentido común.

Kavirāja Gosvāmī ha citado esta historia en el *Caitanya-caritāmṛta*. La casta mujer fue a servir a una prostituta. ¿Por qué? Para satisfacer a su esposo. De la misma manera, Rādhārāṇī dice: “Estoy dispuesta a servir a aquellas que pertenecen al campo contrario, si ellas realmente pueden satisfacer a mi Señor. Estoy totalmente dispuesta a servirles, si ellas verdaderamente pueden satisfacer a Kṛṣṇa. Pero no pueden. Aun así, tienen algún reclamo. Y yo difiero en este punto. No es que me inquiete que mi parte se vea disminuida. Esa no es mi actitud. Cuando se presenta alguna circunstancia desfavorable, siempre pienso que proviene de mí (*durdaiva vilāsa*); no encuentro nada viciado en el exterior”.

Esa debe ser la actitud de un verdadero devoto de Kṛṣṇa. Con esta disposición, podremos ver dentro de nosotros mismos que en última instancia todo es parte del Bien Absoluto. Aunque no es muy fácil, aun así nuestra energía debe ser dirigida exclusivamente a recabar la buena voluntad de las circunstancias externas. Debemos tratar de ver las cosas de tal manera, que se purifique nuestra posición.

Visión profunda de la realidad

Y así, el *Śrīmad-Bhāgavatam* nos anima a profundizar. Debemos tratar de buscar más profundamente y entonces encontraremos a nuestro amigo; si somos liberales en nuestra actitud hacia el medio ambiente, no podremos evitar relacionarnos con el plano que es verdaderamente liberal. Eso es conciencia de Kṛṣṇa en toda su extensión. Si buscamos

profundamente en la realidad con una visión de esta naturaleza, encontraremos nuestro verdadero hogar. Prahlaḍa se enfrentó resueltamente a todas las circunstancias adversas y finalmente resultó victorioso. Los cálculos del demoniaco padre de Prahlaḍa acerca del medio ambiente eran falsos, sin embargo, la visión profunda de Prahlaḍa pudo ver la realidad de manera apropiada.

Él vio a Kṛṣṇa en todas partes. Y la conciencia de Kṛṣṇa lo rige todo. Así pues, no debemos desanimarnos bajo ninguna circunstancia, no importa cuán grave pueda parecernos. Kṛṣṇa está allí. Por más que las circunstancias parezcan antagonizarnos, en realidad no es así. Si tan sólo pudiéramos desarrollar la visión apropiada, el rostro sonriente del Señor aparecerá tras la pantalla. Y eso es conciencia de Kṛṣṇa es hermoso y aguarda anhelante para aceptar nuestros servicios.

Dios y sus hombres

Sólo podremos descubrir nuestra riqueza interior con la ayuda de los *sādhus*, el *Guru* y las Escrituras. Nuestra visión debería percibir que todo es néctar, pero que hemos corrido una pantalla entre nosotros y el néctar y estamos ingiriendo veneno pensando que es muy provechoso. Por lo general, debemos pensar que no se debe culpar a los demás, y de hecho es la verdad. Nosotros somos responsables de nuestra desgracia, de nuestra caída condición. Y el sendero del perfeccionamiento del propio ser es similar: Tenemos que aprender a hacer un juicio crítico de nosotros mismos y apreciar el medio ambiente. En especial, nuestro aprecio debe ser para Kṛṣṇa y Sus devotos, y gradualmente para todos los demás. Él no le ha dado a nadie autoridad para hacernos daño. Si así lo parece, sólo es superficial y engañoso. Es falso pensar que alguien puede hacernos mal. Solamente es cierto en el plano superficial. Por supuesto que esto no justifica el hacer daño a otros ni ignorar la opresión; pero desde el punto de vista absoluto, no hay daño alguno. Cuando alcancemos la etapa más elevada de la devoción, veremos que todo es amigable y que nuestro recelo era infundado. Era un concepto erróneo.

El concepto erróneo, *māyā*, significa “aquello que no es” (*mriyate anaya*). Cuando todo se mide desde el punto de vista del egoísmo y no del interés universal, ello es la causa de todos nuestros problemas. Gradualmente debemos comprender: “Mi punto de vista era guiado por consideraciones egoístas, no absolutas. Como resultado de esto, sufro. Sin embargo, ahora he llegado a comprender que mi interés está incluido dentro del interés absoluto”.

Parodiando un viejo refrán: “Un mal trabajador pelea con sus herramientas”. Nosotros generamos el medio ambiente de acuerdo con nuestro *karma*. Aquello que yo culpo fue causado por mi propio *karma*. Cuando ingiero alimentos, los excrementos vienen como una reacción natural. Sería necedad culpar a los excrementos por hacer su aparición. Es el resultado de haber comido. De forma similar, yo he actuado de diversas maneras y el resultado kármico es mi medio ambiente actual. Así pues, reñir con la reacción de nuestros propios delitos es malgastar inútilmente nuestras energías.

El consejo del *Śrīmad-Bhāgavatam* debe ser nuestra guía en toda circunstancia. Todo lo que nos acontece cuenta con su autorización, con su visto bueno; por lo tanto, sólo puede ser favorable. Todo es perfecto. La única imperfección está en nosotros y por lo tanto, con todas nuestras fuerzas, debemos tratar de cumplir con nuestro deber. En un abrir y cerrar de ojos descubriremos que nos hemos liberado de todos los problemas. Ese es el consejo fundamental del *Śrīmad-Bhāgavatam*.

La mirada de nuestro guardián

El medio ambiente no está muerto, allí hay un supervisor. Así como el sol se encuentra sobre nuestras cabezas, toda acción está bajo la mirada de nuestro guardián. Esta comparación se da en el *Ṛg Veda*: *om tad viṣṇo paramaṁ padam sadā paśyanti suraya divīva caksur ātatam*. Debemos abordar cualquier deber con este pensamiento: “La

mirada vigilante de mi guardián está siempre sobre mí, viendo todo lo que hago y todo lo que me acontece. No necesito preocuparme por el medio ambiente ni por las circunstancias”.

Así pues, el *Bhāgavatam* dice: “No te preocupes por el medio ambiente. Cumple con tu deber. Concéntrate plenamente en lo que estás haciendo y en un instante se te librerá de la negra caja del ego y te unirás a la corriente universal del canto y la danza, el canto y el regocijo. Podrás entrar en el *līlā* o pasatiempos del Señor”.

Todos nosotros sufrimos por causa de los intereses separados, la acción y la reacción, el bien y el mal, el placer y el dolor, la felicidad y la desgracia; pero en el reino espiritual todo es consciente y plenamente feliz. No sólo se requiere el olvido de sí mismo, sino que se le debe extender una invitación a la buena voluntad del Señor. Nos fundiremos en la corriente de la buena voluntad del Señor. Eso es *Vṛndāvana*.

Nuestros guardianes dicen: “Haga esto”, y de acuerdo con nuestra capacidad trataremos de cumplir sus órdenes. Y al aceptar que lo que ellos dicen realmente proviene de Kṛṣṇa, mientras más seguimos sus instrucciones, más beneficio derivaremos. El *Śrīmad-Bhāgavatam*, el *Bhagavad-gītā*, Los *Vedas*, Los *Upaniṣads* y tantos otros agentes que representan a la Divinidad, nos están ayudando a regresar a nuestro verdadero hogar. En la actualidad, estamos viviendo en diferentes etapas de conciencia de interés separado; pero nuestros guardianes tratan de llevarnos a ese plano superior de movimiento dinámico, *līlā*, para ingresar en los pasatiempos de Kṛṣṇa.

Ego enemigo, ego verdadero

En este lugar, todas las cosas apenas son un reflejo del mundo perfecto. Originalmente, todo existe allí, incluyendo todas las clases de servicio; pero aquí sólo tenemos un reflejo pervertido. Al dejar atrás este mundo heterogéneo, no debemos intentar fundirnos en la no conciencia para no experimentar placer o dolor. Actualmente nos encontramos bajo la influencia de nuestro ego enemigo. El ego verdadero existe en el mundo espiritual. Allí encontramos toda clase de experiencias, pero llenas de belleza y encanto.

Conciencia de Kṛṣṇa quiere decir teísmo pleno. Esto significa que podemos tener una relación con el Infinito, hasta el nivel de la relación conyugal. Todo lo que necesitamos para ayudarnos y conducirnos en la dirección correcta en realidad ha de encontrarse en el mundo espiritual en su posición más pura y deseable. Lo que encontramos aquí es una sombra, una oscura imitación. Pero ‘realidad’ quiere decir teísmo pleno, conciencia de Kṛṣṇa, en donde el Infinito abraza al finito. El Infinito desciende para dar la bienvenida, para abrazar plenamente al finito, eso es *Vṛndāvana*. Y teísmo pleno es: Que a través de la conciencia de Kṛṣṇa, una parte despreciable del finito puede experimentar el bienaventurado abrazo del Infinito. Y en *Vṛndāvana*, ningún recodo es despreciado. Allí, cada grano de arena, cada brizna de hierba, está bien representada con personalidad. Aquí hay tantas cosas que son insignificantes, qué decir de una partícula de arena. Sin embargo, en *Vṛndāvana* todo recibe atención. Nada es ignorado. Eso es teísmo pleno, como se explica en el *Śrīmad-Bhāgavatam* (10.21.5):

*varhāpīdarīṁ naṭa-bara-vapuḥ, karnayoḥ karnikāraṁ
bibrad vāsah kanaka-kapīśam, vaijayantīṁ ca mālām
randhrān venoradhara-sudhayā, purayan gopavṛndair
vṛndāranyaṁ sua-pada-ramaṇaṁ, prāvīśad gīta-kīrtih*

Śukadeva Gosvāmī le revela algo asombroso a Parīkṣit Mahārāja. Cuando Kṛṣṇa entra al bosque en *Vṛndāvana*, por el contacto de las plantas de Sus pies de loto, la tierra experimenta el placer de Su abrazo, el abrazo personal de la Dulzura Absoluta (*vṛndāranyaṁ sua-pada-ramaṇaṁ*). ¡Es inconcebible! ¡Por el contacto de los pies sagrados de Kṛṣṇa, la arena y la tierra experimentan el placer de la relación conyugal! Glorificado por Sus amigos los pastorcillos de vacas, Él entra en el bosque de *Vṛndāvana* y la tierra, el

bosque y todo lo que se pone en contacto con Él, experimenta un placer superior e íntimo, en el máximo grado de felicidad.

Relación conyugal

En Vṛndāvana, la tierra experimenta el humor conyugal. El *Vṛndāvana-līlā* de Kṛṣṇa es tan maravilloso, que incluso Brahmā, el creador del universo, expresó: “¿Cómo podría comprenderte mi Señor? Conozco algo acerca de mi Señor Nārāyaṇa, quien está cerca de mí. Él y yo tenemos una relación directa de manera que yo pueda llevar a cabo mis deberes oficiales. Pero Tú has entrado en mi círculo y no puedo comprenderte. ¿Qué es esto?” Brahmā hizo cuanto pudo para probar a Kṛṣṇa, secuestrando a Sus amigos pastores de vacas y a los terneros; pero quedó asombrado al descubrir que: “Aunque los he sustraído, todo permanece igual que antes; Kṛṣṇa continúa rodeado de Sus amigos y terneros, dedicados a Sus placenteros pasatiempos. Él es Infinito. Incluso en mi calidad de señor del universo, mi interferencia no ha podido desordenar lo que está bajo Su control. Por Su dulce voluntad, Él dirige Su juego. Yo traté de probarlo, pero ahora estoy perplejo debido a Su inconcebible potencia. No puedo comprender que aunque aparenta ser un pastorcillo de vacas humano, Él no es otro que el Supremo por excelencia, más excelso incluso que el Señor Nārāyaṇa”. Él imploró a Kṛṣṇa: “Ahora he vuelto a mis cabales; por favor perdóname mi Señor”.

¿De qué nos sirve una partícula de inteligencia? ¿Hasta dónde podría medir ella al Infinito? Śrī Caitanya Mahāprabhu dice: “No trates de aplicar tu cerebro al Infinito. El cerebro no es una unidad de medida en ese plano. Tu intelecto es anulado por el Infinito. Trata de medirlo únicamente con el sentimiento, con el gusto, con el corazón; el cerebro será tu enemigo. Siempre te defraudarán sus cálculos y eso te perturbará y limitará tu progreso”.

Sólo la fe puede ayudarnos. De otra manera, nada puede alcanzar ese plano. Sólo podemos llegar al sol o a la luna con la ayuda de tecnología avanzada. No podemos alcanzarlos con la mano ni con una larga vara. De la misma manera, sólo la fe puede ayudar a vincularnos con la Realidad Suprema. La fe es el medio más amplio. Pero incluso la fe es insignificante si consideramos cuán elevado es aquello con lo cual deseamos vincularnos, la suprema causa de todas las causas.

Somos almas diminutas. ¿Cuánto podríamos acomodar con nuestra fe? ¿Cuán extensa y abarcante es nuestra fe? ¿Cuánto podemos capturar dentro de nuestra fe? Lo que estamos buscando es infinito y tenemos tanto miedo: “¡Oh, si confío en la fe, algo puede salir mal! Puedo resultar defraudado”. ¿Pero cuánta fe podemos encerrar en nuestros diminutos corazones? Sólo mediante la analogía con el cielo o el océano podemos comprender algo acerca del Infinito; pero ¿qué es eso en comparación? Nada.

Por último, ¿qué es el Infinito? Aquello desde donde todo emana, que todo lo sostiene y adonde finalmente todo regresa; el Absoluto que todo lo abarca, que todo lo penetra, que todo lo controla, que todo lo atrae, que todo lo siente.

Así pues, el Infinito y el medio ambiente están bien. Somos nosotros los únicos que debemos corregirnos, adaptarnos. Esta es la conclusión: “Trata de adaptarte. Todo el medio ambiente está bien. Deja todo al Señor Supremo y compórtate de conformidad”. Eso nos traerá la paz verdadera y una progresiva realización en la vida espiritual.



CAPITULO TRES

Bajo la amorosa mirada de Dios



El *Ṛg Veda* mantra dice: *om tad viṣṇo paramam padam sadā paśyanti sūraya divīva cakṣur ātatam*, “los sagrados pies de nuestro divino Señor son como el sol sobre nuestras cabezas. Sus santos pies son como el ojo vigilante de un guardián colosal, suspendido sobre nuestras cabezas como el sol y vivimos bajo la mirada de ese ojo vigilante”.

No estamos interesados en la realidad objetiva, sino en la realidad subjetiva. Siempre trataremos de vivir en la relatividad subjetiva y no en la relatividad objetiva. Jamás deberíamos pensar: “Bajo mis pies hay tierra firme sobre la cual puedo apoyarme. Yo soy grande. Permaneceré erguido”. Antes bien, deberíamos pensar: “Sobre mi conciencia está la Superconciencia. El ojo vigilante de mi guardián me observa constantemente. Vivo bajo esa mirada”. Nuestro sostén no viene de abajo, sino de arriba. Él es nuestro refugio. Estamos colgando de ese mundo superior sustancial donde Él reside. Nuestro sostén se encuentra allí. Debemos siempre permanecer conscientes de ello.

Este es un *mantra* fundamental del *Ṛg Veda*. Antes de abordar un nuevo deber, uno debe pensar acerca de su posición. Este verso de los *Vedas* nos instruye que deberíamos pensar de la siguiente manera: “Siempre estás bajo la mirada vigilante de tu guardián y ese ojo colosal es viviente como el sol; Su mirada semeja la del sol sobre tu cabeza. Su penetrante mirada está sobre ti como una luz que te atraviesa para ver todo lo que hay en tu interior”. Con esta comprensión acerca de nuestra identidad, debemos abordar nuestro deber. Nunca se nos anima a pensar que estamos firmemente parados sobre tierra sólida o que podemos ejecutar nuestro *dharma* basándonos en una posición fuerte, independiente de Su gracia.

Ciertamente, en nuestra relación subjetiva con la Divinidad, somos exactamente como los rayos del sol. ¿Dónde se apoyan los rayos del sol? Se apoyan en el sol. Esa es su fuente. De manera similar, debemos pensar que nuestro apoyo es el reino de la Divinidad. Somos incontables partículas de conciencia y nuestro apoyo, nuestra tierra patria, es esa región consciente. Conciencia de Dios quiere decir conciencia de Kṛṣṇa. Nosotros somos conciencia y estamos destinados a la conciencia de Kṛṣṇa. Esa es nuestra relación. Debemos permanecer conscientes de esta realidad. Estamos vinculados a la conciencia de Kṛṣṇa. Somos miembros del mundo consciente de Kṛṣṇa. Y hemos venido a deambular por la tierra extraña de la conciencia material, *māyika*, del concepto erróneo, pensando que somos unidades de este mundo material. Pero no es así.

Somos unidades del mundo consciente, del mundo consciente de Kṛṣṇa, y de alguna manera hemos caído en este concepto material de existencia, en el mundo de la materia. La materia es aquello que podemos explotar, el lado objetivo de la realidad, y el lado subjetivo es el elemento que debemos venerar. Nuestra relación con lo subjetivo es de reverencia y devoción hacia la entidad superior y no de explotación o disfrute. El disfrute verdadero, el disfrute divino, proviene del servicio y no de la explotación.

Tenemos que comprender todos estos principios básicos. Bhaktivedanta Svāmī Mahārāja me dijo en una oportunidad que aunque los ingenieros de la ciudad de Nueva York han edificado tantos rascacielos que permanecerán por siglos, a ellos nunca les interesó saber cuánto tiempo durarían sus propios cuerpos. Los edificios permanecerán por largo, largo tiempo, pero aquellos que viven en esos edificios han olvidado por cuánto tiempo durarán sus cuerpos. De este modo, la gente se mantiene muy ocupada en el lado objetivo; pero descuidan los valores subjetivos. Ellos se interesan por los objetos, pero no por aquellos que los utilizarán. Ellos piensan que el usuario del mundo objetivo no necesita del cultivo subjetivo. Como resultado, le dan completa importancia al lado objetivo, descuidando totalmente el subjetivo.

Rayos de conciencia

Nuestra verdadera posición es igual a la de los rayos del sol. El rayo de sol toca la tierra. ¿Pero dónde está su hogar? El rayo de sol viene a nuestro plano y roza las montañas y el agua, pero ¿cuál será considerado su hogar? Necesariamente el sol y no la tierra que roza. Nuestra posición es similar. Como rayos de conciencia, no pertenecemos al mundo material, sino al mundo consciente. Nuestra conexión con el hogar se encuentra allí, en el sol, en el sol espiritual.

Los *Vedas* nos aconsejan considerar: “Aunque hayas sido arrojado en un agujero de esta tierra, tu tierra natal es el Sol consciente. Tú has salido de allí, eres sustentado desde allí y tu perspectiva está allí. Tienes que concebir la realidad de esa manera. Debido a que eres consciente, tu hogar es la fuente de la conciencia. Ya seas ave o bestia, te encuentres en la montaña, en la tierra o en el agua, dondequiera que estés, cualquiera que sea tu posición, tu origen está en la conciencia, la existencia. Tu origen está en la conciencia de la misma manera que el rayo de luz tiene su morada en el sol”.

Los *Vedas* nos dicen: “Tú no eres hijo de este suelo. Puede que estés cautivo aquí, pero éste no es tu hogar. Es una tierra extraña. Todas tus esperanzas y perspectivas pueden ser suministradas por ese suelo superior, porque tu naturaleza es de esa índole. Tu alimento, tu sustento, todo lo tuyo, debe estar hecho de esa sustancia superior. Por el contrario, todo lo que encuentras en este mundo material es veneno para ti”.

Por otra parte, aunque lo relacionado con la conciencia es la realización más cercana e inmediata de nuestra naturaleza, si profundizamos en el mundo consciente, encontraremos algo más sustancial. Si vamos más allá de la conciencia de la luz, encontraremos la verdadera necesidad de nuestra existencia: La felicidad, el éxtasis y el amor divino.

Después de situarnos en el reino de la conciencia, debemos establecernos en el reino del amor divino, del éxtasis y la belleza. Debemos buscar nuestra fortuna allí, pero jamás en este mundo material. El éxtasis está por encima de la luz. La melosidad trascendental está más allá de la mera conciencia y el entendimiento. El sentimiento no es completo en sí mismo, debe estar dirigido hacia un objetivo. Así pues, el concepto más completo de algo perfecto está lleno de belleza o éxtasis. Por sí solas, la existencia o la conciencia no pueden ser la perfección más elevada. El éxtasis es lo más perfecto. El éxtasis, el amor divino y la belleza implican conciencia y existencia.

La realidad espiritual está compuesta de tres sustancias: *sat*, existencia, *cit*, conciencia, y *ānanda*, éxtasis. Y de estos tres, *ānanda* o éxtasis es el concepto concluyente de la sustancia espiritual. El éxtasis puede existir por sí solo. Ni la existencia ni la conciencia son completas en sí mismas. La existencia sin conciencia es como existir sin un propósito. Sin embargo, cuando la existencia está dotada de conciencia, puede ir en busca de su propio bien: El éxtasis. El éxtasis es una sustancia concreta e independiente. Tanto la existencia como la conciencia están subordinadas al éxtasis.

Aquel que alcanza el éxtasis de la conciencia de Kṛṣṇa, se libera de este mundo mortal. Cuando uno así lo realiza, no tiene necesidad de sentir temor por nada. No hay que sentir aprensión por temor alguno que pueda surgir aquí, en este mundo material, donde nos acecha el peligro constante de la no existencia. Aquí, en el mundo material no sólo nos vemos privados de toda satisfacción, sino que nuestra existencia misma también se encuentra en peligro. En cualquier momento la no existencia nos puede devorar.

Sumérganse profundamente en la realidad

Para llegar al plano del éxtasis, tenemos que sumergirnos profundamente en la realidad. No debemos satisfacernos con lo formal, con lo superficial. Si concentramos nuestra atención en la forma externa de una cosa, descuidando su esencia, descubriremos que estamos buscando en el lugar equivocado. Cuando Mahāprabhu contemplaba la Deidad de Jagannāthadeva, aparentemente Su mirada se fijaba en lo mismo que nosotros percibimos cuando contemplamos la Deidad. No obstante, ante nuestra visión, la Deidad de Jagannātha no es más que un muñeco de madera; pero cuando Śrī Caitanya Mahāprabhu fijaba Sus ojos allí, solía derramar lágrimas de gozo. Y esas lágrimas fluían

en un torrente interminable. ¿Dónde reposa Su visión de la realidad? Lo que nosotros vemos como un muñeco de madera, Él lo percibe de una manera totalmente diferente. Y sólo por contemplarlo, un interminable torrente de lágrimas brota de Sus ojos. ¿Dónde está Su conexión con la realidad? Él contempla las cosas desde el lado opuesto, desde el mundo subjetivo.

¿De qué manera debemos aproximarnos a la Deidad? ¿Cuál debe ser nuestra actitud? La forma de la Deidad del Señor no es una cosa mundana. Por consiguiente, debemos aprender la manera correcta de verla. Y más aún, debemos tratar de contemplar esa forma desde otro punto de vista. Así como nosotros tratamos de ver a la Deidad, ella nos mira a nosotros. Ella ha descendido para ayudar a las almas caídas en este mundo material y ha descendido de esa manera para llevarnos hasta Sus dominios.

Rāmānuja ha clasificado la manifestación de la Entidad Suprema en cinco formas: *para*, *vyūha*, *vaibhava*, *antaryāmī*, y *arcanā*. *Para* es el concepto central de la Entidad Suprema; *vyūha*, Su expansión para llevar a cabo diferentes funciones en diferentes figuras; *vaibhava*, Su aparición en este plano mundano en la forma de *avātara*, como Matsya, Kūrma y Varāha; *antaryāmī*, Su presencia en cada corazón, cada alma, cada unidad consciente; y *arcanā*, Su aparición en el plano de nuestra percepción física en la forma de Deidad. En esa forma, yo puedo tocarle, verle y servirle. Él ha venido en una forma concreta para ayudarnos a comprender.

Śrī Caitanya Mahāprabhu miraba la Deidad y Sus ojos se llenaban de lágrimas. Cuando contemplaba la Deidad del Señor Jagannātha, Sus ojos no se posaban en las características superficiales de la madera. En un nivel infinitamente superior, Él estaba conectado con la conciencia de Kṛṣṇa, Sus pensamientos estaban profundamente absortos en la conciencia de Kṛṣṇa. Śrī Caitanya Mahāprabhu pensaba: “El Señor Jagannātha ha venido aquí y hace los arreglos para liberar a millones de almas caídas, especialmente por ofrecer a todos generosamente Su propio *prasāda*. Su magnánima presencia se ha manifestado aquí con el propósito de traer alivio a este mundo”.

La conciencia de Kṛṣṇa es el más elevado de los trabajos de alivio. Nuestro Guru Mahārāja solía decir que hay una gran escasez de *Kṛṣṇa-kathā*. Hay en la actualidad una gran carestía, pero ¿acaso sufre el mundo por falta de alimentos? No. El mundo sufre por escasez de conciencia de Kṛṣṇa, de conversaciones acerca de Kṛṣṇa, *Kṛṣṇa-kīrtana*. Por lo tanto, tenemos que tratar de abrir oficinas para la distribución de alimentos, de manera que podamos distribuir el alimento de la conciencia de Kṛṣṇa a todas las almas. Mahāprabhu dijo: “A quienquiera que encuentres, háblale de Kṛṣṇa (*yāre dekha, tāre kaha 'kṛṣṇa-upadeśa'*)”. Distribuyan el alimento de la conciencia de Kṛṣṇa, *Kṛṣṇa-kathā*. El mundo está lleno de personas afectadas por la carestía. Tenemos que distribuir alimentos, dar la vida y el aliento de la conciencia de Kṛṣṇa a todo el que encontremos, hablándole acerca de Kṛṣṇa.

Ese era el sentimiento de Śrīla Bhaktisiddhānta Sarasvatī, y Bhaktivedanta Svāmī Mahārāja lo llevó a la práctica en occidente. Śrīla Bhaktisiddhānta solía decir: “Yo no admito otro concepto de carestía. La única carestía que existe es la de *Kṛṣṇa-kathā*, *Kṛṣṇa-smṛti*, conciencia de Kṛṣṇa”. Con esa seriedad, él visualizaba nuestra necesidad de conciencia de Kṛṣṇa.

Kṛṣṇa es de vital importancia para nuestra existencia. Sólo Kṛṣṇa puede darnos vitalidad. Y como Śrī Caitanya Mahāprabhu, Kṛṣṇa mismo está distribuyendo la conciencia de Kṛṣṇa. Por consiguiente, Vāsudeva Ghosh dice: “Śrī Gaurāṅga es mi alma y mi vida, mi única vitalidad. Si Gaurāṅga no hubiese venido, ¿cómo podría vivir? (*yadi gaura na ha 'ta tabe ki haita kemane dharitām de*). Por Su gracia, yo he saboreado un alimento tan valioso, que sin Él mi vida sería completamente imposible”.

La conciencia de Kṛṣṇa es la vitalidad de la vitalidad. Śrīla Bhaktisiddhānta Sarasvatī Prabhupāda hizo cuanto pudo para difundir la conciencia de Kṛṣṇa entre la población de India y Bhaktivedanta Svāmī Mahārāja distribuyó esa vitalidad por todo el mundo. Es por la gracia de ambos y por la gracia de Caitanya Mahāprabhu mismo, que tantos han venido a la conciencia de Kṛṣṇa. En una oportunidad, Haridāsa Ṭhākura le dijo a

Caitanya Mahāprabhu: “Mediante Tu canto del Santo Nombre de Kṛṣṇa, tanto el mundo animado como el inanimado han sido abastecidos con el alimento de la conciencia de Kṛṣṇa. No importa cual sea la posición que ellos ocupen, sus vidas han sido saciadas. Yo escuché decir que cuando Tú viajaste a través de la selva cantando y danzando, los elefantes y los tigres también danzaron y cantaron el Santo Nombre de Kṛṣṇa. ¿Por qué habría de ser causa de asombro si digo que las piedras y los árboles también alcanzan la meta más elevada, la conciencia de Kṛṣṇa, cuando Tú cantas? ¡Cuán intenso es el grado de conciencia de Kṛṣṇa que ha producido aquí Tú canto!”

Sin embargo, para cantar el Santo Nombre de Kṛṣṇa, también se requiere algo de nosotros. *Amāninā mānadena kīrtanīyaḥ sadā hariḥ*. Debemos recurrir al *kīrtana* en todo momento, pero nuestra actitud debe ser la que Mahāprabhu recomienda: *ṭṛnād api sunīcena taror api sahiṣṇunā amāninā mānadena*. Nuestra actitud debe ser humilde y aun si pensamos que se nos está haciendo algún daño, debemos ser pacientes. Bajo ninguna circunstancia debemos trabajar para mejorar nuestra propia posición y nuestro prestigio. Esa no debe ser nuestra meta.

Cuando el inferior se levanta en contra del superior, surge la ofensa. Esa tendencia debe evitarse. La educación primaria es también educación, pero no debe competir con la educación superior. Debemos ser cuidadosos en ese sentido. Al mismo tiempo, la diferencia entre la educación superior y la educación inferior debe ser genuina; pero la educación primaria jamás debe considerarse como la educación más elevada. Eso es peligroso. Hay un proverbio en bengalí, *alpavidyā bhayaṁkorī*: “Un poquito de conocimiento es algo muy peligroso”. Debemos ser cuidadosos en este sentido, de lo contrario, nuestra actitud sería suicida. La interrogante acerca de la ofensa surge cada vez que la educación primaria se levanta en contra de la educación superior. Ese tipo de manifestación es ofensiva.

La lentitud aliada a la determinación, gana la carrera. Nuestra marcha hacia el Infinito es una larga travesía. No es un recorrido que concluirá en pocas horas, en pocos días, en pocos años. Tenemos que arreglarlo adecuadamente. No podemos correr rápidamente para progresar y luego detenernos y echarnos a dormir. Tenemos que recorrer un largo camino y sólo tendremos éxito si desarrollamos la humildad: *ṭṛnād api sunīcena*. No debemos dar pie a circunstancias que provoquen oposición. Pero si ésta llega de manera inesperada, debemos hacer lo posible para ser tolerantes. Y en todo momento debemos recordar que la mirada de nuestro guardián se encuentra sobre nosotros constantemente, deseosa de ayudarnos en nuestra campaña. No estamos solos. Podemos seguir adelante confiadamente. Hay una persona por encima de nosotros que ha de resarcir el mal que podamos ser objetos; pero nosotros no debemos tomar la iniciativa.

No podemos permitir que los propósitos ulteriores o la tentación nos induzcan a abandonar nuestra búsqueda de Śrī Kṛṣṇa. Nuestro único objetivo debe ser la satisfacción del *Guru*, de Gaurāṅga, Kṛṣṇa y los *vaiṣṇavas*. No permitamos que ningún otro elemento se infiltre en nuestro sendero. Nuestra pureza de propósito debe ser escrupulosamente preservada en todo momento. Debemos pensar: “Yo he de continuar solo con mi deber. No pasaré la vida buscando a alguien que venga a ayudarme. Que ellos lleven a cabo su propio deber. Éste es el mío”.

Con esta actitud, debemos continuar. Con este tipo de ajuste, nuestra concentración se intensificará, nuestra confianza en Kṛṣṇa se incrementará y nuestro deber será claro y puro. Es casi seguro que los impedimentos y los obstáculos vendrán a atacarnos, debemos estar conscientes de esto; pero debemos enfrentarlos con humildad y tolerancia. Esta vida no es una vida de comodidad.

Los sagrados pies de Viṣṇu

Para desarrollar esta clase de humildad y tolerancia, debemos aprender a ver la mano del Señor en todas las cosas. Y por eso los Vedas nos piden recordar que la mirada de Dios está siempre sobre nosotros. *Om tad viṣṇo paramaṁ padaṁ sadā paśyanti sūraya*: Se nos pide que veamos los pies de Nārāyaṇa tal y como vemos el sol en el cielo. ¿Por qué el

sol? El sol es descrito como *pradārṣaka*: El observador, el testigo. Aparentemente, nosotros vemos el sol, pero en realidad es el sol que nos ayuda a ver. Los sagrados pies de Viṣṇu son Su parte inferior: *yoge vidhāyam yasya vidyate kvacit*. Su parte inferior es para nosotros el comienzo de la realización. El comienzo de la realización es pensar que Dios siempre nos está observando. El sol nos ayuda a ver y los sagrados pies de Viṣṇu son como el sol. Siempre debemos tratar de ver todo a la luz de los rayos de los sagrados pies de Viṣṇu.

Desde otro punto de vista, Sus pies sagrados son como un gran ojo esparcido por todo el cielo. Él lo ve todo. En cualquier cosa que hagamos, el ojo vigilante de nuestro guardián está sobre nuestras cabezas igual que el sol. Antes de iniciar cualquier actividad, debemos recordar éste *mantra* védico. El *Ṛg Veda* es el primero de los *Vedas* y este es el *mantra* más importante del *Ṛg Veda*. A los *brāhmaṇas* de la escuela védica se les dice que cuando vayan a hacer algún servicio relacionado con la religión o con el *varṇāśrama*, primero deben recordar el *mantra* del *Ṛg Veda*: “Los pies de Viṣṇu están sobre ti y te observan como el ojo vigilante de un guardián. Recordándolo constantemente, lleva a cabo tu deber”.

Si recuerdas siempre que Él ve todo lo que haces, no podrás hacer nada malo. Mientras recuerdes que el ojo penetrante y omnisciente del Señor te está mirando constantemente, no te arriesgarás a hacer algo que resulte ofensivo al Señor. Este recuerdo no hará otra cosa que purificar tu corazón, tu comprensión y todo tu sistema mental, ayudándote a aproximarte a la Divinidad de la manera apropiada. No puedes hacer nada sin que Él lo sepa, no eres el que mueve los hilos de tu propia vida ni los del mundo. No puedes ejercer tu señorío, tu influencia, sobre el medio ambiente en un intento egoísta. Recuerda siempre que un gran ojo está sobre tu cabeza y lo ve todo, igual que la luz escrutadora de un poderoso rayo X. Él conoce incluso aquello que tú desconoces acerca de ti mismo. Él también puede ver lo que yace enterrado en la más recóndita región subconsciente de tu corazón. Si recuerdas esto mientras vives y te mueves, no harás otra cosa que purificarte.

Así como un rayo láser puede erradicar el cáncer de un cuerpo, toda la enfermedad de la existencia material se desvanecerá de nuestros corazones por la purificadora influencia de los divinos rayos de luz que emanan de los sagrados pies de Viṣṇu.



CAPITULO CUATRO

El Señor de las vacas



*deve varṣati yajña-viplavaruṣā vajrāśma-varṣānilaiḥ
sīdat-pāla-paśu-striyātma-saraṇarṇ dr̥ṣtvānukampy-utsmayam
utpātyaika-karena śailamavalo lilocchlīndhram yathā
bibrad goṣṭhamapān mahendram adabhit priyān na indro gavām
Śrīmad-Bhāgavatam 10.26.25*

La esencia misma del *Govardhana-līlā*, la sustancia del pasatiempo, está representada en este verso. Los vaqueros de Vṛndāvana solían llevar a cabo un sacrificio para satisfacer a Indra, el rey del cielo, bajo cuyo mando se mueven las lluvias, las nubes y muchos otros poderes elementales sutiles. La vaca es la principal riqueza de los pastores de vacas, el alimento primordial de la vaca es la hierba y sólo las lluvias pueden producir hierba. Por consiguiente, los pastores de vacas solían ejecutar un sacrificio para dar satisfacción al poder sutil que se supone está a cargo de los elementos naturales como la lluvia.

Al satisfacer a Indra, caerían lluvias favorables y habría suficiente hierba. Así las vacas podrían pacer tranquilamente en los pastizales y producirían abundante leche. Los *gopas*, pastores de vacas y sus familias, hacían diferentes preparaciones con esa leche, las vendían en el mercado y de ese modo se ganaban la vida.

Cuando los pastizales se agotaban en una zona, ellos se trasladaban de un bosque a otro. Con el único propósito de encontrar pastos para las vacas, Nanda Mahārāja, el padre de Kṛṣṇa, y los pastores de vacas, solían ir de un lugar a otro. De esta manera, a veces ellos residían en Vṛndāvana, a veces en Nandagrāma y otras en Gokula.

En una ocasión Kṛṣṇa quiso imponer Sus derechos y cambiar la adoración a Indra. Él quería establecer en Vṛndāvana, Su propio reino, en su gloria prístina.

Aunque sólo era un niño, poseía una habilidad extraordinaria. No tenía más de siete años, pero en el *Padma Purāṇa* se dice que el desarrollo o crecimiento de las personalidades extraordinarias es una y media veces mayor que el de las personas ordinarias. Aunque según los cálculos ordinarios Kṛṣṇa apenas tenía siete años, de acuerdo con los cálculos generales, tenía once años.

Kṛṣṇa dijo: “¿Por qué hemos de ofrecer este sacrificio a Indra? Estamos interesados directamente en la colina de Govardhana y no en Indra”. Él propuso esta idea a los *gopas*, y de alguna manera, de buena o mala gana, los *gopas* cedieron al consejo de Kṛṣṇa. Nanda Mahārāja se dejó llevar del afecto que sentía por su hijo, y en vista que era el rey, dijo: “En esta oportunidad, adoraremos a la colina de Govardhana y no a Indra”.

Indra ofendido

Los *gopas* o lecheros de Vṛndāvana siguieron el consejo de Kṛṣṇa, algunos de buena gana y otros a regañadientes, e iniciaron el sacrificio para la colina de Govardhana. Estas noticias llegaron a oídos de Indra, quien pensó para sí: “En ese lugar mora un niño de habilidad extraordinaria. Ahora se ha convertido en el líder de Vṛndāvana y ha impedido este antiguo sacrificio que se me ofrecía. Durante largo tiempo fue tradición de los *gopas* ejecutar sacrificios para complacerme. Ahora un niño es la causa que este sacrificio se haya visto interrumpido”. Indra, muy enojado, ordenó a las nubes, al viento y al rayo que atacaran a los habitantes de Vṛndāvana.

Según la comprensión védica, todos los elementos son personalidades. En épocas remotas, los *arios* y los *rājarṣis*, los seres humanos elevados y los grandes sabios, solían ver todas las cosas como personas. Todo lo veían de una manera personal. Ellos consideraban a las enredaderas, a los árboles y todo lo que existe en el medio ambiente, como personas. Entendían que todos eran personas que vagaban por las diferentes especies de vida, conforme a su *karma*.

Cierta vez, un profesor de biología me preguntó acerca de las alternativas para la teoría evolutiva de Darwin. Yo le dije que la evolución de la conciencia a la materia puede comprenderse en base a la teoría de Berkeley. Todo aquello en lo que nosotros podemos pensar en realidad es parte de nuestra conciencia. Y conciencia quiere decir persona. Todo aquello de lo cual nosotros podemos estar conscientes es una persona. Podemos pensar que el viento es algo inanimado, pero en la línea védica se le consideraba una persona. El rayo, el viento, las nubes, son personas. Todo aquello que nosotros consideramos como materia elemental, gruesa y sutil, era considerado por los antiguos videntes de la verdad como personas.

Indra les ordenó al viento, a las nubes y a la lluvia, que fueran y devastaran toda el área de Gokula Vṛndāvana. “Los residentes de Vṛndāvana me han insultado”, dijo. “Me han rechazado, han dejado de adorarme y en cambio ofrecen su adoración a esa montaña, la colina de Govardhana. ¡No puedo tolerar este insulto! Vayan y destrúyanlos”.

Por la orden y la ira de Indra, el amo de todos los elementos sutiles superiores, comenzaron a caer fuertes aguaceros. Y así, el trueno, el granizo y la lluvia atacaron simultáneamente a todo Vraja Maṇḍala.

Como resultado, todos los habitantes de Vṛndāvana fueron sometidos a una gran desgracia. Miseria, dolor y aflicción abrumaron a los animales y a sus protectores, los *gopālas*. Los desvalidos: Mujeres, niños y animales, no tuvieron más alternativa que refugiarse en Kṛṣṇa. Todos ellos se acercaron a Kṛṣṇa para buscar alivio, clamando: “¡Oh Kṛṣṇa! ¿Qué haremos ahora? Tú nos persuadiste para detener el sacrificio a Indra y ahora él, vengativo como es, nos aflige de esta manera tan opresiva. ¿Cómo podremos sobrevivir? ¡Por favor, sálvanos!” Todos se acercaron a Kṛṣṇa en busca de protección. Al verles, Kṛṣṇa sintió mucha piedad por ellos. Manifestando misericordia, sonrió levemente, pensando: “Han venido a Mi en busca de alivio”.

En ese momento, Kṛṣṇa levantó con una sola mano la colina de Govardhana. Para Él era algo muy fácil. Con una sola mano arrancó la colina y la levantó como un niño levanta una pelota.

Sosteniendo en alto la gran montaña, Kṛṣṇa dio protección a todos los que moraban en Gokula. Los hombres, las mujeres y los niños de Vṛndāvana llevaron sus vacas y todas sus posesiones materiales y se refugiaron bajo la colina de Govardhana.

Toda la sociedad de los pastores de vacas recibió refugio debajo de esa colina. De este modo, por levantar la colina de Govardhana, Kṛṣṇa protegió a los habitantes de Vṛndāvana y aplastó el orgullo de el rey del cielo.

Por lo tanto, en estos versos, Nanda Mahārāja implora: “Que pueda el Señor de las vacas sentirse complacido con nosotros. ¿Quién es Indra cuando se le compara con Kṛṣṇa? Kṛṣṇa es el Señor de Indra y sin embargo ha hecho Su aparición como el Señor de las vacas. La Suprema Verdad Absoluta aceptó la sencilla posición de un cuidador de vacas. En apariencia, Él es un simple pastorcillo de vacas. Aun así, que ese pastorcillo, quien tiene el poder de controlar todo el universo, pueda sentirse complacido con nosotros. Queremos adorar a ese Señor, quien ha tomado la humilde posición del rey de las vacas”.

A través de este verso del *Śrīmad-Bhāgavatam* podemos comprender la posición del pasatiempo del Señor en Govardhana. También se describe allí que cuando los Vrajavāsis la adoraron y llevaron a cabo el sacrificio para complacerla, ellos vieron a la colina de Govardhana como la Persona Suprema, extendiendo Sus manos, aceptando las ofrendas y alimentándose.

En ese momento, Kṛṣṇa señaló: “¿Ven? Ustedes pensaron que la colina de Govardhana no era más que un montón de piedras. Pero no es así. Está viva, es la Suprema Personalidad de Dios”. Al mismo tiempo, Kṛṣṇa se manifestó como la colina de Govardhana y demostró que también ella era una expansión de Su ser. Según las autoridades en nuestra línea, Rādhā-kuṇḍa es la expansión de Śrīmatī Rādhārāṇī y Govardhana la expansión de Kṛṣṇa. Por consiguiente, nosotros adoramos una piedra de la colina de Govardhana, una parte de Girīdhārī, como a Kṛṣṇa mismo. De aquí podemos deducir que una parte del Infinito, es infinita. No obstante, nuestra visión ordinaria es tan

endeble, que aunque Govardhana-silā es parte del Infinito y por consiguiente infinita, ante nuestra visión material no es más que un pedazo de piedra.

Este pasatiempo demuestra que una cosa puede parecer una piedra ordinaria, pero sus posibilidades son infinitas. En sentido general, la teoría de la relatividad de Einstein proclama que todo aquello que vemos es eso y algo más. Desde su propio punto de vista científico, él explica que la realidad de una cosa incluye sus posibilidades, sus perspectivas. La realidad no es un punto muerto. La realidad no está limitada a aquello que nuestros sentidos perciben o conciben. Nuestra visión o apreciación de una cosa puede ser limitada, pero sus probabilidades, para nosotros desconocidas, pueden ser ilimitadas. Todas las cosas tienen infinitas posibilidades. Ni siquiera sospechamos las ilimitadas posibilidades de una partícula de arena. No sabemos las posibilidades que pueden existir en la hoja de una planta. Puede verse ordinaria, pero podría contener inestimables propiedades medicinales.

Dios, la hermosura

Una parte del Infinito es también infinita. El Govardhana-silā representa a Kṛṣṇa como el Señor y protector de las vacas. En Govardhana reposa ese apacible y suave concepto acerca de Dios, la Hermosura. Imploramos Su misericordia, Su afecto y Su benevolente mirada.

Eso puede salvarnos de la influencia negativa de este medio ambiente material. Cuando tratamos de detener nuestra vida material y nos encaminamos hacia Dios, hacia la conciencia de Kṛṣṇa, descuidando los deberes perentorios que recaen sobre nosotros, numerosas dificultades pueden venir a perturbarnos, a detenernos en nuestra travesía hacia la verdad última. Pero si nos apegamos a la instrucción de Kṛṣṇa, Él nos protegerá. Kṛṣṇa así lo confirma en el *Bhagavad-gītā*.

*sarva-dharmān parityajya, mām ekaṁ śaraṇaṁ vraja
ahaṁ tvām sarva-pāpebhyo, mokṣayiṣyāmi mā śucaḥ*

Él dice: “Abandona todas las otras concepciones del deber y simplemente ríndete a Mí. No temas. Yo te protegeré y te libraré de todas las reacciones pecaminosas que puedan surgir al descuidar tus deberes ordinarios”.

Diversas propensiones materiales e impulsos mentales pueden atacarnos, incluso el propio Indra, el rey del cielo y el controlador de todas las actividades ordinarias, puede atacarnos; pero si estamos atentos a nuestra meta, si somos cuidadosos para seguir las disposiciones de Kṛṣṇa, Él nos protegerá a la sombra de Sus pies de loto. Él nos dará refugio a la sombra de la colina de Govardhana, donde ningún Indra podrá tocar nuestras cabezas. Y con plena fe en que Kṛṣṇa nos dará protección, debemos tratar de refugiarnos bajo la colina de Govardhana y orar: “¡Oh Kṛṣṇa! Protégeme de todas las dificultades que puedan venir para atacarme debido a que he dejado atrás mis obligaciones ordinarias”.

Aunque numerosas anomalías puedan atraparnos, Kṛṣṇa nos protegerá. Y en Su manifestación como la colina de Govardhana, ese maravilloso Señor de las vacas nos salvará de toda clase de dificultades. ¿Cómo es posible? Dios obra maravillas. Sus caminos son desconocidos e inconcebibles.



CAPITULO CINCO

La ilusión de Brahmā



Śrī Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, la causa primordial de toda armonía, es tan maravilloso que simplemente por aproximarnos a Él quedaremos cautivados por Su forma de actuar. A Él se le conoce como Urukrama, porque Sus pasos son maravillosos, inconcebibles, desconocidos e incognoscibles. Sus maravillas no tienen fin. *Āścaryavat paśyati kaścīd enam āścaryavad vadati tathaiva cānyaḥ*. A cada paso que damos hacia Él, nos maravillamos. Ese sentimiento no tiene fin. Kṛṣṇa es infinito. Él es la asombrosa maravilla de maravillas. Por más que le busquemos y descubramos, no encontraremos fin a Sus maravillas.

Incluso el señor Brahmā, el creador de este universo y el Guru original de nuestra *sampradāya*, se sintió perplejo ante las maravillas de Kṛṣṇa. En una oportunidad, cuando Kṛṣṇa residía en Dvārakā, Él escuchó decir que el señor Brahmā, el creador del universo, había venido a verle. Kṛṣṇa preguntó a Su mensajero: “¿Cuál Brahmā?” Cuando el mensajero le formuló esta pregunta a Brahmā, éste pensó: “¿Acaso existen otros Brahmās? ¿Cómo es posible?” Entonces le dijo al mensajero: “Tan solo infórmale a Kṛṣṇa que soy el padre de los cuatro Kumāras, el Brahmā de cuatro cabezas”. El mensajero regresó a Kṛṣṇa con esta información.

“Sí, hazlo pasar”, dijo Kṛṣṇa, conociendo el temperamento de Brahmā. Cuando Brahmā entró, quedó atónito al ver que había allí reunidos numerosos Brahmās de todos los universos de la creación. Había Brahmās de cien cabezas, de mil cabezas, de un millón de cabezas; todos estaban allí presentes. Debido a que toda la creación se basa en el hipnotismo de Kṛṣṇa, el Brahmā de cuatro cabezas podía ver a Kṛṣṇa y a todos los otros Brahmās, pero ellos no podían verse unos a otros. Cada uno de ellos sólo veía a Kṛṣṇa y pensaba: “Kṛṣṇa ha venido a mi universo y me ha llamado debido a alguna necesidad”. Sin embargo, el Brahmā de este universo podía verlos a todos porque se había preguntado: “¿Cómo que cuál Brahmā? Extraño”. De esta manera, el señor Brahmā, el creador de este universo, se sintió desconcertado ante las maravillosas actuaciones de Kṛṣṇa.

También anteriormente, en Vṛndāvana, Brahmā había albergado alguna duda acerca de la posición del Señor. Él pensó: “¿Quién es este pastorcillo de vacas? Su comportamiento es muy intrigante. Él se mueve de tal forma, que parece como si nadie le importara. Él está dentro de mi Brahmāṇḍa, mi universo, pero no le interesa conocerme. ¿Qué actitud es esa? ¿Quién es Él? No es Nārāyaṇa. Sólo Nārāyaṇa está por encima de mí. Y más o menos estoy acostumbrado a Su estilo y peculiaridades. Pero este niño no es Nārāyaṇa. Es imposible que algo pueda estar por encima de Nārāyaṇa. ¿Quién es entonces?”

Con el objetivo de probar a Kṛṣṇa, Brahmā se llevó a los pastorcillos de vacas y a los terneros que lo acompañaban y los escondió en una cueva. Un año más tarde, regresó para ver cómo continuaba la vida en Vṛndāvana, cómo se las arreglaba Kṛṣṇa sin Sus pastorcillos y terneros. Pronto descubrió que todo seguía igual que antes. El Señor, rodeado por Sus amigos pastores, sostenía Su flauta debajo del brazo y un bocado de comida en Su mano. Encontró que todo seguía igual.

Brahmā comenzó a pensar: “¿Qué es esto! Acaso han regresado los terneros y los pastorcillos de vacas sin que yo me diera cuenta?” Una vez más inspeccionó la cueva donde los había escondido y vio que todos continuaban allí. Entonces pensó: “¿Cómo es posible? Yo robé los terneros y los pastorcillos de vacas y los escondí aquí. Ahora regreso y encuentro que continúan aquí como antes”.

Perplejo, finalmente cayó a los pies de loto de Kṛṣṇa, orando: “Mi Señor, no pude reconocerte. Tú has venido a desempeñar el sencillo y ordinario papel de un pastorcillo de vacas. ¿Quién podría pensar que Tú ocupas una posición incluso más elevada que la de Nārāyaṇa? Por favor perdóname por lo que hice”.

En muchas partes del *Śrīmad-Bhāgavatam* encontramos que Kṛṣṇa prueba al señor Brahmā, el creador del universo. Y sin embargo, Brahmā es nuestro *Gurudeva*. Él es el *Guru* original de nuestra línea. El hecho que Brahmā pudiera confundirse así es tan asombroso y difícil de entender, que Mādhvācārya eliminó ese segmento del *Śrīmad-Bhāgavatam*. Él no pudo aceptar esos dos capítulos del *Śrīmad-Bhāgavatam* en los cuales Brahmā se encontraba bajo la ilusión, en donde él tuvo algunos malentendidos acerca de Kṛṣṇa. Pero Śrī Caitanya Mahāprabhu aceptó todo tal cual.

Es algo muy peculiar. ¿Cómo es posible que el *Guru* original de nuestra *sampradāya* se sintiera perplejo acerca de Kṛṣṇa? Es *acintya*, inconcebible. No obstante, puede comprenderse mediante la filosofía del *acintya-bhedābheda-tattva*: “La inconcebible igualdad y diferencia simultáneas”. ¿Cómo podemos acomodar la idea que nuestro *Guru* original se sintiera perplejo, no una, sino dos veces? Esto es un *līlā*, un pasatiempo divino. Podemos encontrar un ejemplo del *acintya-bhedābheda-tattva* en la manera en que Kṛṣṇa se comporta con Sus devotos. Kṛṣṇa es completamente independiente. Sin embargo, a veces se muestra totalmente subordinado a Sus sirvientes y se ve impulsado a hacer todo lo que ellos desean que haga. Por el contrario, en ocasiones los ignora por completo. Así son los espontáneos pasatiempos de la Dulzura Absoluta. A veces Él exhibe completa sumisión a Śrīmatī Rādhārāṇī y otras, la ignora. Esta es la naturaleza verdadera del *līlā* de Kṛṣṇa.

Pasatiempos sinuosos

Rūpa Gosvāmī nos da un verso de su *Ujjvala-nīlamanī* como la base para una comprensión apropiada del *Kṛṣṇa-līlā*. Cuando pensamos en los pasatiempos del Absoluto, nosotros, los finitos, tenemos que usar esta armadura: *aher iva gatiḥ premṇaḥ svabhāva-kutīlā bhavet*. Debemos comprender que los pasatiempos de Kṛṣṇa son naturalmente sinuosos como los movimientos de una serpiente. La serpiente no puede moverse en línea recta, sino en zigzag. Las olas que fluyen del Absoluto se mueven de manera similar. Esa característica del *Kṛṣṇa-līlā* se mantiene siempre por encima de todo lo demás. Kṛṣṇa jamás está sujeto a ninguna ley. Con esta consideración preliminar debemos aproximarnos a cualquier estudio acerca del Absoluto. Siempre debemos recordar que Él es absoluto y nosotros infinitesimales. Él es *adhokṣaja*, trascendental, más allá del mundo de nuestra experiencia.

En una oportunidad le pregunté a nuestro Prabhupāda: ¿Por qué hay una diferencia entre Rūpa y Sanātana en su concepción acerca de la parte final del *Kṛṣṇa-līlā*? En su *Kṛṣṇa-līlā-stava*, Sanātana concluyó su resumen acerca de los pasatiempos de Kṛṣṇa en Mathurā, y Rūpa, en su *Lalitā-mādhava*, los llevó un paso más allá, hasta Dvārakā. Él escribió dos dramas acerca del *Kṛṣṇa-līlā*: Uno sobre Dvārakā y otro sobre Vṛndāvana. El *Vidagdha-mādhava* se desarrolla en Vṛndāvana y el *Lalita-mādhava* tiene lugar en Dvārakā. Sin embargo Sanātana Gosvāmī prefirió concluir los pasatiempos de Kṛṣṇa en Mathurā.

De acuerdo con Sanātana Gosvāmī, después de una prolongada separación entre Kṛṣṇa y Sus familiares y amigos, el pasatiempo se traslada como una rueda de Mathurā a Vṛndāvana. Después que Kṛṣṇa partiera hacia Mathurā, los residentes de Vṛndāvana, agobiados por la separación, piensan: “Kṛṣṇa se ha ido por largo tiempo. ¡Nanda y Yaśodā han perdido a su niño!” Luego, la separación se intensifica y se desarrolla hasta que comienzan a pensar: “¡Oh, Nanda y Yaśodā no tienen hijo!” Más tarde, razonan: “Ellos deberían tener un hijo” y comienzan a implorar por la aparición de Kṛṣṇa. Kṛṣṇa aparece entonces como el hijo de Nanda y Yaśodā. El ciclo ha concluido y todos son felices al pensar: “¡Oh sí, Yaśodā tiene un niño!” De esta manera, los pasatiempos de Kṛṣṇa vuelven a desarrollarse en Vṛndāvana y de ahí se trasladan a Mathurā, en donde Kṛṣṇa le da muerte a Kāmsa.

En su *Kṛṣṇa-līlā-stava* o resumen del *Kṛṣṇa-līlā*, Sanātana Gosvāmī no lleva a Kṛṣṇa del Mathurā Maṇḍala a Dvārakā; pero en su drama *Lalitā-mādhava*, Rūpa Gosvāmī traza una

línea paralela entre Lalitā como Jāmbavatī, Rādhārāṇī como Satyabhāmā y Candrāvalī como Rukminī, mostrando de este modo la transformación entre Vṛndāvana y Dvarakā.

Más allá de la experiencia

Yo le pregunté a Śrīla Bhaktisiddhānta Sarasvatī Prabhupāda acerca de esta diferencia entre Rūpa y Sanātana. Él simplemente dijo: “Es *adhokṣaja*, más allá de nuestra comprensión”. El *Kṛṣṇa-līlā* es ‘incomprensible’ (*acintya*). No todas las cosas tienen que estar al alcance de nuestra mano. El Señor Supremo se ha “reservado todos los derechos”. Así debemos comprenderlo si deseamos entrar en contacto con ese plano de realidad.

Por consiguiente, el *Śrīmad-Bhāgavatam* dice: *jñane prayāsam udapāsyā namanta eva*, “querer comprenderlo todo acerca de la Divinidad es un defecto. El conocimiento puede ser una calificación aquí, en este mundo; pero en relación con la verdad trascendental del nivel más elevado, la propensión a querer saberlo todo es una descalificación”.

Queremos saber el valor de todas las cosas. Queremos tener en nuestras manos la llave de todas las cosas; pero en realidad esto obstaculiza nuestro progreso. Si asumimos esta posición, más bien perderíamos la confianza que podemos tener en la Divinidad y habría demora en entregársenos la llave. Si un sirviente que acaba de ser empleado en la casa de su amo, se muestra muy deseoso que se le confíe la llave de la casa, el amo sospechará de él. Asimismo, querer saberlo todo es un tipo de enfermedad, un enemigo de nuestro progreso.

Por supuesto que se hace difícil aceptarlo, pero es la verdad. La rendición lo es todo. ¿Qué clase de cultivo de conocimiento encontramos en las *gopīs*, las devotas más excelsas de Kṛṣṇa? ¿Cuál era su familiarización con las Escrituras? Ninguna.

Aquello que consideramos como “la norma de pureza”, lo que consideramos conocimiento, todas estas cosas son descalificaciones para complacer al Absoluto. En la siguiente historia podemos ver un ejemplo de cómo nuestros conceptos erróneos acerca de las normas de “pureza” y “castidad” son un impedimento.

Un médico místico

Cierto día, para demostrar la posición suprema de Śrīmatī Rādhārāṇī, Kṛṣṇa simuló enfermarse de repente. Mientras yacía enfermo, el propio Kṛṣṇa se presentó en otra forma, bajo la apariencia de un médico, y dijo:

- ¡Oh Yaśodā! Escuché decir que tu niño se encuentra aquejado por alguna enfermedad. ¿Es cierto?

- Sí, sí, ¿quién es usted?

- Soy un médico, un médico místico. Quisiera ver a tu hijo. ¿Cuál es su mal?

- Sufrió un desmayo. Quizás sea un dolor de cabeza.

Más tarde, Kṛṣṇa, bajo el disfraz de médico, le dijo a madre Yaśodā:

- Esta es una enfermedad muy seria. Yo deseo curarle, pero sólo podría hacerlo si puedo conseguir un poco de agua que haya sido traída en un recipiente perforado. Hay que traer agua del Yamunā en un recipiente lleno de agujeros. Solamente una mujer casta puede lograrlo. Una joven casta debe traer un poco de agua en un recipiente perforado. Con ella podré preparar alguna medicina para este muchacho, que así recuperará el conocimiento de inmediato.

Aturdida, Yaśodā comenzó a buscar por toda Vṛndāvana una mujer casta. Jaṭilā y Kuṭilā eran la suegra y la cuñada de Rādhārāṇī. Debido a que ellas solían afirmar que había duda o suspicacia acerca de la castidad de las otras jóvenes *gopīs*, por lo general se les consideraban muy castas. Por lo tanto, Yaśodā apeló primero a una de ellas, Jaṭilā:

- Toma este recipiente perforado y busca un poco de agua del Yamunā.

- ¿Cómo dices? Es imposible ir a buscar agua en un recipiente perforado.

- No, el médico dice que una mujer verdaderamente casta puede buscar agua en un recipiente perforado.

Jaṭilā no pudo eludir la descabellada petición de Yaśodā. Su ruego era tan vehemente, que tuvo que ir. Sin embargo, no pudo traer el agua del Yamunā porque había numerosos agujeros en la vasija. A continuación se le pidió a Kuṭilā buscar el agua en el recipiente. Ella no se atrevía a aventurarse después del fallido intento de su madre, pero la súplica de Yaśodā era tan apremiante, que tampoco pudo negarse. Yaśodā no podía tolerar ni por un segundo que su hijo permaneciera en semejante condición. Su ruego era tan intenso que Kuṭilā tuvo que ir; pero tampoco pudo traer el agua porque había tantos agujeros en la vasija que esta se colaba.

Todos se sentían perplejos, pensando: “¿Qué podemos hacer? ¿Acaso no hay una sola joven casta entre todas las doncellas de Vraja? ¡Qué cosa tan terrible!” Kṛṣṇa, en Su papel de médico, señaló a Rādhārāṇī, diciendo: “Pienso que ella es una joven casta. Pídanle que vaya en busca del agua”.

Ante la súplica de Yaśodā, Rādhārāṇī no pudo eludir la tarea. Tuvo que ir en busca del agua, pero fue pensando en Kṛṣṇa. Ella oró: “Sólo será posible si Tú vienes a socorrerme, de lo contrario, será imposible”. Rādhārāṇī sumergió el recipiente perforado en el río al tiempo que Kṛṣṇa lo tocaba por debajo del agua. Con gran recelo, Rādhārāṇī extrajo el recipiente y llena de asombro exclamó: “¡El agua sigue allí!” Ella había llevado consigo a algunas de sus asistentes, las *sakhīs*, sus amigas principales, y todas quedaron atónitas al ver cómo ella extraía el agua del Yamunā. Los agujeros estaban allí, pero aun así el agua permanecía en el recipiente. Ella llevó el agua a Yaśodā y todos quedaron asombrados. Con el agua le fue administrado al niño Kṛṣṇa un medicamento imaginario y éste despertó de Su “estado inconsciente”.

Esta fue una táctica de Kṛṣṇa para demostrar la posición de Rādhārāṇī, para enseñar lo que es castidad. ¿Y qué es castidad? La “castidad” ordinaria no es verdadera castidad. La pureza, la castidad genuina, está mucho más allá de todas las consideraciones relativas acerca de la castidad. Y eso es algo inconcebible, fuera del alcance de nuestro conocimiento y razonamiento, igual que el agua contenida en una vasija perforada. Es un milagro.

Sin embargo, Dios obra milagros. Sus caminos están llenos de prodigios. Debemos estar preparados para eso. Debemos estar preparados para que se nos demuestre que todo el conocimiento de este mundo, que toda nuestra experiencia, son erróneos. Por lo tanto, se dice: *jñāne prayāsam udapāsyā namanta eva*, “desháganse de sus experiencias pasadas, de lo que han recogido en el mundo de los sentidos, el conocimiento empírico (*pratyakṣa-jñāna*)”. Siempre tendrán la propensión de abrirse paso en el mundo trascendental a fuerza del conocimiento mundano. Sin embargo, este verso dice: “¡Oh gente caída! La experiencia de este mundo de los sentidos es vuestro capital; pero este no sirve de nada, no tendrá valor alguno en ese plano superior. Lo que allí encontrarán es algo nuevo. Por consiguiente, aproxímense a ese mundo con mente abierta. Comprendan que para el Infinito todo es posible. Todas las expectativas que puedan tener y las experiencias pasadas, no tienen valor alguno. ¿Por qué no dejan de tratar de evadir este punto?”

El mundo trascendental es algo completamente nuevo para nosotros. Es muy difícil escapar a la superstición acerca de la así llamada “verdad” en este plano. Pero debemos aceptar que para Dios todo es posible. Él es el amo de las imposibilidades. Posibilidad e imposibilidad son palabras que sólo aparecen en nuestro diccionario, no obstante Napoleón quiso erradicar la palabra “imposible”. Él dijo: “La palabra ‘imposible’ sólo existe en el diccionario de los tontos”.

¿Cómo comprender que el *Guru* original de nuestra *sampradāya* pueda sentirse perplejo? Es “imposible”. Tenemos que descartar nuestro “conocimiento” (*jñāne prayāsam udapāsyā namanta eva*). Podemos aceptar que Kṛṣṇa está jugando al escondite con Brahmā, nuestro *Gurudeva*. Es como el juego del escondite. A veces Kṛṣṇa es el vencedor y a veces resulta vencido.

Kṛṣṇa y Balarāma

Cuando Kṛṣṇa y Balarāma juegan con Sus amigos en el bosque, por lo general se dividen en dos grupos: Kṛṣṇa en un grupo y Balarāma en otro. A Kṛṣṇa se le considera menos fuerte que Balarāma. Balarāma era el más fuerte de todos y le seguía Śrīdāmā. Por eso Śrīdāmā solía jugar al lado de Kṛṣṇa.

Cada vez que Balarāma resultaba vencido, solía enfurecerse. Diplomáticamente, Kṛṣṇa solía ayudar a Su propio equipo y cuando Balarāma descubría que su equipo era desleal por causa de las tretas de Kṛṣṇa, se volvía hacia su hermano menor y decía: “¡Te voy a castigar!” Pero Kṛṣṇa replicaba: “No, no puedes hacerlo, madre Yaśodā me ha dejado a Tu cuidado. No puedes maltratarme”.

Un día, Balarāma le pegó a Kṛṣṇa y Él lo acusó ante madre Yaśodā. Balarāma se perturbó sobremanera y dijo: “¿Te pego una vez y Tú vas a quejarte con Tu madre que yo no te quiero? ¿Cómo has podido hacerlo, Kṛṣṇa?” Por último, Kṛṣṇa se sintió perplejo y aceptó Su derrota.

Así pues, el *Kṛṣṇa-līlā* se mueve de manera zigzagueante (*aher iva gatiḥ premna...*). Este punto fundamental, la base de nuestra comprensión acerca del *Kṛṣṇa-līlā*, nos ha sido otorgado por Rūpa Gosvāmī. En este verso él dice: “No estén impacientes por encontrar razonables todos los pasatiempos de la Divinidad. Ellos son sinuosos por naturaleza. En el *Kṛṣṇa-līlā* encontraremos que aun cuando ningún bando es defectuoso, uno hallará algún defecto en el otro e iniciará una pelea. Allí no hay defectos, pero debido a la necesidad del *līlā*, se encuentran falsos defectos y se inicia una pelea. Este es el significado de *līlā*, pasatiempos: Lo que encontramos aquí por necesidad, allí fluye de manera espontánea”.

No podemos aplicar nuestro razonamiento ni nuestros patrones de medida a los movimientos del Infinito. Cualquier ganancia que derivemos al relacionarnos con la corriente del *līlā*, habremos de perderla en nuestros intentos por medirla. Ese será el único resultado de nuestro análisis. Así pues, debemos tratar de saborear el *līlā* con una actitud sumisa. A veces se necesita de la razón, de la lógica, del análisis, pero sólo para predicar a la gente en general con un nivel de comprensión inferior. Sólo debemos aceptar la ayuda de la razón para predicarle a la gente adicta al razonamiento. Pero cuando la devoción se vuelve espontánea, *anurāga*, tanto la razón como las Escrituras pasan a una posición secundaria. Allí no hay lugar para los argumentos de las Escrituras. En cierta medida, la razón es necesaria para nuestro desarrollo hasta el nivel de *vaidhi-bhakti*, las etapas elementales de la devoción. Pero por encima de éstas, no tiene utilidad alguna.

El *anurāga-bhajana* es automático. Esa es la naturaleza del *līlā*: *aher iva gatiḥ premna*. Todo allí se mueve por Su dulce voluntad. Dulce voluntad quiere decir que no hay un programa fijo. Se mueve de tal manera que nosotros no podemos decir: “Pasará por este camino”.

Cuando el *Mahārāja* de Mysore solía ir al pueblo, no le daba direcciones a su conductor acerca de cual camino tomar, porque si se trazaba un plan fijo, su vida podía correr peligro. Cuando llegaba a una intersección en el camino, tocaba con su bastón uno de los hombros del conductor. Si en una intersección dada el *Mahārāja* quería doblar a la derecha, solía tocar el hombro derecho del conductor. De esta manera, él nunca revelaba qué ruta tomaría y sólo en el último momento le indicaba al conductor cuál dirección tomar.

Similarmente, los divinos movimientos de Kṛṣṇa son mantenidos en secreto por Su dulce deseo: “Todos los derechos reservados”. Queremos buscar alguna ley que esté por encima de Su dulce voluntad, pero esto es inconsistente, es contradictorio en sí mismo. Por un lado, decimos que Kṛṣṇa se mueve por Su dulce voluntad y por otro, tratamos de encontrar alguna ley que regule Sus movimientos. Es una contradicción. El *līlā* se mueve por Su dulce voluntad. Si decimos que es *līlā*, no podemos atribuirle forma alguna. Podemos decir que se exhibió en un lugar específico, de una manera particular, pero no podemos asegurar que hoy seguirá la misma ruta.

Es por eso que encontramos diferencias en las explicaciones que se han dado acerca de los distintos *līlās* en distintas eras. Jīva Gosvāmī explica que las diferencias en las

descripciones de los pasatiempos del Señor en los *Purāṇas*, obedecen a que en un tiempo el *līlā* se llevó a cabo de una manera y en otro tiempo se llevó a cabo de manera diferente. Por lo tanto, encontramos diferencias incluso en las explicaciones acerca del mismo pasatiempo.

Los eruditos pueden desafiar “¿Por qué se menciona el *līlā* de cierta manera en una parte del *Padma Purāṇa*, y el *Bhāgavata Purāṇa* ofrece una descripción diferente? ¿Por qué difiere el *Harivaṁśa* del *Mahabhārata*?” Nosotros decimos que los pasatiempos son representados de manera diferente en los distintos *kalpas* o eras. Un *līlā* específico del Señor puede ser manifestado en este mundo de infinitas maneras porque Él es infinito, independiente y absoluto. Dejando a un lado toda duda o suspicacia, debemos ser sumamente generosos para acercarnos al Infinito libres de toda inhibición. Debemos acercarnos en ese espíritu y tratar cada vez más de echar a un lado nuestros prejuicios y antecedentes pasados, los registros de nuestras pasadas experiencias.

¿Está muerto Dios?

Debemos acercarnos recordando que Él aún está viviendo. No es algo estereotipado. No deberíamos esperar sólo aquello que se hizo anteriormente. Si esperamos lo mismo, la repetición sólo nos confirmará que Él no es algo vivo, que la Divinidad está subordinada a la ley de la historia. ¿Deberíamos pensar que por haberse mostrado en el pasado de una manera específica, está obligado a presentarse siempre de la misma manera? ¿Es que acaso Él no está vivo hoy en día? ¿Es que no puede manifestar algo nuevo?

A cada momento, a cada segundo, Él puede manifestar todo de una manera completamente distinta. Por consiguiente, nuestros corazones deben abrirse de par en par cuando nos aproximamos a la Autoridad Suprema en el plano absoluto de los pasatiempos. Eso quiere decir que la rendición debe incrementarse sin límites. La rendición es infinita y Su pasatiempo o *līlā*, también es ilimitado. Debemos tratar de ver Su *līlā* con esa clase de visión profunda. Aunque Brahmā y los otros dioses, los *Gurus* y los dadores de numerosas *Śāstras*, nos han dado alguna descripción acerca de los pasatiempos de Kṛṣṇa, tenemos que comprender que éstos no están circunscritos a Sus descripciones. Kṛṣṇa no está confinado en una jaula.

Por esta razón, Śrī Caitanya Mahāprabhu no titubeó en describir el desconcierto de Brahmā (*brahmā-vimohana-līlā*). Brahmā se sintió perplejo ante el *Kṛṣṇa-līlā* en Vṛndāvana y de nuevo lo encontramos en la misma situación cuando fue a entrevistarse con Kṛṣṇa en Dvārakā. Los confines de la dulce voluntad del Infinito son de tal naturaleza que allí todo puede ser conciliado; incluso el señor Brahmā, el creador del universo, puede sentirse perplejo ante Kṛṣṇa.

Todos estos pasatiempos son como incontables faros que nos muestran la dirección por tomar. Brahmā es nuestro *Guru*, pero Kṛṣṇa lo dejó perplejo. También Vedavyāsa, el *Guru* universal, fue corregido por Nārada. Y Nārada fue puesto a prueba en numerosas ocasiones. Todos estos ejemplos nos muestran el camino, señalan la dirección. Se dice: *śrutibhir vimṛgyām*, “los libros genuinos acerca de la verdad revelada solamente señalan el camino”.

- Ve en esta dirección. ¿Adónde? No lo sabemos con exactitud, pero puedes ir en esta dirección -dicen los libros genuinos.

Ellos sólo muestran la dirección. Todos los *śrutis*, la guía ofrecida por los conocedores de la verdad revelada, señalan una dirección: “Sigue este camino y tal vez puedas encontrarla”.

Kṛṣṇa dice: *vedaiś ca sarvair aham eva vedyo*, “el propósito de todos los Vedas es revelarme a Mí, el Infinito”. Ellos quieren mostrar de qué manera se mueve el Infinito. Si analizo un átomo en mi mano, puedo analizarlo una y otra vez hasta lo infinito. Se encuentra en mi mano, pero es infinito. Por lo tanto, se dice que podemos obtener el mayor beneficio al rendirnos. Kṛṣṇa dice: “Abandona todos tus prejuicios y limitaciones extraídos del mundo limitado y sé receptivo. Entonces será fácil para el Infinito proyectar

diferentes grados de luz en tu alma y en tu facultad cognoscitiva. Y luego para ti también será fácil limpiar tu plano de comprensión, tu cristal, el espejo de tu corazón”.

Al vincularnos con el Infinito descubriremos que el centro está en todas partes y que la circunferencia no existe. Pero para comprender esto, debemos tratar de vivir en la eternidad, en Vaikuṅṭha. Kuṅṭha quiere decir “medida”. Vaikuṅṭha significa “sin perversidad, sin límite, sin medida”. Eso es Vaikuṅṭha.

Cuando Kṛṣṇa abrió Su boca, Yaśodā quedó atónita al ver allí toda la creación universal. Yaśodā quedó desconcertada: “¿Qué veo? ¿El universo entero? ¿El Infinito en lo finito?” En ese momento, por poco cae sin sentido, pero justo entonces su gato maulló con fuerza y Kṛṣṇa, como si le atemorizara el alarido del gato, se aferró a Su madre por temor. En seguida desapareció la aprensión de Yaśodā. Ella pensó: “¡Oh, no!... ¡Él es mi hijo! No hay manifestación del Infinito en Él. Es mi hijo”. Y lo abrazó.

Cuando Brahmā se llevó a los pastorcillos de vacas y a los terneros, pensó que había ocasionado alguna carencia en el *līlā*, pero luego descubrió que fluía igual que antes. Nada se había perturbado en lo más mínimo. Kṛṣṇa se había expandido para convertirse en los terneros y en los pastorcillos de vacas. Cuando Kṛṣṇa mismo asumió la forma de los terneros y los pastorcillos, las madres experimentaron un afecto ilimitado, hasta tal grado, que no podían comprenderlo. Más bien quedaron extasiadas, pensando: “¡Cuán hermosos son estos niños!” Y las vacas también estaban locas por demostrar su afecto hacia aquellos terneros. Entonces Brahmā pensó: “¿Acaso aquellos pastorcillos y terneros que yo robé han venido clandestinamente para reunirse con Él?” Una vez más, fue a inspeccionar el lugar donde los había escondido y descubrió: “No, los niños y los terneros continúan allí donde yo los dejé, en las cuevas de la montaña. ¡Allí están!” De nuevo regresó al lugar donde Kṛṣṇa se encontraba y vio que todo continuaba igual que antes. En ese momento, Brahmā se rindió y fue tranquilizado. Él pronunció la siguiente oración:

*naumīdya te 'bhravapuse taḍidambarāya
guñjāvataṁsa-paripicchala-sanmukhāya
vanyasraje kavalavetraviṣāṇa-veṇu-
lakṣmacriye mṛdupade paśupāṅgajāya*

Śrīmad-Bhāgavatam 10.14.1

“Te ofrezco mis oraciones a Ti, ¡oh Señor digno de alabanza!, que eres el hijo de Nanda, el pastor de vacas. Tu tez es del matiz azul negruzco de la nube de tempestad y llevas vestimentas de seda tan refulgentes como el relámpago. Tu rostro encantador luce adornos de *guñja-mālā* y una pluma de pavo real engalana Tu pelo. Luces hermoso con Tu guirnalda de flores silvestres y Tu belleza se ve realzada por el bocado de comida que sostienes en la mano izquierda. Llevas un cuerno de búfalo y una vara de pastor de vacas bajo Tu brazo izquierdo. Sostienes una flauta y otros símbolos y Tus pies son tan suaves como la flor del loto”.

Este es el significado general de estos versos. Sin embargo, el significado profundo es el siguiente: “¡Oh venerable! A Ti dirigimos nuestras oraciones. ¿Quién eres Tú? Eres invisible, imperceptible, desconocido y no se te puede conocer, Tu tez es del matiz de una nube negruzca y por eso resulta muy difícil verte. No obstante, Tus vestimentas amarillas lo hacen posible”. El amarillo es el color de Rādhārāṇī. Así pues, sólo con la ayuda de la potencia de Kṛṣṇa podemos descubrir quién es Él. *Taḍit* quiere decir relámpago. Con la ayuda del relámpago podemos divisar una nube negra en la noche. Y aunque Kṛṣṇa es desconocido e incognoscible, Su potencia puede revelárnoslo. Brahmā dice: “Tú eres la entidad venerable que he llegado a conocer. Ahora me inclino ante Ti. Tu cuerpo es como una nube negruzca y esa es una representación mística. Por lo general, el color negro no puede percibirse, pero Tus vestimentas de color amarillo nos ayudan a saber quién eres. Tienen alguna similitud con el traje amarillo de Nārāyaṇa. Tu cuerpo negruzco y Tus vestimentas amarillas insinúan la personalidad de Nārāyaṇa. Eres desconocido y no se te puede conocer, pero Tus vestimentas amarillas, Tu potencia, nos permiten conocerte”.

“Tú has descendido a nuestro nivel como si estuvieras en nuestra posición. Te atavías como un pastorcillo de vacas y juegas en el bosque, llevando un bocado de comida en Tu mano. Eso nos confunde al indagar quién eres. Y Tú amas las cosas comunes. Hasta la guirnalda que llevas está hecha de flores silvestres ordinarias, como si te gustaran las cosas insignificantes”.

“Todas estas señales nos confunden. Sostienes un bocado de comida en Tu mano y corres tras las vacas. Ese es un indicio de las castas inferiores. La gente de casta elevada, como los *brāhmaṇas* y los *kṣatriyas*, no pueden moverse así ni comportarse de esa manera con respecto a sus alimentos. El instrumento que llevas, la flauta de bambú, tampoco es sofisticado. Y Tus pasos son cortos. Todas estas cosas nos llevan a un concepto inferior acerca de Ti. Tú te complaces en ocultarte, por lo tanto ¿cómo podemos comprenderte? ¿Qué culpa tenemos de no reconocer Tu supremacía? Es difícil aceptar que Tú, Kṛṣṇa, eres el amo de todo”.

“Tus adornos son muy sencillos. No encontramos nada suntuoso o lleno de esplendor aquí, en Vṛndāvana. Estamos acostumbrados a ver esas cosas en Vaikuṅṭha, pero esto es nuevo. Has venido aquí a exhibir Tus juguetones pasatiempos. Aquí, en Vṛndāvana, nos hemos encontrado con un nuevo concepto. Y es maravilloso, sencillo y encantador. Sencillo, pero sumamente atractivo”.

“Te has decorado con objetos comunes y corrientes, pero eres extraordinariamente encantador. Es algo imposible de comprender y describir. En este mundo, la posición de los pastorcillos de vacas por lo general no tiene mucha importancia. Ellos representan el sector inferior de la sociedad. Pero aquí, en Vṛndāvana, es una posición tan maravillosa y encantadora, que te encontramos completamente atractivo, hipnotizándonos”.

“Tus movimientos son muy lentos, pero firmes. Te mueves de tal forma como si nada te importara en este mundo. Aunque te encuentras en una posición inferior, Tu actitud es tal, que aparentemente no te interesa nada en este mundo. En Ti encontramos la Concepción Suprema ataviada de manera muy sencilla, pero sumamente maravillosa. Por Tu contacto, las cosas de valor ordinario se vuelven encantadoras. Aunque soy el creador y lo he creado todo, no puedo comprender esta clase de creación. Me siento orgulloso de haber creado tantas cosas en el mundo, pero me sobrecoge la belleza del medio ambiente aquí en Vṛndāvana. Aquí, Tus movimientos son muy lentos, pero firmes y hermosos. Puede que seas el hijo de ese ser humano que cuida de las vacas. No es una posición muy elevada ni en la sociedad ni en las Escrituras; pero tal es la naturaleza de Tu personalidad, que todo lo que haces lo sitúas en la posición más excelsa. ¿Qué es esto? Quienquiera que seas, mi vanidad ha sido derrotada. Me refugio a Tus sagrados pies. Me rindo. Por favor ayúdame a comprender quién eres en realidad”.

De este modo, Brahmā se rindió. Kṛṣṇa está más allá de la comprensión incluso del creador del universo. Él es infinito. Y no sólo es infinito en la consideración del espacio, sino también en la consideración del tiempo. Él es infinito desde todo punto de vista. Infinito. Su potencia infinita está representada en la conciencia, en la existencia y luego en las transacciones del amor.

Dulzura absoluta

Las Escrituras nos dan tres conceptos acerca del Infinito: Brahman, Paramātmā y Bhagavān. El concepto Brahman es el Infinito que todo lo abarca. Todo lo que podamos concebir está en Él. Paramātmā es más pequeño que todo lo pequeño que podamos concebir: *aṅor aṅīyān*. Y Bhagavān o el concepto personal de Dios es de dos clases: Una de ellas, el Señor de la majestad y poder infinitos, y otra, la Dulzura Absoluta.

En su *Bhakti-sandharba*, Jīva Gosvāmī ha dado el significado esencial de Bhagavān. Él dice: *bhagavān bhajānīya-sarva-sad-guṇa viśiṣṭha*. Con la palabra Bhagavān, él describe este aspecto del Infinito: *bhajānīya*, adorable. Cuando entramos en contacto con Él, queremos entregarnos a Él para Su satisfacción. Él es esa clase de Infinito. Hay diversas clases de Infinito y el concepto más elevado acerca del Infinito es *bhajānīya guṇa viśiṣṭha*: Él es tan bello y atractivo que atrae a todos para que se rindan a Él. No hay otro concepto

acerca del Infinito (ni espacio infinito, ni tiempo infinito, ni ningún otro) que pueda aproximarse a este concepto Supremo acerca del Infinito: El Infinito plenamente atractivo. Todos los otros aspectos del Infinito: Tiempo infinito, espacio infinito, poder infinito; son externos. Pero el amor infinito, que atrae a la rendición y al amor, es el aspecto supremo del Infinito. Y eso es Kṛṣṇa.

En todas partes, la atracción es el elemento más esencial. Todo lo demás puede ser eliminado y olvidado si entramos en contacto con la atracción y el amor. Si entramos en contacto con el amor, podemos ignorar todo lo demás. La satisfacción de nuestra existencia, de toda existencia, de todo, se encuentra en el amor. El amor es el principio activo del Centro, que es la única satisfacción de toda existencia. La esencia misma de la existencia está allí. No puede ser ignorada ni desafiada por ninguna otra forma o aspecto de nuestra existencia sustancial. Es indesafiable y absoluta.

Cualquier cosa que podamos experimentar, la necesidad primordial de la satisfacción sigue siendo el amor. El soberano absoluto de todo es el amor. Nada puede compararsele. Al entrar en contacto con el principio del amor, todos tendrán que aceptar su derrota. Mahāprabhu señaló que eso es lo más importante en este mundo.

En su concepto acerca de cómo uno debe ver al *Acārya*, al Maestro Espiritual, Mādhvācārya no pudo armonizar el desconcierto de Brahmā. Después de todo, Brahmā es el *sampradāya Guru*, el primer *Guru* de la tradición de la *Brahmā-mādhva-sampradāya*. Por consiguiente, Mādhvācārya omitió del *Śrīmad-Bhāgavatam* estos dos capítulos acerca de la ilusión de Brahmā. Pero Mahāprabhu no lo hizo. Él aceptó la edición de Śrīdhara Svāmī, que va de acuerdo con la filosofía *śuddhādvaita* de Viṣṇusvāmī. La *sampradāya* de Viṣṇusvāmī es seguidora del *rāga-marga*, la devoción espontánea. Śrīdhara Svāmī incluyó estos dos capítulos con sus comentarios y Mahāprabhu los aceptó. Esto se corrobora en el *Caitanya-caritāmṛta*. Mādhvācārya no pudo conciliar la idea que el *Guru* pueda ser seducido. No pudo aceptar que quizás el *Guru* no lo sepa todo, que tal vez no sea omnisciente; pero Mahāprabhu sí lo hizo.



CAPITULO SEIS

Dios como hijo



Esto podrá comprenderse al considerar que no somos adoradores de Dios como padre, sino de Dios como hijo. No le adoramos como el creador o el controlador, fuera o dentro de la circunferencia. Por el contrario, en el concepto de hijo, Él está en el centro. Él no está en la circunferencia, sino en el centro. No es como si desde alguna parte Él estuviera proveyéndolo todo, creándolo todo en el trasfondo. No, Él está en el centro. Ese es el concepto del *Śrīmad-Bhāgavatam*: Dios como hijo y después como consorte, es donde encontramos una expresión más divina. Él está en el centro y Sus expansiones emanan de Él. En nuestra concepción acerca del Absoluto, Su padre lo controla, Su madre lo regaña y lo castiga y también lo vemos caer a los pies de Su amada. Qué decir del *Guru*, si hasta Dios mismo puede aparecer para sentirse perplejo acerca de Su propia posición absoluta.

¿Y por qué? Por el amor divino: *prema*. Cuán altamente valioso debe ser el amor divino. Después de la liberación, más allá de la devoción basada en el cálculo, en el plano más excelso de toda la creación, reina el amor eterno supremo. Y ese amor divino emana de Él igual que los rayos de luz emanan del sol.

Así, Él es el centro y Sus expansiones están en todas partes. Por un lado, Baladeva suple la energía de la existencia, sustentándolo todo en el trasfondo. Y el lado extático es controlado por Su potencia, Śrīmatī Rādhārāṇī, quien puede hacer del Absoluto Independiente un juguete en Su mano.

Es inconcebible, incalculable; pero es la naturaleza misma de la Divinidad. El Señor dice, *aham bhakta-parādhīno...* “Sí, espontáneamente acepto que Mis devotos me subyuguen. No tengo independencia alguna. Es tan maravillosa la forma en que Mis devotos me tratan, que me subordina a ellos”. El amor divino es tan seductor que se le considera como la meta suprema de la vida y Śrī Caitanya Mahāprabhu vino personalmente, en compañía de Nityānanda Prabhu, para difundir las nuevas en todo el mundo.

Océano de amor

Sólo en ese plano de néctar podemos saborear esa vida divina. El objetivo más excelso de nuestras vidas es que podamos permanecer en las olas de ese océano de amor.

En ese reino divino podemos conservar nuestra identidad individual. No es necesario que perdamos nuestra propia personalidad, nuestra propia individualidad, para sumergirnos profundamente en el plano de la conciencia. No es necesario en absoluto. La naturaleza del amor divino es que sigamos viviendo, pero viviendo para Él, plenamente convertidos a Su servicio. Es algo maravilloso. Podemos conservar nuestra personalidad para servir al interés de Kṛṣṇa. Sin embargo, no debemos tener motivos egoístas, ni un concepto de interés separado. Fusionarnos allí no es una fusión física, mortal, que implique pérdida alguna, sino el tipo de fusión que se menciona en el *Śrīmad-Bhāgavatam* (11.29.34):

*martyo yadā tyakta-samasta-karmā, niveditātmā vicikīṣito me
tadāmṛtatvaṁ pratipadyamāno, mayātma-bhūyāya ca kalpate vai*

“Aquel que está sujeto al nacimiento y la muerte, alcanza la inmortalidad cuando abandona todas las actividades materiales, consagra su vida a llevar a cabo Mis órdenes y actúa de conformidad con Mis instrucciones. De esta manera, él se hace apto para disfrutar de la bienaventuranza espiritual derivada del intercambio de una relación amorosa Conmigo”.

Y en el *Bhagavad-gītā* (18.55), Kṛṣṇa dice:

*bhaktyā mām abhijānāti, yāvān yaś cāsmi tattvataḥ
tato mām tattvato jñātvā, viśate tad-anantaram*

“Sólo a través del amor y la devoción me puedes llegar a comprender tal como Soy. Y al comprenderme plenamente, podrás unirte a Mi séquito”.

Kṛṣṇa explica acerca de esta ‘unión’. “Él entra en Mí para convertirse en uno de Mis familiares. Él entra en el círculo de Mis amigos: *viśate tad-anantaram*. Se convierte en uno de los Míos. Eso quiere decir que sin perder tu personalidad, puedes ser totalmente Mío”. Ingresar en la familia del Señor es una unión viva y no una unión física o sin vida en el Brahman, el Espíritu. Ese es el resultado de *prema*, el amor divino.

Ese ideal está por encima del concepto general de fundirse en la unidad de Brahman, en la cual uno se pierde en el océano de la conciencia como si cayera en un sueño profundo. No estamos interesados en eso. Más bien, a través de la conciencia de Kṛṣṇa nos perdemos nadando en el océano de la dulzura. Esto ha sido aceptado por Śrī Caitanya Mahāprabhu.

La victoria de la devoción

En cierta oportunidad, al ver que Kṛṣṇa trataba a todas las *gopīs* prácticamente como a ella, Rādhārāṇī abandonó el *rāsa-līlā*. El mismo trato hacia todas y cada una de ellas, no la satisfacía. Por lo tanto, ella decidió exhibir una combinación especial de danza y canto para complacer a Kṛṣṇa de la manera más maravillosa y trascendental. Rādhārāṇī exhibió su habilidad de diversas maneras y por último desapareció inesperadamente. Como Kṛṣṇa estaba entregado a ese canto y danza combinados, repentinamente descubrió que Rādhārāṇī se había ausentado. De modo que abandonó a todas las otras *gopīs* para ir en busca de Rādhārāṇī. Él la encontró en el camino y después de caminar durante algún tiempo, Rādhārāṇī le dijo: “No puedo moverme. No puedo caminar más. Si quieres seguir adelante, tendrás que cargarme. No puedo ir más lejos”. De repente, Kṛṣṇa desapareció.

Un discípulo de Śrīla Bhaktisiddhānta Sarasvatī Ṭhākura le preguntó en una oportunidad por qué Kṛṣṇa había desaparecido de esa manera. Nuestro Guru Mahārāja se perturbó sobremanera al escuchar semejante pregunta. En este *līlā*, Kṛṣṇa aparentemente muestra cierta displicencia hacia Rādhārāṇī. Y nuestro Guru Mahārāja, por naturaleza misma, no podía tolerar semejante pregunta. Él estaba tan parcializado hacia Rādhārāṇī, que no estaba dispuesto a escuchar nada en contra de ella. Así, en un humor bastante excitado, contestó: “¿Ves alguna devoción allí? ¿Qué clase de *bhakti* encuentras allí para que me preguntes esto?” La pregunta fue rechazada. Él ni siquiera podía tolerar una pregunta en relación con este pasatiempo.

Cuando me enteré de lo acontecido, traté de encontrar lo que Bhaktivinoda Ṭhākura había escrito acerca de esta estrofa en su traducción del *Śrīmad-Bhāgavatam*, el *Bhagavatārka-marīci-mālā*. Bhaktivinoda Ṭhākura armonizó las dificultades en esa estrofa. Él explica que Kṛṣṇa pensaba de este modo: “¿Me gustaría saber que pensará ella en la separación?” Kṛṣṇa desapareció sólo para poder apreciar la profundidad de la separación que ella experimenta en Su ausencia. Por supuesto que Él regresó algún tiempo después.

Nuestro Guru Mahārāja ni siquiera podía soportar la idea. “¿Qué devoción puede haber allí?” No obstante, Bhaktivinoda Ṭhākura interpretó que en este pasatiempo Kṛṣṇa sintió el impulso de ver qué clase de felicidad experimentaría Śrīmatī Rādhārāṇī en la separación. Él lo tomó como un ejemplo de cómo el Absoluto se convierte en subordinado de Su devoto. Y así, descubrimos que la parte negativa, Śrīmatī Rādhārāṇī, es tan poderosa, que el positivo, Kṛṣṇa, se vuelve desvalido cuando está cerca de ella. Es como si el positivo perdiera Su existencia separada. Este es el triunfo de la devoción.

La devoción está representada en el lado negativo, extraída del positivo. Está el jugo de la fruta y quien extrae ese jugo. La devoción más excelsa se encuentra allí donde la extracción es más intensa. El triunfo de los devotos está allí donde el Absoluto acepta la derrota frente a Sus servidores. Esto revela la presencia genuina de la devoción, la dedicación y la rendición.

El Señor del amor

La rendición es tan poderosa, que incluso puede cautivar al Absoluto. Esa es la clase de potencia que nosotros ambicionamos. Y todos aquellos que la poseen son sumamente importantes, son nuestros preceptores. Para nuestro bien más elevado, debemos buscar en aquella dirección donde este poder sea más intenso. Debemos buscar allí donde encontremos rendición en un estado sólido, concentrado. Ese ideal debe ser nuestra meta. Eso es lo que mendigamos. No mendigamos nada que pueda encontrarse en este mundo material: *na dhanam na janam na sundarim...* ni riquezas, ni seguidores, ni disfrute de mujeres. Eliminando todo lo demás, nuestra meta debe ser una sola: La más intensa condición de servicio divino al Señor del amor.

Debemos tratar de acomodarlo todo de tal manera, que pueda encaminarse hacia esa región desconocida que está más allá del alcance de nuestra experiencia sensorial y de nuestra adquisición mental, como un cohete dirigido al espacio exterior. El *Śrīmad-Bhāgavatam*, que extrae la esencia de todas las Escrituras reveladas, dice que el amor divino es lo más deseable y lo más primordial. No debemos permitirnos correr de un lado a otro en busca de bajas satisfacciones. Necesariamente debemos concentrar nuestra atención en el amor divino. Para nosotros, el amor divino es lo más elevado, es lo más excelso de la creación, lo más excelso en la eternidad.

Y la estrategia que nos permitirá permanecer en la relatividad del plano más elevado del servicio a Kṛṣṇa, es asumir nuestra posición en el lado negativo. En una oportunidad, Śrīla Bhaktisiddhānta Sarasvatī Ṭhākura escribió unos versos describiendo la actitud apropiada: *pūjāla rāgapāṭha gaurava bānge mattala sādhu-jana viṣaya range*, “para nosotros, el sendero del amor divino es adorable y debe ser mantenido en alto como nuestra aspiración más elevada”.

Él ordenó que se construyera una casita para él en Govardhana y dijo: “Viviré allí. No soy digno de vivir en Rādhā-kuṇḍa y por lo tanto viviré en una posición inferior; pero mis *Gurus*, Gaurakiśora dāsa Bābāji, Bhaktivinoda Ṭhākura y otros, son aptos para servir allí. Yo iré y les serviré a ellos en Rādhā-kuṇḍa y luego regresaré a una posición inferior en Govardhana. Allí permaneceré.” Esa es la táctica apropiada para mantener una posición subjetiva en el mundo subjetivo.

Por el contrario, si pensamos que nos encontramos en el plano más elevado, esa realidad superior se ocultará de nosotros. Sólo desde una posición inferior podremos ver ese plano superior con respeto. Sin embargo, cuando pensamos que hemos alcanzado una posición superior, que hemos llegado, no estamos en ninguna parte. Esa es la naturaleza del mundo superior. Debemos mantener una distancia respetable. Si intentamos mirar directamente, perdemos; pero si tratamos de mirar hacia ese plano situándonos tras bastidores o desde un lugar oculto, entonces podremos ver. Es sumamente peculiar. Si deseamos entrar en contacto directo con las cosas de un nivel superior, ellas escapan a nuestra percepción. Si uno no puede entrar en contacto directo con algo, podrá obtener información a través del espionaje. Es algo así como el espionaje. Si tratamos de conocerlo directamente, será imposible. Sólo tras bastidores podremos obtener un vislumbre.

De esa manera podremos percibir la verdad ontológica más elevada. La verdad ontológica llega a nosotros como por casualidad, Él nos acepta inesperadamente y podemos encontrarle. Él es absoluto, es un autócrata, es independiente. Cuando Él entra en contacto con nosotros por Su propio deseo, podemos tenerle. Nunca está en mis manos. Él no es un objeto que pueda caer directamente bajo mi control. Él siempre está arriba.

A través de este sistema podemos llegar a la realización más excelsa. En el orden más elevado del *līlā* de Rādhā-Govinda, Kṛṣṇa le pide a Rādhārāṇī que haga algo y ella se rehusa diciendo: “No, no haré tal cosa”. Sin embargo, esta ha sido aceptada como la modalidad más excelsa del lado negativo. Negarle a Kṛṣṇa cualquier cosa que Él desee,

recibe el nombre de *bhāma-bhāva*. Y Rādhārāṇī desborda con esa naturaleza. No obstante, ello incrementa la avidez, el anhelo de Kṛṣṇa. Todo el sistema es sinuoso. No obstante, es lo que se recomienda para que lo más bajo pueda entrar en contacto con lo más elevado. Es un recurso maravilloso. La transacción directa, una franca relación cara a cara, se encuentra ausente aquí. Todo es como si fuera un robo. Todo allí es clandestino. En el área más excelsa, en el área de la autocracia, todo es un mercado negro. Por eso se le conoce como *aprākṛta*, que semeja el concepto más bajo de las cosas. En nuestra actual condición de vida, no podemos tolerar la autocracia, se la considera como la cosa más baja; pero la autocracia existe en el mundo más elevado. Por consiguiente, se la conoce como *aprākṛta*, la región más elevada del mundo trascendental que puede armonizar todas las cosas.

Tal es la belleza de ese plano, que lo que aquí se considera como algo bajo, allí es completamente armonioso. El poder armonizante que hay allí es tan grande, que lo que aquí resulta indeseable, sórdido y malo, es armonizado allá de tal manera, que recibe la posición más excelsa. Tal es la singular posición de Kṛṣṇa que por Su toque mágico lo más bajo demuestra ser lo más elevado. Debido a que Él se encuentra allí, ninguna mancha es una mancha; todo es puro. La conciencia de Kṛṣṇa es el toque de Kṛṣṇa, la belleza del nivel más elevado. Así como la piedra de toque no sólo transforma la plata en oro, sino también el hierro, el acero y cualquier otro metal inferior. Asimismo, la piedra de toque de Kṛṣṇa es tan poderosa, que lo más bajo de todo en nuestro concepto, recibe la posición más excelsa por Su toque mágico.

Rāghunātha dāsa Gosvāmī dice que aquel que no puede aceptar esta verdad, será arrojado a Vaikuṅṭha. “Vete a residir allí, donde impera la ley ordinaria, donde hay tratos justos. Desciende hasta la tierra de los tratos justos, de los tratos razonables, donde puedes basarte en el cálculo y continuar viviendo tranquilamente”.

Un pastorcillo de vacas

Sin embargo, el mundo superior de Vṛndāvana es una esfera sumamente diplomática. Incluso Mahādeva y Brahmā se sienten perplejos al tratar de comprenderlo. Desconcertado por Kṛṣṇa, Brahmā se rindió a Él y confesó: “¿Cómo podía imaginar que la verdad más elevada era un pastorcillo de vacas en busca de Sus amigos, con una vara debajo del brazo y un bocado de comida en la mano?” Brahmā dijo: “Tengo cierta intimidad con mi padre Nārāyaṇa. Cada vez que surge alguna dificultad, me aproximo a Él para recibir Sus instrucciones y actuar de conformidad. Sin embargo, nunca había entrado en contacto con un poder supremo como éste. Un pastorcillo de vacas que va en busca de Sus amigos llevando Sus alimentos en una mano y una vara de pastor en la otra. ¿Es Él el Supremo? Inconcebible. Sin embargo, ahora me doy cuenta que Tú estás muy por encima de mi padre Nārāyaṇa. Vaikuṅṭha es un campo de justicia y temor que conocemos; pero nunca hemos visto semejantes pasatiempos de discreta y oscura diplomacia. Si estas cosas acontecen en la región más elevada, no se nos debe culpar porque lo ignoremos. Es asombroso y oculto, es oscuro. Y sin embargo, existe un plano en el cual tanta riqueza y dulzura nos resultan desconocidas”. En una oportunidad, Thomas Gray escribió:

En las oscuras e insondables cavernas del océano reposan
Incontables gemas del más puro y sereno resplandor;
Incontables capullos nacen para florecer inadvertidos
Y desperdician su dulzura en el aire del desierto.

Elegía en un cementerio rural

Cuán asombroso resulta descubrir que el Señor de todas las cosas es un ladrón. Todo es de Su propiedad y sin embargo, Él viene como un ladrón. Todo le pertenece, pero interpreta el papel de un desvergonzado. Los pasatiempos de Kṛṣṇa son maravillosos.

Todo le pertenece y sin embargo se comporta como un ladrón, como uno de nosotros. Ese es un plano muy singular y un tipo peculiar de pasatiempo.

Allí, todos son iguales, y algunos hasta pueden ser superiores. El padre y la madre del Absoluto pueden estar castigándole y el Señor puede estar llorando. Eso es *bhakti*. ¿En dónde se encuentra *bhakti*? ¿Cuál es el síntoma de la devoción pura? Cuando la Autoridad Suprema se somete al sirviente, eso es devoción. *Bhakta-parādhīnaḥ*: Se ha hecho bajar al Supremo por la fuerza para servir al devoto. *Kṣetra-hari prema bhajana*: El logro final de la devoción es que puede controlar al Señor Supremo, lo hace bajar por la fuerza y lo lleva hasta el devoto como un sirviente amistoso. El Amo se rinde al sirviente.

El Infinito está a la disposición del finito. ¿Acaso podemos concebirlo? Y no sólo eso, sino que lo hace clandestinamente, de diversas maneras diplomáticas. Así pues, en la conciencia de Kṛṣṇa, el finito alcanza la posición más excelsa e inconcebible cuando el Infinito viene a servirle. Una posición tan gloriosa e inconcebible parece imposible. Sin embargo, este imposible puede hacerse realidad a través de la devoción, de *rāga*, el amor. El poder del amor es inconcebible. Aunque parezca imposible, el finito derrota al Infinito. ¿Cuál es esa posición inconcebible? Sólo puede alcanzarse a través del amor.

¡Cuán adorable, apreciado y valioso es el amor! Ningún sacrificio es suficiente para obtener una gota de ese amor divino. Por lo tanto, se nos anima a “morir para vivir”. Y en ese sentido, la muerte absoluta es adorable. Alcanzar ese amor divino es lo más imposible de todo lo imposible, pero Mahāprabhu vino a otorgárnoslo. ¡Cuán magnánimo es! Él mismo asumió la posición de agente reclutador, mendigando de puerta en puerta: “Inscriban sus nombres. Yo he venido a reclutarlos a todos para llevarlos a la región más excelsa, en donde el Infinito será un esclavo del finito. Tomen una gota de esa sustancia tan valiosa”. Es lo imposible de lo imposible, lo inconcebible de lo inconcebible.

Así pues, abandonen su hábito infructuoso y concentren todas sus fuerzas para progresar en esta línea, para tratar de ir hacia el templo del amor divino.

En el *Śrīmad-Bhāgavatam* (10.47.61) *Uddhava* dice:

*āsām aho caraṇa-reṇu-juṣām ahaṁ syām
vṛndāvane kim api gulma-latauṣadhīnām
yā dustyajam svajanam ārya-patham ca hitvā
bhejur mukunda-pada vim śrutibhir vimṛgyām*

“Las *gopīs* de Vṛndāvana renunciaron a sus esposos, a sus hijos y a sus familias, los cuales resultan muy difíciles de abandonar, y hasta sacrificaron sus principios religiosos para refugiarse a los pies de loto de Kṛṣṇa, los cuales incluso son buscados por los propios Vedas. ¡Oh! Concédaseme la fortuna de nacer como una hoja de hierba en Vṛndāvana, para que pueda yo recibir sobre mi cabeza el polvo de los pies de loto de esas grandes almas”.

El riesgo da realce a la modalidad del amor. Es una parte necesaria del amor más excelso: Arriesgar los así llamados logros mundanos. La búsqueda del amor divino debe emprenderse a riesgo de la así llamada pureza de este mundo. Eso atrae la posición más elevada. Sin embargo, esa posición debe aceptarse con mucho cuidado. Debe seguirse la línea de la humildad señalada por Newton, a quien los científicos de su época consideraban como aquel que lo conocía todo. Él solía decir: “Yo no sé nada”. Ese es el camino que conduce a la realización verdadera. Mientras más rodeados estemos de pureza genuina, más pensaremos: “Soy impuro”. Esa es la naturaleza de la medición infinita. Debido a que el encanto es tan ilimitado, no se le puede apreciar más que de esa manera.

Mientras más obtengan, más sedientos estarán, mayor será su anhelo interno. Esta es la característica de la realización del Infinito. Mientras más uno progresa, más desvalido se considerará para continuar con la medición. No hay parte del Infinito que entre en el plano de la medición.

*mukam karoti vācālam, panghum langhāyate girim
yat kṛpā tam ahaṁ vande, śrī gurun dīna-tāranam*

No podemos comprender al Infinito. No nos consideramos calificados para expresar nada acerca de Él y por eso enmudecemos al pensar: “¿Qué puedo decir?” No obstante, Él nos hace hablar, Él nos obliga a abrir nuestras bocas. De lo contrario, el lector, el conocedor, enmudece.

El buscador genuino enmudece ante las actividades de Kṛṣṇa. Él no puede expresar nada al respecto. Pero el poder desciende de lo alto para obligarle a emitir alguna declaración. De esa manera, la verdad desciende desde aquella región y él comienza a hablar, a expresar sus sentimientos, impulsado por el plano superior, por esa entidad superior. Él no tiene poder para caminar, pero el maravilloso poder del Señor puede hacer que atraviese montañas. Esta es la naturaleza de la gracia del Todopoderoso, del Absoluto: Por Su poder, todo vive y se mueve. *Yato vā imāni bhūtāni jāyante, yena jātāni jīvanti, yat prayanty abhisamvīśanti*: “Él es la causa de la creación, de la preservación y de la disolución. Está la evolución, la disolución y, en medio de ambas, la preservación. Él es la causa primordial, la causa universal”.

Nos encontramos combatiendo en una tierra extraña por un beneficio ficticio. Pero Kṛṣṇa lleva a cabo una búsqueda amorosa de Sus sirvientes perdidos por largo tiempo. Él desea salvarlos y llevarlos a todos a casa. Esto sólo es posible por la gracia de ese Absoluto. Una onda viene desde allá para llevarnos a casa, allí donde finalmente entra todo. En el momento de la disolución total de este mundo, todo lo creado desaparece en la existencia sutil y emana de nuevo al comenzar una nueva evolución. No obstante, algunos entran en el *līlā* eterno, para no regresar jamás a este mundo de explotación y renunciación.

La búsqueda de Kṛṣṇa

Debemos inquirir acerca de Kṛṣṇa. Pero antes debemos indagar: “¿Quién soy? ¿Dónde estoy? ¿En qué dirección debo ir para acercarme al reino superior?” Siempre estamos indagando, pero ¿acerca de qué? Ahora debemos abrir nuestros corazones de par en par e indagar acerca de Él. Esta es nuestra terrible necesidad. No podemos evitarlo. Y no podemos predecir el nivel de pensamiento que esa necesidad encierra. Brahman, Paramātmā, Bhagavān. La indagación acerca de Bhagavān es la más elevada: La búsqueda de Śrī Kṛṣṇa, la Hermosa Realidad.

Es una necesidad natural que existe en nosotros para nuestro propio bien. No podemos evitarla. Un hombre sensato, que no desea engañarse a sí mismo, no puede rehuir la búsqueda de Śrī Kṛṣṇa. La cosa más común de nuestra naturaleza es inquirir acerca de la felicidad. Esta es la pregunta habitual de todos los seres animados. La búsqueda de Śrī Kṛṣṇa significa búsqueda de *rasa*, la forma más elevada de éxtasis.

Si nos examinamos, exclamaremos: “¿Qué he hecho? ¿Cuál es mi necesidad? ¿De qué manera paso mis días? Debo arrepentirme, llorar. He pasado mis días inútilmente. Me he traicionado, me estoy suicidando. Mi verdadera queja es en contra de mí mismo y de mis supuestos amigos. No tenemos nada que hacer aquí”. Por lo tanto, compréndanlo y láméntense; iháganlo o mueran! Progresen en el camino correcto o estarán cortejando su propia muerte. La tendencia general de la vida, de toda existencia, de la manera más científica, será esta: La Búsqueda de Śrī Kṛṣṇa, la Hermosa Realidad. Esa es la meta más elevada, no sólo de la humanidad, sino de toda la creación. Y al alcanzarla serán armonizados y solucionados todos los problemas.

No hay queja en contra de este intento que pueda ser sensata. La desviación de esta instrucción general, del llamado general, es completamente falsa, innecesaria y ofensiva. Esta es la verdad, la necesidad que tienen todos, dondequiera que haya vida. El llamado más grandioso, extenso y amistoso (el único llamado amistoso) para todos, para todo el mundo, es éste: “¡Marchen hacia Kṛṣṇa!” Este es el único llamado. Todos los demás deberán ser silenciados. Cualquier otro tema deberá ser silenciado, detenido. Si sólo

permanece este llamado, el verdadero bienestar del mundo permanece. Por lo tanto, los *Upaniṣads* dicen: *yasmin vijñate sarvam idam vijñātam bhavatī yasmin prāpte sarvam idam prāptam bhavatī*, “inquire acerca de aquello que una vez conocido no dejará nada por conocer. Trata de obtener aquello que una vez logrado no dejará nada por lograr”.

Se está haciendo un amplio llamado que realmente no es sectario. Aparentemente, los pensadores deficientes lo consideran sectario; pero para toda persona que piense con sensatez, es lo más universal.

En la actualidad nos encontramos combatiendo en una tierra extraña por un resultado ficticio; pero una dulce onda viene de lo alto para salvarnos y llevarnos a casa. Esto sólo es posible por la gracia de la búsqueda amorosa que hace el Señor de Sus sirvientes perdidos. Y lo único que se espera de nosotros es que nos unamos a la búsqueda de Śrī Kṛṣṇa y marchemos hacia la región divina. Unámonos a la marcha universal hacia la región divina. Salvémonos y vayamos de vuelta a casa, de regreso a Dios.



CAPITULO SIETE

Devoción libre de conocimiento



*bhidyate hṛdaya-granthiś, chidyante sarva-saṁśayāh
ksīyante cāśya karmāṇi, mayi dṛṣṭe 'khilātmani*

“Nuestra aspiración interna de *rasa*, éxtasis, yace sepultada en nuestros corazones, que se encuentran atados y sellados. No obstante, escuchar y cantar las glorias de Kṛṣṇa rompe el sello del corazón y éste despierta y se abre para recibir a Kṛṣṇa, el receptáculo del placer, el éxtasis mismo”.

Aquí, el *Śrīmad-Bhāgavatam* dice: “Hay un nudo en nuestros corazones, pero éste será destruido por la conciencia de Kṛṣṇa. En ese momento, la corriente de nuestra tendencia innata hacia el amor divino (*svarūpa-śakti*) inunda todo el corazón. Cuando el nudo del corazón es desatado, a medida que el alma dormida despierta, surgirá el concepto de Goloka que hay en nosotros y desbordará todo nuestro ser”.

Aparentemente, este es un problema difícil. ¿Cómo aclarar todas nuestras dudas? ¿Es posible que el finito llegue a conocerlo todo? Esta declaración parece un poco inconsistente, absurda. Sin embargo, los *Upaniṣads* dicen: “Aquel que le conoce, lo conoce todo. Aquel que le obtiene, lo obtiene todo”. ¿Cómo podrá saber el finito que lo tiene todo, que lo conoce todo? Parece absurdo, pero las Escrituras lo confirman. Y si este problema se soluciona, automáticamente se solucionan todos los demás. El finito experimentará la satisfacción plena, todas sus tendencias inquisitivas se verán colmadas. Esto no sólo se confirma en los *Upaniṣads*, sino también en el *Śrīmad-Bhāgavatam*.

Cuando fui al Gauḍīya Maṭh por primera vez, me asociaba con los devotos con mucha cautela. Yo pensaba: “Ellos dicen que su prédica es la única verdad y que todo lo demás es falso”. Eso es una píldora difícil de tragar. Ellos dicen: “Todos se encuentran sumidos en la ignorancia y lo que nosotros decimos es lo correcto”. “¿Qué es esto?” pensaba. “Un hombre sensato no puede tragarse esta píldora tan fácilmente”. Al principio, yo tampoco pude digerirlo con facilidad. Sin embargo, Śrī Caitanya Mahāprabhu, el *Śrīmad-Bhāgavatam*, el *Bhagavad-gītā* y los *Upaniṣads*, confirman lo que ellos afirmaban. Todas estas autoridades dicen: “Sí, así es. Si llegas a conocerle, lo conocerás todo. Si le alcanzas, lo obtendrás todo”. En un verso similar a estas líneas de los *Upaniṣads*, el *Śrīmad-Bhāgavatam* (4.31.14) afirma también que la conciencia de Kṛṣṇa aclara todas las dudas y como resultado llegamos al conocimiento verdadero. Allí está escrito:

*yathā taror mūla-ṇiṣecanena, tṛpyanti tat-skandha-bhujopasākhah
prāṇopahārāc ca yathendriyāṇām, tathaiiva sarvārhaṇam acyutejyā*

“Al regar la raíz de un árbol, automáticamente se nutren todas las hojas y las ramas. De manera similar, al proporcionar alimentos al estómago, todos los miembros del cuerpo se nutren. Asimismo, cuando satisfacemos a la concepción central del Supremo Absoluto, automáticamente serán cumplidas todas nuestras obligaciones”. Esta es la grandeza, la misteriosa posición del Centro Absoluto: Él lo controla todo. Esta es la peculiar posición del Centro en el sistema del Todo Orgánico.

Si se captura una posición específica del cerebro, todo el cuerpo es controlado. Sólo se necesita una aguja en ese punto específico del cerebro y todas las funciones del cuerpo se paralizan. La peculiar posición del Centro Absoluto es algo así. De ese modo, lo imposible se vuelve posible.

Supongamos que yo soy una joven pobre que no tiene nada. Por lo general, no podría adquirir nada. Pero si me caso con un hombre rico, dueño de una gran fortuna, puedo llegar a controlar muchas cosas a través de mi relación con él. Aunque seamos pobres, nuestra relación con un señor poderoso nos convierte en dueños de muchas cosas. De manera similar, el Centro Absoluto lo controla todo y nuestra afectuosa relación con Él

puede darnos autoridad sobre muchas cosas. Esto hace posible que el alma finita adquiera dominio sobre todas las cosas, a través del vínculo sutil del afecto.

A través de Kṛṣṇa, todo es posible. Y mientras más nos acerquemos a Él, tanto más conquistaremos. Su influencia inspira a Sus devotos, cuyos corazones desbordan con todas Sus cualidades (*sarva mahā-guṇa-gaṇa vaiṣṇava-śarīre, kṛṣṇa-bhakte kṛṣṇera guṇa sakali sañcāre, Caitanya-caritāmṛta, Madhya-lilā 22.75*). Aunque en realidad un devoto no sea el amo, a través del vínculo del amor puede llegar a ser el amo de todo. Esta es la línea de pensamiento que explican el *Śrīmad-Bhāgavatam* y los *Upaniṣads*.

Sin una conexión verdadera con el Centro Absoluto, serán inútiles nuestros esfuerzos para conocerlo todo. Si tratamos de conocer aunque sea una partícula de arena, vidas enteras vendrán y se irán, millones de vidas pasarán y continuaremos analizando la arena, sin llegar a comprender una partícula siquiera.

El centro absoluto

Se nos dice: “Si deseas indagar, indaga acerca del Centro”. Ese es el llamado de los *Upaniṣads*. “No pierdas tu tiempo tratando de analizar la más ínfima parte de esta creación, tratando de convertirte en su amo. No es posible. Tu indagación tendrá que ser debidamente guiada”. Kṛṣṇa dice. “Yo soy el Centro y digo: Conóceme y a través de Mí podrás conocerlo todo, porque Yo lo sé todo, lo controlo todo. Tu relación conmigo puede darte esa capacidad. Aproxímate a todo a través de Mí y así podrás conocer la posición exacta de todas las cosas. De lo contrario, apenas te familiarizarás con un aspecto parcial de la realidad y eso será algo externo e incompleto. Pasarás millones de vidas tratando en vano de comprender la realidad”.

El *Bhāgavatam* dice:

*athāpi te deva padāmbhuja-dvaya, prasāda-leśānuḡrḥīta eva hi
jānāti tattvaṁ bhagavan mahimno, na cānya eko 'pi ciraṁ vicinvaṁ*

“Sólo aquel que ha sido bendecido con la misericordia del Señor, puede conocer Su verdadera naturaleza. Por otra parte, aquellos que tratan de comprender Sus glorias inconcebibles a través del método empírico pueden estudiar y especular perennemente sin llegar a la conclusión correcta”.

Aquí, a través del *Bhāgavatam*, Kṛṣṇa nos dice: “Puedes concentrarte eternamente en una dirección equivocada, sin posibilidad alguna de llegar al final del conocimiento. Pero si te aproximas al Centro Absoluto, en un instante podrás conocer lo que verdaderamente es”. Esa es la dirección señalada por los *Upaniṣads* y el *Śrīmad-Bhāgavatam*. Esa es la dirección que debemos tomar. Eso es devoción.

Esto resulta tan satisfactorio, que una vez alcanzado, no nos interesará conocer nada más. Sólo necesitamos concentrarnos en el servicio a Kṛṣṇa, el *Śrīmad-Bhāgavatam* (10.14.3) declara:

*jñāne prayāsam udapāsyā namanta eva
jīvanti san-mukharitām bhavadiya vārtām
sthāne sthitāḥ śruti-gatām tanu-vān-manobhir
ye prāyaśo 'jita jito 'py asi tais tri-lokyām*

“Abandonando desdeñosamente todos los intentos intelectuales para comprender la Verdad Suprema, aquellos que desean conocerte deben rendirse a Ti por completo. Ellos deberán escuchar acerca de Tu Santo Nombre y trascendentales pasatiempos de labios de los devotos autorrealizados. Desde cualquier posición en que puedan encontrarse, ellos deben progresar, dedicándote plenamente cuerpo, mente y palabras. De esta manera, el Infinito, a quien jamás nadie puede conquistar, es conquistado a través del amor”.

Sólo a través de la rendición podemos aproximarnos al Señor Supremo. Y cuando lo alcancemos, no nos interesará conocer ninguna otra cosa. No sentiremos interés alguno

por lo que suceda o deje de suceder en el mundo exterior. Nos ocuparemos intensamente en Su servicio, sólo para Su satisfacción. Allí, en Su servicio, veremos colmado el objetivo de nuestras vidas. Y el conocimiento superfluo acerca de las “cosas externas” nos parecerá como basura. Podremos comprender, “¿qué necesidad hay de perder el tiempo en cálculos de toda clase? ¡El néctar está aquí! Es infinitamente más profundo que todo lo que puede encontrarse en el plano externo”. Y en ese momento, dirigiremos toda nuestra atención a Su servicio.

A menudo se pregunta por qué Śrī Caitanya Mahāprabhu hizo caso omiso del *varṇāśrama-dharma*, el sistema védico de las clases sociales, y por qué en nuestra escuela devocional se acepta a cualquier persona de cualquier posición social. Tenemos que superar las restricciones del sistema de castas (*varṇāśrama-dharma*), ofreciendo a Kṛṣṇa los resultados de nuestras acciones (*Kṛṣṇa karmārpanam*), así como la devoción mezclada con el deseo de disfrutar de los resultados de nuestras acciones (*karma-miśrā-bhakti*) y la devoción mezclada con el deseo de liberación (*jñāna-miśrā-bhakti*). Todas ellas han sido rechazadas por Śrī Caitanya Mahāprabhu. Su lema era: *eho bāhya āge kaha āra*, “todas estas cosas son superfluas, profundiza, profundiza”. Cuando Śrī Caitanya Mahāprabhu preguntó qué concepto era más amplio, más elevado que todas estas diferentes concepciones del teísmo, Rāmānanda Rāya sugirió *jñāna-śūnya-bhakti*, la devoción pura. Cuando Rāmānanda Rāya lo sugirió, Mahāprabhu dijo: “Sí, es ahí donde comienza el teísmo verdadero”.

Karma y jñāna

Eso quiere decir que tanto *karma*, el trabajo fructífero, como *jñāna*, el cultivo del conocimiento, son innecesarios. Desde cualquier posición, uno puede emprender una vida de *bhakti* libre de *karma* y *jñāna*. El *bhakti* sólo necesita desarrollarse a través del *sukṛtī*, la acumulación de actividades piadosas devocionales, y de *ruci*, nuestra avidez y anhelo por Kṛṣṇa. Eso es lo que se necesita y no nuestra ambición de conocerlo todo (*jñāna*) ni de tener una gran cantidad de energía bajo nuestro control (*karma*). Ambos senderos nos conducen a la explotación y a la renunciación. Pero dondequiera que uno se encuentre, si desea ponerse en contacto con el Señor, sólo necesita cierta inclinación para escuchar sobre El de una fuente apropiada, un santo genuino. Este es el verdadero comienzo del *bhakti*. Y así, uno puede ingresar en la escuela del *bhakti* independientemente de la posición que ocupe en el sistema social del *varṇāśrama*.

Para hacerse consciente de Kṛṣṇa, uno no tiene que ser un sabio ni un hombre muy energético, ni ser dueño de una gran opulencia o poder. El único requisito es un gran anhelo por el Señor. Al escuchar de una fuente apropiada, un santo genuino, deberá encontrar cierta dulzura, cierto gusto en sus palabras y actividades. Ese gusto gradualmente le llevará más y más lejos dentro de ese reino superior.

Si los que van en busca de conocimiento y poder, *jñānīs* y *karmīs*, desean alcanzar el éxito en su búsqueda del Infinito, finalmente tendrán que desear sus apegos, salirse de su círculo y llegar a esa posición. Tendrán que depender del gusto. El gusto es lo más importante. La principal calificación de un devoto es el gusto por las actividades del Señor. Eso es lo más esencial. La posición en que uno se encuentre no tiene importancia. A través del gusto, de la atracción por Kṛṣṇa, uno progresará desde *ruci* hasta la meta última de la vida.

Por consiguiente, se nos dice: “Abandonando todo e incluso rechazando los conceptos sociales y religiosos como algo superfluo, ríndete a Kṛṣṇa exclusivamente”. Uno debe refugiarse de manera exclusiva en el Señor, sin titubeos, con plena confianza, abandonando la mala asociación y desechando incluso los principios regulativos que rigen la sociedad y la religión. Eso quiere decir que uno debe abandonar todo apego material. *Śaraṇāgati*, refugiarse por completo bajo Su protección.

La enredadera de la devoción

Un devoto piensa: “Kṛṣṇa es muy, pero muy dulce. No puedo esquivarlo, no puedo vivir sin saborear Su dulzura”. Ese sentimiento es la semilla genuina que producirá la enredadera del *bhakti*, la enredadera de la devoción. Y ella crecerá poco a poco hasta tocar los pies de Kṛṣṇa.

La enredadera crecerá, pero no tratará de buscar apoyo en ninguno de los planos de la conciencia dentro de este mundo, sino que crecerá más y más alto. Finalmente, cuando alcance el concepto personal acerca del Absoluto, experimentará alguna satisfacción. Sin embargo, no se detendrá allí, sino que continuará hasta Goloka. No se detendrá en la devoción calculadora de Vaikuṅṭha. Atravesando ese plano, se elevará hasta la etapa de la devoción automática, espontánea.

De vuelta a Dios

Allí encontraremos al Señor del amor. El amor es el factor de adoración y veneración que existe por doquier en ese plano. La característica esencial de ese plano es la relación de amor divino con el Objeto Central. Y en relación con Él encontraremos nuestra satisfacción. Eso es lo que todos necesitan: Entrar en la tierra del amor y lograr que se les ocupe en algún servicio amoroso a la representación central de la dulzura, la belleza y el amor absolutos. Ese Centro Absoluto Supremo descendió como Śrī Caitanya Mahāprabhu para invitar a Sus sirvientes por largo tiempo perdidos, a regresar a casa. Él decía: “He venido a invitarlos y a llevarlos a todos a Mi hogar. ¡Vengan conmigo!” ¡Cuán preciada es la oportunidad que se nos ofrece! Cuando aceptemos Su proposición y se nos admita en esa línea, felizmente podremos regresar a casa, regresar a Dios.

Esta es la esencia misma de toda religión. Con conocimiento o sin él, cada una de las almas va en busca del amor divino. No obstante, diversos obstáculos surgen para hacernos desistir de nuestra campaña; pero nuestro corazón no se aquietará hasta que llegue allí. Una vez iniciada, nuestra travesía hacia Kṛṣṇa no puede detenerse en ningún lugar. Es simplemente cuestión de tiempo. Podría pasar largo tiempo, eras completas podrían transcurrir, pero nuestro triunfo final no puede ser detenido.

Sólo Kṛṣṇa puede realmente atraernos. No podremos saborear ninguna otra cosa en las profundidades de nuestro corazón ni aceptarla como nuestro destino final. Sólo queremos belleza y amor, no poder ni conocimiento.

Mendigos de amor

Podríamos dar la idea que buscamos poder. A veces pensamos que debemos tenerlo todo; deseáramos esa capacidad controladora. Deseáramos que todo quede bajo nuestro control, que se haga todo aquello que nosotros queramos. Sin embargo, no es eso lo que en realidad buscamos. Quizás parece que buscamos poder, pero en última instancia, el poder no puede satisfacernos. A veces podemos pensar que deseamos saberlo todo. Tal vez no deseamos controlarlo todo, pero queremos conocerlo todo. No nos gusta ser ignorantes. Pero tampoco esa es la meta última que podrá satisfacer nuestra necesidad interna. No es eso lo que realmente queremos. Se nos debe educar acerca de nuestra necesidad real, la búsqueda interna de nuestros corazones. Si lo hacemos como es debido, descubriremos que todos somos mendigos de amor y afecto. En todas partes la adoración es la necesidad más profunda. Y sólo podrá satisfacerse plenamente en los pasatiempos de Kṛṣṇa en Vṛndāvana.

Esta conclusión fue expuesta por Vedavyāsa, el recopilador de las Escrituras védicas. Hasta los eruditos contemporáneos admiten que Vedavyāsa ha difundido en los *Vedas*, *Purāṇas*, *Mahābhārata* y *Vedānta-sūtra* todas las líneas de pensamientos filosóficos existentes. Y en sus días postreros, en su madurez filosófica, legó el *Śrīmad-Bhāgavatam*, que culmina en el concepto del amor divino, *Kṛṣṇa-prema*.

“Queremos a Kṛṣṇa”

El anhelo más profundo de todo ser viviente es la belleza, el amor, el afecto, la armonía, y no el poder, el conocimiento o cualquier otra cosa. Este es el veredicto de toda la creación en el tiempo y el espacio. Su causa común es una. No obstante, es muy raro que un alma alcance un estado tan diáfano de anhelo por la realidad como para comprender este punto. En este mundo son pocas las almas realmente conscientes de su más íntima necesidad. Son pocas las que realizan: “¡Queremos a Kṛṣṇa! ¡Queremos a Vṛndāvana!” Tales almas sinceras no se encuentran con facilidad; esto se menciona en muchas partes de las Escrituras (*manuṣyānām sahasreṣu... nārāyaṇa parāyana... brahmanānām sahasrebyo...*).

Hay una sola meta. No se necesitan muchas, sino una, la única, la que verdaderamente ambicionamos: Una relación de amor divino.

No es posible lograr una comprensión intelectual de la conciencia de Kṛṣṇa. Así como una abeja no puede saborear la miel cuando lame por fuera el tarro de cristal, uno tampoco puede entrar en la región superior del espíritu por la fuerza del intelecto. Como sujetos estamos subordinados al Sujeto Supremo. Por lo tanto, tiene que haber *sevā*, servicio. *Sevā* es el factor absolutamente esencial. En el *Bhagavad-gītā* se menciona que *pranipāta*, aproximarse respetuosamente; *paripraśna*, la indagación sincera; y *sevā*, una actitud de servicio; son indispensables para entrar en los dominios del amor divino. Kṛṣṇa sólo se complacerá y descenderá mediante el servicio. Y sólo entonces podremos comprender la naturaleza del plano superior. Esto es conocimiento védico.

Nosotros somos *taṭasthā-śakti*, la potencia marginal, y si queremos llegar a conocer cualquier verdad acerca de la Realidad Superior, debemos comprender que esta es más sutil que nuestra propia existencia, que es supersubjetiva. Ella puede tocarnos, pero nosotros no podemos escalar hasta sus dominios por nuestro dulce deseo. Sólo podemos ir si se nos concede la gracia que nos puede elevar.

Aquel que tiene esta comprensión podrá enfrentarse con todos los intelectualistas. El intelecto no tiene capacidad para entrar en el área subjetiva superior. Esa verdad suprema es *atīndriya-manasa-gocaraḥ*: Más allá del plano de los sentidos, de la mente y del intelecto. La expresión de Brahmā, *manaso vapuṣo vāco vaibhavaṁ tava gocaraḥ*, admitiendo que Kṛṣṇa estaba fuera del alcance del cuerpo, la mente y las palabras, no era sólo una declaración de los labios para afuera. Si deseamos conocer la Verdad Absoluta, la única condición para comprenderle a Él es una actitud sumisa. Así, Él podría complacerse con nuestros esfuerzos y revelársenos. La revelación divina no es tema acerca del cual podamos indagar en este mundo. Debemos estar dispuestos a servir de todo corazón.

Los científicos están descubriendo muchas cosas maravillosas. ¿Pero es que acaso no existían antes? ¿Son los científicos sus creadores? Esas verdades asombrosas ya estaban allí. Sólo que algunas de ellas están siendo descubiertas. No son creación de los científicos y por lo tanto, ellos no son superiores a esas verdades. En el mejor de los casos, ellos sólo pueden llegar a conocerlas parcialmente y eso con cierto esfuerzo. Pero la naturaleza consciente de la realidad, el razonamiento superior de la Divinidad, les resulta desconocido aunque continúen investigando, investigando, investigando. Todo lo que puedan descubrir no es más que la cobertura externa y no el espíritu verdadero, la esencia. *Na te viduḥ svārtha-gatim hi viṣṇuṁ*. Está escrito en el *Śrīmad-Bhāgavatam* (7.5.30):

*matir na kṛṣṇe parataḥ svato vā, mitho 'bhipadyeta gr̥ha-vratānām
adānta-gobir viśatām tamisraṁ, punaḥ punaś carvita-carvaṇānām*

El *Śrīmad-Bhāgavatam* nos dice que podemos esforzarnos por entrar en el mundo de la realidad superior a través del intelectualismo, pero que regresaremos derrotados en nuestros intentos. Si tratamos de hacer presión con nuestra inteligencia para entrar en esos dominios, regresaremos insatisfechos, desesperanzados y andaremos errantes por

este mundo de muerte una y otra vez. A través de sus diferentes fases, el mundo de la experiencia sensorial vendrá y se irá; pero no podrá entrar en ese plano espiritual. El único requisito para entrar en ese mundo es la rendición a un agente genuino de la Divinidad. Él puede enseñarnos el proceso y si podemos aceptarlo, estaremos capacitados para entrar en ese mundo. De lo contrario, tendremos que andar errantes en este mundo de la experiencia sensorial.

Algunos eruditos piensan que el conocimiento es primordial. Según ellos, si uno desea entrar en ese reino, primero deberá adquirir conocimiento a través de la erudición y luego tratar de alcanzar el amor. Ellos piensan que sólo a través del conocimiento podemos comprender lo que es el amor divino y que entonces se nos aceptará en esos dominios. Ellos no aprueban la idea del *jñāna-sūnya-bhakti* o “devoción libre de conocimiento”.

Una vez, el fundador del *Bharat Sevā Aśrama Saṅga* quería que yo me uniera a su misión. Yo le dije: “Mi cabeza ya ha sido vendida a las enseñanzas de Śrī Caitanyadeva”. Él dijo: “Sí, yo también lo venero, pero sostengo que primero tienes que aprender a desarrollar indiferencia hacia los placeres mundanos, como predicaba Buda. Después podrás estudiar el Vedānta de Śaṅkara, comprender lo que es conocimiento verdadero y realizar que todo este mundo es nada y que Brahman, el Espíritu, lo es todo. Finalmente podrás acercarte al *prema-dharma*, el amor de Śrī Caitanyadeva, al cual yo también considero como el logro más excelso”. Yo contesté: “Usted lo dice, pero Śrī Caitanyadeva no indicó que antes de llegar a Él debíamos ir a la escuela budista para aprender abnegación y luego a la escuela de Śaṅkara para adquirir conocimiento vedántico. Él dijo que no importa donde uno se encuentre, uno debe buscar la asociación de un santo *vaiṣṇava* y proseguir con *śravaṇa-kīrtana*, escuchar y cantar las glorias del Señor”. Aquel hombre enmudeció. No pudo decir más. Fue silenciado.

En otra oportunidad, el presidente del *Arya Samaj* vino a verme cuando me encontraba yo en Karachi y me dijo: “Si el finito puede llegar a conocer al Infinito, entonces no es infinito”. Yo repliqué: “Si el Infinito no puede darse a conocer al finito, no es Infinito”. Él no encontró respuesta para mi argumento.

Todos los derechos reservados

Así pues, no es por ninguna calificación nuestra que podremos atrapar al Absoluto. Cualquiera a quien Él decida darse a conocer le conocerá. Esto se explica en los *Purāṇas*: No se le puede conocer a través de disertaciones o debates, ni a través de una buena memoria o una vasta inteligencia, ni a través del genio o intelecto sobrenatural. Puede que no haya estudiado extensamente todas las Escrituras reveladas, pero eso no es una calificación. Kṛṣṇa se reserva toda independencia. Sólo hay una forma de conocerle. De lo contrario, por Su dulce voluntad, todos los derechos están reservados.

¿Cómo podemos atraer Su dulce deseo? Esa es la pregunta. Cómo capturar Su dulce deseo. Sólo es posible a través de *saraṅgati*, rendición, incrementando nuestro lado negativo. Debemos pensar: “Soy muy pobre. Sin Tu gracia no puedo vivir”. Tenemos que pensar de esta manera para despertar la piedad en Su corazón. Debemos apelar a Su comprensión, convencerlo que tenemos una extrema necesidad de Él y que sin Su gracia no podemos vivir. Sólo este sincero sentimiento de necesidad puede atraer Su atención hacia nosotros. De lo contrario, no tendremos posibilidad alguna de atraparlo. Por eso se ha recomendado el acercamiento negativo para capturarlo. Nuestra única oración es que somos los más necesitados y sinceros. Eso es lo único que puede atraer Su atención hacia nosotros. Y no es un simple parecer o especulación es un hecho. Es una realidad.

En cierta oportunidad, en Badarikāśrama, conocí a un *sannyāsī* erudito que en el curso de nuestra conversación se hizo pasar por ateo. Él argumentaba: “¿Qué evidencia hay que Dios o el alma existen!” A continuación, yo cité un verso del *Śrīmad-Bhāgavatam* (11.22.34):

*ātma parijñāna-mayo vivādo, hy astīti nāstīti bhidārtha-niṣṭhaḥ
vyartha 'pi naivoparameta puṁsām, mattaḥ parāvṛtta-dhiyāṁ sua-lokāt*

Le expliqué que aunque el *ātmā*, el espíritu, es autorrefulgente, hay una perenne contienda entre dos bandos opuestos. Uno de los bandos dice: “Dios existe”. El otro afirma: “Dios no existe”. El *Śrīmad-Bhāgavatam* declara que el *ātmā* es autorrefulgente, pero aun así encontramos una clase de hombres que dice: “Él existe, lo vemos. Se lo puede percibir”. Y otros dicen: “Él nunca existió”. Esta contienda no tiene fin, porque una de las partes no tiene ojos para ver lo que es evidente por sí mismo. Esta contienda es una inútil pérdida de tiempo, pero no terminará nunca. Continuará perennemente. ¿Por qué? Porque hay algunos que tienen ojos para ver a Dios y otros que no tienen ojos para verlo ni para percibir su propio ser. Una de esas clases de hombres se ha desviado de la conciencia de Dios. Hay una barrera entre ellos y la conciencia de Dios, entre ellos y la conciencia del ser. Por consiguiente, el desacuerdo continuará por culpa de su ignorancia.

Aquellos que tienen ojos para ver, dirán: “El sol existe, ahí está el sol”. Y aquellos que no tienen ojos para ver, dirán: “No, no; no hay ningún sol”. Este argumento continuará perennemente, pero eso no significa que el sol no exista. Él puede mostrarse.

A este respecto, se ha dado la analogía de un niño que nace en un calabozo en una oscura prisión y crece sin saber lo que es la luz del sol. Uno de sus amigos, que vivía fuera de la prisión, solía ir a visitarlo. Un día, el amigo le dijo: “Ven, vamos a ver el sol. Ven conmigo, yo te lo mostraré”. El muchacho contestó: “Sí, iré”, pero quería llevar consigo una linterna. Su amigo le advirtió: “No necesitas la linterna”. El muchacho exclamó: “¿Qué estás diciendo? ¿Piensas que soy tonto? ¿Acaso podemos ver algo sin la ayuda de una linterna? ¡No soy tonto!” Entonces su amigo le llevó de la mano por la fuerza y le mostró el sol. El muchacho exclamó: “¡Oh, esto es el sol! Por su luz podemos ver todas las cosas”.

El alma es así. Dios es así. Se lo puede ver por Su propia luz y sólo por Su luz podemos ver cualquier cosa. Él es autorrefulgente. A través de Su propia luz Él puede mostrarse ante otros. Él es la fuente de todo conocimiento. Ésta es la comprensión correcta acerca de Dios. Él existe de manera automática. Así como no podemos ver el sol con la ayuda de otra luz, a Él no lo podemos ver a través de nuestro conocimiento. No es necesario que tratemos de adquirir conciencia de Dios a través del intelecto o del conocimiento. El conocimiento acerca de Dios es independiente. Puede ir y venir a su antojo. Y si Él viene a mí, todo lo demás también viene a mí. Sin embargo, nada puede obligarlo a presentarse ante nuestra visión. No se puede trasladar el sol al calabozo, sino que uno tiene que ir hacia el sol y ver las cosas por su gracia. Similarmente, el Señor es autorrefulgente. Sólo se lo puede ver por la gracia de Su propia luz.

El intelectualismo es una descalificación. Estamos interesados en *jñāna-sūnya-bhakti*, la devoción libre de conocimiento. El afecto, la atracción, la simpatía... todas estas cosas son el resultado de tener un corazón. Los científicos opinan que los animales no tienen un cerebro, una inteligencia real. Sin embargo, vemos que un animal puede vivir aunque no tenga mucho cerebro; pero nadie puede vivir sin un corazón. Como el cerebro representa una computadora, los animales no tienen una computadora para calcular. Ellos pueden ir tras el conocimiento intuitivo y por lo tanto pueden actuar inconscientemente. Y podemos ver que la intuición puede ir más allá del cálculo cerebral. Por eso, muchos pájaros y bestias pueden intuir que se aproxima un terremoto, pero hasta ahora no hemos visto cálculos humanos que puedan pronosticar con precisión cuando ocurrirá un terremoto. Hay muchas cosas que nuestro cerebro no puede percibir, no puede atrapar; sin embargo, los animales pueden anticiparlas. Los hombres, por el contrario, ni siquiera después de prolongadas y extensas investigaciones pueden descubrir lo que está más allá de su razonamiento. La posición del razonamiento y el intelecto se explica en el *Śrīmad-Bhāgavatam* (10.14.3):

*jñāne prayāsam udapāsyā namanta eva
jīvanti san-mukharitām bhavadiya-vārtām
sthāne stiyitāḥ śruti-gatām tanu-vān-manobhir
ye prāyaso ‘jita jito ‘py asi tais tri-lokyām*

“Rechazando con desprecio cualquier esfuerzo en el sentido intelectual, debemos fomentar en nosotros un espíritu de humildad y tratar de vivir nuestras vidas en la asociación de los temas acerca del Señor. Por supuesto, esto no quiere decir cualquier tema acerca del Señor, sino que debe proceder de una fuente genuina. No importa cuál sea la posición en la que nos encontremos en la actualidad, todo aquel que preste atención sincera a las enseñanzas de Sus agentes divinos, a través de pensamiento, palabras y obras, puede conquistar a Aquel que de otro modo es inconquistable”.

Este es el sendero de realización recomendado por el *Śrīmad-Bhāgavatam*, en donde se condena el sendero del logro intelectual:

*śreyaḥ sṛtiṁ bhaktim udasya te vibho, kliśyanti ye kevala-bodha-labdhave
teṣāṁ asau kleśāla eva śiṣyate, nānyad yathā sthūla-tuṣāvaghātinām*

Śrīmad-Bhāgavatam 10.14.4

“¡Oh Señor! Aquellos que a través de sus intelectos intentan obtener un claro concepto acerca de Ti, descubren que sus intentos son infructuosos. Sus esfuerzos sólo terminan en frustración, igual que los de aquellos que tratan de sacar arroz de una espiga vacía”.

Así pues, el conocimiento, *jñāna*, es como una espiga vacía. La actividad y el conocimiento no son más que aspectos externos. La verdadera sustancia, el arroz, es la devoción, el amor. Esa es la deliciosa sustancia que hay en el interior. Todo lo demás es cobertura (*jñāna-karmady-anāvṛtam*). Pero lo que hay dentro de esa cobertura es delicioso, eterno, auspicioso y bello: *satyam*, *śivam*, *sundaram*. La belleza es realidad, el éxtasis es realidad. Cualquier otra cosa no es más que una cobertura externa. Si nos interesamos demasiado en la cubierta, no podremos llegar a la sustancia que hay dentro y nuestra vida será un fracaso:

*naiṣkarmyam apy acyuta-bhāva-varjitam
na śobhate jñānam alaṁ nirañjanam
kutaḥ punaḥ śāśvad abhadram īṣvare
na cārpitam karma yad apy akāraṇam*

Śrīmad-Bhāgavatam 1.5.12

“El simple retraimiento no se considera como la perfección de la vida de nadie. Aunque en la etapa de la liberación no existe la contaminación de la muerte, el nacimiento, la enfermedad y la vejez, aun así no puede considerarse como la perfección. Qué decir entonces de *karma*, una laboriosa vida de trabajo que no se lleva a cabo para la satisfacción de Kṛṣṇa”.

Lo único que nos puede dar satisfacción, tanto en el trabajo como en el descanso, es Kṛṣṇa. Él es el principio armonizante de ambos. Si el trabajo se realiza como un servicio a Kṛṣṇa, entonces nuestro trabajo se convierte en oro y deja de ser hierro. La renunciación sólo tiene algún valor cuando está relacionada con el servicio divino.

Adán y Eva

Desde luego, aquellos que sufren por causa de un arduo trabajo, desean descanso. Ellos dependen del trabajo para subsistir y sin embargo se le considera inútil e indeseable. Si hemos de vivir, tenemos que trabajar. Aun así, se considera que es una vida deshonrosa. Por lo general, nuestra ambición es vivir sin trabajar. Estamos buscando una pacífica vida de descanso en la cual no seamos esclavos del trabajo. Esta es la inclinación habitual en nuestra vida de esfuerzo y trabajo.

En la Biblia, vemos que cuando Adán y Eva estaban rendidos a Dios en el paraíso, su sustento era automático; pero cuando cayeron, tuvieron que ganar el pan con el sudor de su frente. Se vieron forzados a trabajar para subsistir. Y esa es una forma de vida baja e ignominiosa. No obstante, si queremos vivir tenemos que trabajar. “¿Acaso hay una vida

en la cual uno pueda vivir sin trabajar?” nos preguntamos. Desde el comienzo de la existencia, encontramos esa propensión en nuestras vidas. Por lo tanto, ambicionamos liberarnos del *karma*.

Buda y Śaṅkara

Tanto la escuela budista como la escuela de Śaṅkara quieren descubrir un lugar donde se pueda vivir sin trabajar. Buda dice que la propia vida es innecesaria, que en realidad el trabajo, la vida y la existencia, no existen. Según la escuela budista, podemos prescindir de nuestra existencia. Tenemos la manía de preservar nuestra existencia en este mundo de lucha, así que tenemos que deshacernos de esta manía. ¿Para qué vivir? Así, los budistas abogan por el *nirvāṇa*, la cesación de la existencia.

Por otra parte, Śaṅkarācārya dice: “Por supuesto que hay vida, pero esta vida es indeseable. Siempre estamos sufriendo de algún mal y existe una fuerza que constantemente nos está menoscabando, hasta que por fin morimos. Enfrentamos el desafío de una muerte lenta, de un lento veneno”. Es cierto que la vida en el mundo de la muerte es indeseable. ¿Pero cuál es la solución? Śaṅkara dice que el esfuerzo para mantener nuestro ser individual es indeseable. No hay posibilidad alguna de preservar la individualidad y al mismo tiempo disfrutar de paz verdadera, de paz eterna. Por consiguiente, tenemos que abandonar el encanto de la vida individual.

Según Śaṅkara, hay un Espíritu Universal y ese es un concepto bienaventurado. Somos simples reflejos de ese Espíritu. Ese Espíritu se ha reflejado en todas partes. De alguna manera, Él ha creado este misterioso ego o conciencia individual. No debemos sentirnos ansiosos por preservar este falso ego; debemos disolverlo. Y cuando lo logremos, descubriremos que sólo el Espíritu permanece.

En nuestra condición actual no puede haber una cura para la enfermedad de la muerte. A cada instante nos estamos perdiendo de una u otra manera. Esto no tiene solución. Buda y Śaṅkara apenas nos han dado una solución parcial. Pero el *Śrīmad-Bhāgavatam* dice: “La verdadera solución es practicar la abnegación, el desapego hacia el medio ambiente, viéndolo en relación con el servicio a Kṛṣṇa. Ese conocimiento mediante el cual tú puedes alcanzar la perfección mientras mantienes tu propia individualidad, interés y perspectiva, sólo es posible en *bhakti*, la devoción, la dedicación. En la explotación, tú tienes que morir y en la renunciación, te fusionas en una especie de nada (*Virajā*, *Brahma-loka*) en una región ignota, para jamás salir de allí. Sin embargo, yo recomiendo el tipo de renunciación y de conocimiento incluidos en la dedicación a Kṛṣṇa. Si así lo aceptas, entonces tu ser interno, tu verdadero ser, podrá vivir por siempre una vida de felicidad”.

Naiṣkarmyam significa trabajo libre de dolor. La función innata del alma es el trabajo por amor. En nuestro concepto ordinario, el trabajo acarrea una reacción. Mientras trabajamos, las cosas menguan y se desvanecen, atacadas por la muerte. No obstante, todas estas dificultades han sido eliminadas gracias a las recomendaciones dadas en el *Śrīmad-Bhāgavatam*. El *Śrīmad-Bhāgavatam* aboga por *vairāgya* y *jñāna* abrazadas por *bhakti*, una vida de dedicación. El *Bhāgavatam* dice: “Deshazte de la explotación y la renunciación. No tienes que depender de ellas. La dedicación puede absorberlas a ambas. La renunciación y el conocimiento sólo son completos en la devoción y al mismo tiempo puedes mantener tu individualidad”.

El *Śrīmad-Bhāgavatam* armoniza el conocimiento y la renunciación al darles devoción a sus vidas. A través de la devoción podemos preservar nuestra individualidad, nuestra actividad, nuestra perspectiva, y simultáneamente encontrar paz y éxtasis interminables en la vida. El *Śrīmad-Bhāgavatam* nos ofrece una vida feliz, eterna, con simplemente agregar dedicación a *jñāna* y *karma*.

Uno trabajará o actuará con energía, pero no caerá bajo la jurisdicción del *karma*, el cual acarrea reacción. Nuestra energía será utilizada para el Centro. El *Bhagavad-gītā* nos dice: “Trabaja exclusivamente para el Centro, de lo contrario, te verás atado a la

reacción”. Así pues, está claro que tenemos la posibilidad de una vida encomiable si nos consagramos al Centro Supremo. Eso no es deshonroso ni agotador. Tampoco es ignorancia. Por lo tanto, debemos tomar este sendero que nos recomienda el *Śrīmad-Bhāgavatam*.

Si permanecemos atentos y tratamos de seguir el consejo que proviene de la fuente verdadera, de los santos, nos adaptaremos debidamente y desarrollaremos el entendimiento correcto. Todo será armonizado. Aquel que logra esta comprensión triunfará sobre todas las demás sugerencias o concepciones del conocimiento. Sólo a través de la devoción, de la dedicación a Kṛṣṇa, podremos liberarnos fácilmente de la ignorancia en este mundo de sufrimiento.

Ser un devoto significa servir. El servicio lo es todo. Habremos de encontrar nuestra verdadera vida en la dedicación y distribución de nosotros mismos, no en nuestra propia exaltación. Podemos vivir en el servicio. Todas las dificultades serán erradicadas si nos apegamos a la línea de la dedicación. Allí lo encontraremos todo: Nuestra individualidad, el más favorable medio ambiente, nuestra perspectiva más elevada. Sólo tenemos que cambiar nuestro punto de vista. Y ese punto de vista debe adquirirse a través del Centro. Debemos tratar de entender cómo se verá todo en relación con el Centro. Debemos tratar de estudiar la posición de todo lo que vemos en relación con el Centro. Tenemos que ubicar o calcular cuál es su posición en relación con el Centro y con esa perspectiva, establecer nuestra relación con todas las cosas. Si podemos desarrollar esta visión, se nos liberará de todo lo indeseable. Esta es la enseñanza del *Śrīmad-Bhāgavatam*.

Esta es la característica de la filosofía *Bhāgavata*. Ella siempre trata de establecer el concepto del amor divino, del sentimiento divino, de la percepción divina, por encima del intelectualismo y del predominio sobre la energía. Los señores del poder y los señores del conocimiento no tienen importancia alguna si les falta el Señor del amor. Por otra parte, si aquel que carece de conocimiento y poder tiene la posibilidad de entrar en la región del amor, su vida es un éxito. Su desplazamiento ya no será considerado como un trabajo que genera reacción (*karma*), y su conocimiento será conocimiento verdadero acerca de Kṛṣṇa (*sambandha-jñāna*). El conocimiento verdadero acerca de Kṛṣṇa, Sus atavíos y quién es quién en el mundo espiritual, no cae bajo la jurisdicción del conocimiento que podemos obtener a través de la investigación científica. No es así, sino que es completo en sí mismo.

Devarṣi Nārada se acercó a Vedavyāsa y le recomendó: “Tienes que incluir esto de una manera muy clara en tu presente libro. En los *Vedas*, en los *Upaniṣads* y en el *Mahābhārata*, has tratado diversos aspectos del conocimiento y la energía; pero no está muy claro. Ahora, debes describir de una manera muy clara y precisa el éxito de la vida en su forma más amplia, independiente de la energía y el conocimiento”. Tenemos la posibilidad de recuperar nuestra riqueza perdida, independientemente de la acción y de la investigación intelectual.

El sello del ego

Sólo tenemos que romper el sello del ego y la corriente natural del amor divino fluirá automáticamente para ayudar a su propia causa. Ese arreglo, mediante el cual podemos regresar a nuestro hogar, está ahí para nosotros. No nos parecerá una travesía ardua y tediosa. Seremos llevados por nuestra atracción natural, independiente de la guía externa. La tendencia hacia el amor divino que existe en nosotros, conoce su propio terreno, posee ese don natural de atracción. Habrá allí una atracción espontánea por nuestro hogar, no se necesita de ninguna investigación científica.

Antes bien, tendremos que ponerle coto a nuestro intelectualismo, a nuestra ambición, a nuestras aspiraciones. Todo eso es innecesario. Es una cacería infructuosa que jamás nos ayudará a alcanzar la meta. El corazón lo rechazará. No habrá la más mínima cabida para el recelo. Es una elección infalible, natural y completa. Por lo tanto, debemos tratar de encontrar esa cosa natural que no puede adquirirse a través de ningún extenso programa

de investigación. Es completamente natural. Lo que deberá ser removido y despedido para siempre es lo artificioso que hay en nosotros.

Las reacciones que hemos acumulado a lo largo de nuestra falsa travesía, se evaporarán por sí solas. No serán un problema. Esto es indudable. No habrá reacción alguna ni necesidad de hacer un nuevo descubrimiento o invención. Una vez que alcancemos esa realización, veremos que nuestro “progreso-conocimiento-civilización” es completamente superfluo.

No se requiere de ningún intelectualismo. Así como un niño reconoce a su madre, nosotros también podemos reconocer nuestro verdadero hogar. Un ternero corre hacia su propia madre aun en medio de numerosas vacas. Ellos tienen un olfato instintivo o una guía natural que los dirige. De manera similar, no se necesita de ningún esfuerzo, de ninguna investigación, de ningún experimento. La devoción por Kṛṣṇa es automática, natural, feliz y espontánea. Es una vida espontánea, una corriente automática, un movimiento natural.

Nuestro verdadero interés es el amor. El amor es independiente de todo. Es la sustancia más íntima en nuestra existencia. Se nos dice: “Trata de sumergirte profundamente en la realidad. Sumérgete profundamente en la realidad y encontrarás tu hogar en esa región divina. Tú eres hijo de esa tierra”. Ese es el mensaje del *Śrīmad-Bhāgavatam* y de Śrī Caitanya Mahāprabhu. No es un concepto mezquino ni un sueño abstracto o nebuloso, sino la realidad más intensa y concreta.

Śrī Caitanya Mahāprabhu lo demostró a través de Su carácter, de la manera tan intensa en que buscó a Śrī Kṛṣṇa, y de cuán intensa y profundamente se absorbió en el *līlā* de Kṛṣṇa, haciendo caso omiso de muchos hechos que para el mundo exterior parecen concretos. Olvidándose de todo, despreciando todo aquello que a nosotros nos resulta tan importante, Él se olvidó de todas las otras funciones y consideraciones del deber. Se abstraigo tan intensa y vivamente en el *Kṛṣṇa-līlā*, sumergiéndose en él de manera tan profunda, que ese *līlā* cautivó Su corazón por completo, hasta el punto de parecer desvalido externamente.



CAPITULO OCHO

El Santo Nombre



Si ha de ser efectivo, el sonido del Santo Nombre de Kṛṣṇa debe tener una cualidad divina. El Santo Nombre de Kṛṣṇa, que es infinito, puede erradicar todo lo indeseable que hay en nosotros; pero tiene que estar investido de una concepción espiritual genuina. No debe ser una simple imitación física producida solamente con la ayuda de los labios y la lengua. Ese sonido no es el Santo Nombre. Si ha de ser genuino, el Santo Nombre de Kṛṣṇa, Hari, Viṣṇu o Nārāyaṇa, tiene que ser *vaikuṅṭha-nāma*, debe tener existencia espiritual, respaldo divino. Ese principio es esencial para vibrar el Santo Nombre.

Estamos interesados en la vibración sonora con profundidad espiritual. La imitación física del Santo Nombre no es el nombre verdadero. No es *śabda-brahman*, sonido divino. Sólo una imitación del nombre puede salir del plano de los conceptos mundanos. El Santo Nombre de Kṛṣṇa significa sonido divino. Debe tener algún fundamento divino. Algo espiritual deberá distribuirse a través del sonido físico.

En el caso de una cápsula de medicina, la cápsula no es la medicina. La medicina se encuentra dentro. Externamente una cápsula puede verse igual a otra, pero dentro de una de ellas puede haber medicina y cianuro dentro de la otra. La cápsula en sí no es la medicina. Así pues, Kṛṣṇa no es el sonido del nombre Kṛṣṇa. Kṛṣṇa está dentro del sonido. El Santo Nombre deberá estar recargado con el espíritu correcto y no con un sentimiento mundano.

Incluso los seguidores de la escuela impersonalista de Śāṅkara creen que el nombre no está confinado dentro del sonido físico. Ellos consideran que se encuentra en el plano mental, en el plano de *sattva-guṇa*. Desafortunadamente, ellos piensan que el Santo Nombre es producto de *māyā*, la concepción errada, y por lo tanto concluyen que los nombres de Hari, Kṛṣṇa, Kālī y Śiva son idénticos. Tanto la misión Rāmakṛṣṇa como la escuela de Śāṅkara, predicán de esa manera; pero ese concepto también se origina en el plano del error.

Sonido divino

El sonido divino del nombre puro (*śuddha-nāma*) deberá originarse más allá de la zona de la concepción errónea o *māyā*. El alcance de *māyā* llega hasta Satya-loka, el planeta más elevado del mundo material. Más allá de Satya-loka está el río Virajā y Brahma-loka, el mundo de la conciencia, y luego Paravyoma, el cielo espiritual. El nombre puro de Kṛṣṇa debe originarse en Paravyoma, el cielo espiritual. Y si lo examinamos más detenidamente, en realidad el Santo Nombre de Kṛṣṇa viene del plano original de toda existencia: Vraja, Goloka. De acuerdo con esta comprensión, el sonido debe originarse en el plano más excelso del mundo espiritual, en Vṛndāvana, si ha de ser considerado como el nombre genuino de Kṛṣṇa.

El simple sonido físico no es el Santo Nombre de Kṛṣṇa. Se necesita un concepto genuino acerca del Santo Nombre, no sólo para liberarnos del mundo de los conceptos errados, sino también para alcanzar el servicio a Kṛṣṇa en Vṛndāvana. Sólo ese nombre genuino de Kṛṣṇa, que se origina en el plano de Vṛndāvana, puede elevarnos y llevarnos hasta allí.

De lo contrario, aunque el espíritu esté en el nombre, si el sonido que vibramos está basado en cualquier otra concepción, sólo nos llevará hasta ese nivel de concepción. Esto es completamente científico, no es irrazonable. La simple palabra Kṛṣṇa no es el Santo Nombre. Lo que importa es el significado de ese sonido y la profundidad de ese significado, el concepto profundo del significado del nombre. Eso lo es todo, es lo más importante para lograr nuestro propósito.

Hay una bonita historia que ilustra este punto. Cuando nuestro Maestro Espiritual, Śrīla Bhaktisiddhānta Sarasvatī Ṭhākura, era un niño, él y su padre, Bhaktivinoda Ṭhākura,

fueron a visitar el sagrado lugar de Kulīnagrāma, situado en el Distrito de Hooghly cerca de Calcuta. Kulīnagrāma era la aldea donde residió el gran devoto Haridāsa Ṭhākura, así como otros *vaiṣṇavas* de renombre, y era el hogar de cuatro generaciones de devotos.

Un templo embrujado

Ellos fueron a visitar ese antiquísimo lugar sagrado y al llegar a las afueras de Kulīnagrāma, cuando se disponían entrar a la aldea, pasaron por un viejo templo. Un hombre salió del templo de improviso y humildemente les pidió: “Por favor pasen la noche aquí. Por la mañana podrán ir a la aldea y tomar el *darśana* de todos los lugares”. Bhaktivinoda Ṭhākura y nuestro Guru Mahārāja, quien por ese entonces era apenas un niño, pasaron la noche en el templo.

Después de caer la noche, mientras descansaban, Bhaktivinoda Ṭhākura sintió algo extraño. Advirtió que unos ladrillos eran lanzados desde distintas direcciones y pensó: “¿Qué sucede y por qué? ¿Quién puede estar lanzando ladrillos de este modo?” Entonces él temió que pudiera haber fantasmas morando allí y creando disturbios. En seguida comenzó a cantar el Hare Kṛṣṇa *mahā-mantra* en alta voz. Después de algún tiempo, los disturbios cesaron y Bhaktivinoda Ṭhākura y Śrīla Bhaktisiddhānta pasaron el resto de la noche apaciblemente.

En la mañana se dirigieron a la aldea y visitaron diversos lugares sagrados. Poco después, algunos caballeros de la localidad notaron su presencia y dijeron: “Ustedes llegaron a nuestra aldea muy temprano en la mañana, ¿de dónde vienen? ¿Y dónde pasaron la noche?” Bhaktivinoda Ṭhākura explicó: “Pernoctamos en el templo que se encuentra en las afueras de la aldea”. Uno de ellos dijo: “¿Cómo pudieron permanecer allí? En ese lugar hay muchos fantasmas que lanzan piedras y ladrillos a todo el que transita de noche por ese lugar. ¿Cómo pudieron permanecer allí?” Bhaktivinoda dijo entonces: “Sí, tienen razón. Pero cuando me di cuenta de esos disturbios, empecé a cantar en alta voz el Hare Kṛṣṇa *mahā-mantra* y poco después desapareció el problema”. Los hombres de la aldea preguntaron a continuación: “¿Quién eres y de dónde vienes?”

Así llegaron a saber que era Bhaktivinoda Ṭhākura. Ya habían oído hablar de él y algunos habían leído sus libros. Les dieron la bienvenida a ambos y les mostraron todos los lugares sagrados que aún no habían visto.

En un momento dado, ellos le dijeron a Bhaktivinoda Ṭhākura: “Después de su muerte, el caballero que solía ser el sacerdote de ese templo se convirtió en un fantasma. Desde entonces, regularmente hemos visto los disturbios que ese fantasma ocasiona. ¿Por qué se convirtió en un fantasma? Como sacerdote del templo, él solía cantar regularmente el Santo Nombre de Kṛṣṇa. Somos testigos de eso. Todos le escuchamos. ¿Por qué se volvió fantasma? No podemos comprenderlo. Por favor explíquenos”.

Sonido a nivel de la boca

Bhaktivinoda Ṭhākura les dijo que el sacerdote sólo había repetido las sílabas del nombre, *nāma-akṣara*. Lo que producía no era más que un sonido *māyiko*, un sonido físico, al nivel de los labios. No tenía la esencia espiritual. Cuando cantaba, la vida del nombre estaba ausente. Era *nāma-aparādha*, un canto ofensivo. Bhaktivinoda les preguntó: “¿Cómo era su carácter?” Ellos contestaron: “No era un buen hombre. Incurría en muchos actos pecaminosos. Eso lo sabemos. Pero no podemos negar el hecho que casi siempre solía cantar el nombre del Señor. ¿Cómo pudo convertirse en fantasma?”

Bhaktivinoda Ṭhākura explicó que el sonido físico del nombre no es el nombre propiamente dicho. El sacerdote había cometido ofensas en contra del Santo Nombre (*nāma-aparādha*) y como resultado se convirtió en fantasma. Ellos preguntaron: “¿Cómo se podrá liberar entonces de esa desdichada condición?” Bhaktivinoda dijo: “Si entra en contacto con un *sādhu* genuino, que tenga una auténtica conexión con Kṛṣṇa, y escucha de sus labios el nombre verdadero o una explicación correcta acerca del *Bhagavad-gītā* o del *Śrīmad-Bhāgavatam*, podrá ser liberado de su condición espectral. En las Escrituras se

menciona que esta es la única forma de liberarse del enredo de la naturaleza material”. Después de esta conversación, Bhaktivinoda Ṭhākura y Bhaktisiddhānta Sarasvatī abandonaron Kulīnagrāma.

A partir de ese día cesaron todos los problemas que aquel fantasma ocasionaba en el templo. Los aldeanos estaban asombrados. Uno de ellos dijo: “Aquél sacerdote que se había convertido en fantasma, tiene que haber sido liberado de su condición espectral después de haber escuchado a Bhaktivinoda Ṭhākura cantar el Santo Nombre. Cuando comenzaron los problemas, Bhaktivinoda Ṭhākura cantó el nombre en alta voz y gradualmente, al escuchar el Santo Nombre de Kṛṣṇa de sus santos labios, esa alma confinada fue liberada de su condición de fantasma”.

Después de este incidente, numerosas personas viajaban para ver a Bhaktivinoda Ṭhākura y solían decirle: “Estamos seguros que eres un gran *vaiṣṇava*. Después de escuchar de tus labios el Santo Nombre de Kṛṣṇa, un fantasma fue liberado”. La historia se publicó en los diarios y Śrīla Bhaktisiddhānta Prabhupāda solía narrar este episodio de su experiencia personal junto a Bhaktivinoda Ṭhākura.

El punto es que el simple sonido externo del nombre no es el nombre verdadero. Lo más importante es la realización espiritual que respalda al nombre. Ese es el verdadero nombre. De otro modo, una grabadora podría pronunciar el Santo Nombre de Kṛṣṇa. Hasta un loro puede pronunciar el nombre, pero el sonido físico no es el nombre en sí. La verdad espiritual, que es consciente, debe estar en el trasfondo. Ese superconocimiento está más allá del conocimiento de este plano mundano.

Nāmā supramental

En el siguiente verso, Rūpa Gosvāmī Prabhu confirma este punto de vista:

*ataḥ śrī-kṛṣṇa-nāmādi, na bhaved grāhyam indriyaiḥ
sevonmukhe hi jihvādau, svayam eva sphuraty adaḥ*

Él dice que el nombre, la forma, las cualidades, los eternos asociados y todo lo relacionado con Kṛṣṇa, no es algo mundano, sino netamente espiritual. Nuestros sentidos groseros no pueden percibirlo. Simplemente por vibrar el sonido Kṛṣṇa, nuestras lenguas no pueden producir el nombre de Kṛṣṇa, nuestro olfato no puede captar la trascendental fragancia de Su cuerpo, nuestros ojos no pueden tener una visión de Su hermosa figura, que es supramental. Esto no sólo se aplica a nuestros sentidos físicos, sino también a nuestra mente. Nuestra mente no puede concebir a Kṛṣṇa. Él es trascendental y supramental. Su existencia trasciende todo el conocimiento que podamos tener.

No podemos convertirnos en sujeto y hacer de Kṛṣṇa nuestro objeto. Él es el sujeto. Él existe más allá del *ātmā* y de *Paramātmā*. Jamás debemos olvidar eso. Siempre debemos permanecer conscientes del plano en que Él existe. Como almas finitas, somos *taṭasthā-jīvas*, la potencia marginal del Señor. El alma diminuta sólo puede concebir y conocer aquellas cosas que son más gruesas que ella misma. Al tratar de conocer aquello que es más sutil, está perdida. Una conexión con esa región espiritual superior sólo es posible cuando esa región espiritual superior desea llevar al inferior hasta ese plano. Por lo tanto, a Él sólo se le puede comprender a través de la rendición (*sevonmukhe hi jihvādau*).

Esclavitud divina

Si podemos aceptar la corriente de la rendición, si podemos morir a como somos y entregar nuestro ser interno a Su disposición, Su voluntad podrá llevarnos fácilmente hasta la plataforma espiritual. Nuestra alma se convertirá en una brizna de hierba en medio de esa corriente y de ese modo será llevada hasta el centro del Infinito. No es que podemos entrar allí y caminar con orgullo, como lo hacemos en este mundo material. Aquí caminamos sobre nuestros pies, pero allí caminaremos sobre nuestras cabezas. Sólo

por la gracia del Señor podremos atraer ese plano sobre nuestras cabezas para llevarnos hasta él.

Todo allí es cualitativamente superior a nuestra propia existencia. La esencia de ese reino divino, la atmósfera, el aire, el éter, todo, es superior a cualquier mérito que podamos tener. Sólo a los que tienen un espíritu sincero de servicio, les será permitido entrar allí. Y allí, serán llevados a la posición más excelsa del amor divino por los habitantes de ese plano, quienes son venerables, generosos, afectuosos y están llenos de buenos deseos.

Se nos ofrece la oportunidad de ir allí, pero siempre por la gracia y nunca como cuestión de derecho. Tenemos que aceptar este credo desde el principio. No obstante, la atmósfera allí es tan feliz y amorosa que nadie percibe diferencia alguna entre Señor y esclavo. Allí un esclavo no tiene la sensación de ser un esclavo. Todos son una familia. Después de alcanzar ese estado de esclavitud divina, debemos considerar: “Soy un esclavo. La generosidad de Kṛṣṇa y de Sus eternos asociados es mi riqueza”. No obstante, por el poder de Yogamāyā, aquellos que son llevados a ese plano se olvidan que son esclavos. Esa es la grandeza y la magnanimidad de esa atmósfera, donde el amor fluye intensamente. En realidad, es por el amor de ellos y no por nuestra propia suerte que de alguna manera se nos concede la entrada a esa noble y excelsa tierra.

Para realizarlo así, tenemos que comprender la posición espiritual del nombre, la forma y los eternos asociados de Kṛṣṇa. El nombre de Kṛṣṇa no es material. No podemos atrapar el nombre de Kṛṣṇa simplemente por vibrar las sílabas del nombre con nuestra lengua. Rāvana quiso raptar a Sītādevī y pensó que lo había logrado. Pero la verdad es que ni siquiera pudo tocar el cuerpo sagrado de Sītādevī.

Lo que Rāvana aprisionó fue solamente una representación mundana de Sītādevī, un doble material, una imitación semejante a una estatua de Sītādevī. La verdadera Sītādevī es otra cosa. Ella no está hecha de carne y hueso. Para una persona que se encuentra en este mundo, Sītādevī y su plano divino no son asequibles en absoluto. Una persona mundana no puede ver, sentir o entrar en ese plano; qué decir entonces de la posibilidad de raptar a Sītādevī y llevársela. Las Escrituras explican que la captura de Sītā fue sólo una representación. Rāvana fue engañado. Claro que el aparente rapto de Sītā se llevó a cabo con algún propósito, para enseñarle algo a la gente de este mundo material. Pero en el sentido real, ningún Rāvana puede entrar en contacto con ninguno de los asociados del Señor que moran en Vaikuṅṭha. De la misma manera, ninguna persona mundana puede tocar el nombre de Vaikuṅṭha simplemente por imitar su sonido.

Recientemente me preguntaron acerca de un niño que había muerto en un accidente. Me informaron que al momento de morir había gritado el nombre de Kṛṣṇa y me preguntaron: “¿Cuál fue su destino?” Yo expliqué que ser joven o viejo en el plano de carne y sangre no es una calificación para el logro espiritual. Hay que examinar la mentalidad de la persona. De acuerdo con un momento y lugar particular y a la concepción de la persona involucrada, ese sonido puede ser un nombre genuino o puede ser *nāmābhāsa*, la sombra del nombre verdadero.

Nāmā nacional

Cuando le dispararon a Gāndhī, él exclamó: “iRāma! iRāma!” le dispararon en el pecho y sus lentes cayeron sobre la calle. En menos de media hora había muerto, pero él pronunció las palabras “iRāma! iRāma!” En ese momento se dirigía a dictar una charla religiosa, pero su mente estaba llena de pensamientos de progreso nacional. Por lo tanto, en su caso, la vibración del nombre pudo haber operado en el plano nacionalista. Para saber cuál es el destino de una persona cuando muere, debemos preguntar: “¿Qué mentalidad tenía?”

Algunas veces el canto del nombre resulta en *nāmābhāsa*, la sombra del nombre. Que sea o no *suddha-nāma*, el nombre genuino, depende del sistema mental de la persona que canta el nombre. Depende de su relación con Kṛṣṇa, de su intención.

“¡Gopī, gopī, gopī!”

Pocos días antes de tomar *sannyāsa*, Śrī Caitanya Mahāprabhu estaba cantando “*gopī, gopī, gopī*”. Al escucharle, un *brāhmaṇa* tántrico se acercó con el propósito de aconsejar al Señor. “Paṇḍita”, dijo, “Tú eres un erudito. Conoces las Escrituras. ¿Y aun así cantas el nombre de *gopī, gopī*? ¿Qué beneficio derivarás de ello? Las Escrituras dicen que si cantas el nombre de Kṛṣṇa podrás obtener algún beneficio. Esto lo encontrarás en muchas partes de las Escrituras, especialmente en los *Purāṇas*. ¿Por qué cantas entonces *gopī, gopī*?”

Irritado por la ignorancia del *brāhmaṇa*, Śrī Caitanya Mahāprabhu, en el humor de un seguidor de las *gopīs*, levantó un palo y comenzó a reprenderle: “¿Has venido desde el campo enemigo para convertirnos en seguidores de Kṛṣṇa?” Y corrió tras el *brāhmaṇa* para apalearle. En este ejemplo vemos que Śrī Caitanya Mahāprabhu cantaba “*gopī gopī*”, descuidando el nombre de Kṛṣṇa. Aparentemente, se le aconsejó que tomara el nombre de Kṛṣṇa y se enfureció; pero ¿cuál era el pensamiento subyacente?

Si hemos de comprender el efecto del Santo Nombre, tenemos que examinar el propósito subyacente en la persona que lo canta. Algunas veces su canto puede tener algún efecto, pero no siempre. No obstante, Jīva Gosvāmī menciona el siguiente ejemplo como evidencia que el Santo Nombre puede tener algún efecto aunque uno no esté consciente de su significado pleno.

En una oportunidad, un jabalí atacó a un mahometano y éste gritó: “¡*Hārāma! Hārāma!*” *Hārāma* quiere decir: “Ese cerdo abominable”. Por otra parte, *ha Rāma* significa “el Señor”, quien le ha permitido a un cerdo atacarme. De alguna manera, el Señor Rāma fue invocado y el Santo Nombre ejerció una divina influencia sobre el mahometano, que obtuvo la liberación.

Otro ejemplo citado en las Escrituras es el de Valmīki. Antes de convertirse en un santo, el sabio Valmīki era un ladrón. El gran santo Nārada urdió un plan para beneficiarle. Nārada pensó: “Esta persona es el bandido más notorio y terrible que jamás haya visto. Haré un experimento con él para ver la potencia del Santo Nombre. Le pediré que cante el Santo Nombre de Rāma”. Así lo intentó, pero Valmīki no podía pronunciar el Santo Nombre de Rāma. Por consiguiente, Nārada le dijo que en vez de ello cantara *mara*, palabra que significa “asesinato”. El bandido dijo: “Sí, eso lo podré hacer, es exactamente lo opuesto del nombre de Rāma”. Valmīki comenzó a cantar “*mara-mara-mara-mara-mara-rāma-rāma-rāma*”. De esta manera, después de algún tiempo, *mara* se convirtió en *rāma*. Valmīki comenzó a cantar el nombre de Rāma y su actitud mental fue cambiando gradualmente. Por lo tanto, es posible que el nombre surta algún efecto en una persona, aunque ella no tenga una concepción correcta de su significado. Esto recibe el nombre de *nāmābhāsa*, la sombra del nombre. Ella puede efectuar la liberación, pero un verdadero devoto no está interesado en la liberación. Él desea entrar en los dominios del servicio divino.

El sonido y sus efectos dependen de la actitud que asumamos y la cualidad que podamos concebir, porque el verdadero *vaikuṅṭha-nāma* es Infinito. En ese plano, el divino nombre es igual a la sustancia denominada. Cuando el aspecto sonoro es idéntico al aspecto original de la cosa, eso es *vaikuṅṭha-nāma*. Aquí, en este mundo, un ciego puede llevar el nombre de Padmalocan, “ojos de loto”, pero en realidad es ciego. El nombre y la forma pueden ser totalmente diferentes. Pero en Vaikuṅṭha, en el mundo infinito, el nombre y lo nombrado son uno y lo mismo.

No obstante, para experimentar el *vaikuṅṭha-nāma*, debe evitarse tanto la *nāma-aparādha*, las ofensas al Santo Nombre; como la *nāmābhāsa*, la sombra del nombre. A través de la *nāmābhāsa* logramos algún alivio de este cautiverio material y a través de la *nāma-aparādha* nos enredamos en este mundo *māyiko*. Pero el sonido físico ordinario no puede representar el nombre verdadero, que es sobrenatural.

Se dice que un solo nombre de Kṛṣṇa puede erradicar más ignorancia y pecado de los que un hombre pueda cometer. ¿Pero cuál es la cualidad de ese solo nombre? Podemos cantar el nombre físico de Kṛṣṇa incontables veces sin obtener el resultado de un solo

nombre verdadero. Existe una gran diferencia entre el sonido ordinario del nombre, el nombre *māyiko* superficial, y el nombre puro. El nombre puro es idéntico a Kṛṣṇa, pero sólo por Su gracia desciende hasta nuestro nivel. No podemos vibrarlo simplemente a fuerza de mover nuestra lengua y nuestros labios. El nombre puro de Kṛṣṇa no está a nivel de los labios, sino a nivel de corazón. Y finalmente, va más allá del corazón y llega hasta la tierra de Kṛṣṇa. Cuando Kṛṣṇa desciende, el nombre Kṛṣṇa viene a través del corazón y mueve los labios y la lengua. Esa vibración es el Santo Nombre de Kṛṣṇa, *Kṛṣṇa-nāma*.

Poder negativo

Cuando Kṛṣṇa, en la forma de sonido, desciende desde el mundo trascendental hasta el corazón y controlando cada fase del sistema nervioso, va desde el corazón hasta los labios y comienza a danzar allí, eso es *Kṛṣṇa-nāma*. La iniciativa viene del mundo trascendental. Ese sonido no se origina en el plano físico. El sonido espiritual tiene que descender a este plano. Él puede descender, pero nosotros no podemos ascender hasta allá tan fácilmente. Él es el supersujeto y para Él nosotros somos objetos. No podemos interferir con Su independencia. Sólo a través del poder negativo de la rendición podemos atraer al Supremo Positivo para que descienda hasta nuestro nivel.

Así pues, el Santo Nombre no es producto de nuestros sentidos. Sólo lo podemos realizar cuando nos aproximamos a Él con una intensa actitud de servicio. En ese momento, por Su gracia, Kṛṣṇa mismo puede descender, atraído por nuestra modalidad de servicio. En ese instante, Él puede influir este elemento, producir el sonido trascendental y danzar dentro del plano mundano. Ese es el Santo Nombre, el *vaikuṅṭha-nāma*, el verdadero nombre de Kṛṣṇa. No podemos producirlo con nuestros labios. El sonido que originamos con nuestro esfuerzo físico o mental, no es Kṛṣṇa. Él es independiente de cualquier sonido que podamos producir. Y sin embargo, porque lo controla todo, Él puede aparecer en cualquier parte, en cualquier forma, en cualquier plano, en cualquier sonido.

Esto se confirma en el *Bhagavad-gītā* (4.6), donde Kṛṣṇa dice: “Cuando vengo aquí, por el poder de Mi potencia interna, Yo erradico la influencia de la potencia externa y aparezco en cualquier parte”. La onda mundana es rechazada igual que un aeroplano en el cielo rechaza la influencia del aire y el viento a medida que avanza por la fuerza. Removiendo la influencia de las ondas materiales, Él aparece en este mundo material por la fuerza de Su propio poder.

El Señor dice: “Yo tengo Mi propia potencia y por el poder de esa potencia, remuevo esta energía material burda. De esa manera vivo y me muevo en este mundo”. Las leyes de la naturaleza material no se le aplican. Él tiene un poder especial y con la ayuda de ese especial poder, vence las leyes de la naturaleza material y viene hasta aquí. Por Su propia potencia, Él hace todo lo que desea. Dondequiera que va, las leyes de la naturaleza material se retiran de ese lugar y le abren paso. De este modo, Él puede aparecer en el reino del sonido como el Santo Nombre.

La importancia real del nombre no ha de encontrarse simplemente en la colocación de sus sílabas, sino en el significado profundo dentro de ese sonido divino. Algunos eruditos argumentan que en el *Kali-santaraṇa Upaniṣad*, el Señor Brahmā dice que el Hare Kṛṣṇa *mahā-mantra* sólo es pronunciado debidamente cuando el nombre de Rāma precede al nombre de Kṛṣṇa: “Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare, Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare”.

Kṛṣṇa-nāmā

En el *Kali-santaraṇa Upaniṣad*, el Hare Kṛṣṇa *mahā-mantra* se otorga de esa manera. No obstante, decir que el nombre de Rāma tiene que anteceder al nombre de Kṛṣṇa en el *mantra* es una comprensión superficial. Se dice que al provenir de los *Upaniṣads*, el Hare Kṛṣṇa *mantra* es un *mantra* védico y, debido a que las personas ordinarias no deben tener acceso a los *mantras* védicos, Śrī Caitanya Mahāprabhu reajustó ese *mantra*, invirtiendo el

orden de las palabras. Se dice que así la preocupación que era un *mantra* védico quedaba invalidada y por lo tanto Śrī Caitanya Mahāprabhu lo otorgó a todos sin quebrantar los preceptos de los *Vedas*. Algunos devotos de Uttar Pradesh, que sienten un gran afecto por Śrī Caitanyadeva, gustan de dar esta opinión.

Sin embargo, nosotros creemos que pronunciar primero “Hare Rāma” es algo superficial. Sólo obedece al concepto que el *Rāma-avātara* vino primero y el *Kṛṣṇa-avatāra* después y por consiguiente, el nombre de Rāma, “Hare Rāma”, debe ir primero en el *mahā-mantra*. Un estudio más profundo mostrará que cuando dos cosas similares van juntas, la prioridad no estará basada en la anterioridad histórica, sino en la consideración del concepto más altamente desarrollado. El Santo Nombre de Kṛṣṇa es más elevado que el Santo Nombre de Rāma. En los *Purāṇas* se menciona que un nombre de Kṛṣṇa equivale a tres nombres de Rāma. El nombre de Kṛṣṇa es superior al nombre de Rāma. Cuando ambos van juntos, se le debe dar la primera posición a aquel que es superior, por consiguiente, el nombre de Kṛṣṇa deberá ir primero en el *mahā-mantra*.

Este es un punto de vista. Otro punto de vista sugiere que en el plano eterno todo se mueve en un orden cíclico. En un ciclo eterno no puede determinarse qué viene primero y qué viene después. Por tanto, en el eterno plano del *līlā* no se puede establecer si Kṛṣṇa está primero que Rāma o si Rāma está primero que Kṛṣṇa. También desde esa consideración y dado que los nombres de Kṛṣṇa y Rāma son eternos y no están relacionados con ningún acontecimiento histórico, podemos comenzar el *mantra* en cualquier punto.

Rāma quiere decir Kṛṣṇa

Por encima de todas estas consideraciones, nuestra *sampradāya* ha expuesto una consideración superior. Una comprensión más profunda revelará que el Hare Kṛṣṇa *mantra* no tiene nada que ver con el *Rāma-līlā*. En el nombre de Rāma, dentro del Hare Kṛṣṇa *mantra*, los *gauḍīya vaiṣṇavas* encontrarán a Rādhā-rāmana-Rāma, que significa “Kṛṣṇa, el que da placer (*rāmana*) a Śrīmatī Rādhārāṇī”. En nuestra concepción, el Hare Kṛṣṇa *mantra* es ciento por ciento conciencia de Kṛṣṇa y no conciencia de Rāma. El concepto más elevado de Śrī Caitanya acerca de las cosas es siempre Svayam Bhagavān, *Kṛṣṇa-līlā*, Rādhā-Govinda-līlā. Ese es el verdadero propósito del advenimiento y las enseñanzas de Śrī Caitanya Mahāprabhu. Desde esa consideración, el Hare Kṛṣṇa *mantra* no hace mención del *Rāma-līlā* de Ayodhya en absoluto. En la concepción más elevada del Hare Kṛṣṇa *mantra*, no hay relación alguna con aquel.

La concepción interna del *mantra* es responsable de nuestro logro espiritual. Si al pronunciar el nombre Rāma, uno quiere decir Dāsarāthi Rāma, su atención lo llevará para allá, a Ayodhya; si uno se refiere a Pārasūrāma, será atraído hacia otro lugar; y si Rāma significa, Rādhā-rāmana-Rāma, irá a Goloka. La concepción íntima del devoto lo guiará hacia su destino.

Mi nombre original era Rāmendra Candra. Cuando me dio iniciación, Śrīla Bhaktisiddhānta Sarasvatī Ṭhākura me dio el nombre de Rāmendra Sundara. Yo le pregunté: “¿Cuál es el significado de Rāmendra?” Él me dijo: “En nuestra opinión, Rāma no quiere decir Dāsarāthi Rāma o el Señor Rāmacandra, el hijo del rey Dāsarātha, sino que significa Rādhā-rāmana Rāma, Kṛṣṇa, el amante de Rādhārāṇī”.

El nombre “Hare” tiene también diversos significados de acuerdo con nuestra concepción. Que el significado de la palabra Hare en el *mantra* sea aceptado para designar a Rādhārāṇī, también es determinado por el desarrollo espiritual o calificación (*adhikāra*) del que canta. Cuando uno está firmemente establecido en la comprensión que Rādhā-Kṛṣṇa están en el trasfondo de todo, cuando uno percibe la forma original de Dios, *svayam-rūpa*, subyacente en toda clase de concepción acerca de aquello que es bueno, entonces y sólo entonces encontrará un significado de esa naturaleza y nada más.

Para los principiantes, la palabra “Hare” en el Hare Kṛṣṇa *mantra*, puede designar a Hari. Ese es un significado. También puede significar Nṛsimhadeva. Y así como la palabra

“Rāma” puede representar a Dāsarāthi Rāma, “Kṛṣṇa” puede referirse a diferentes tipos de Kṛṣṇas. También hay un Kṛṣṇa en Vaikuṅṭha, en donde los *vaibhāvas* o expansiones del Señor ascienden a veinticuatro. En Vaikuṅṭha, primero está Nārāyaṇa y luego cuatro expansiones: Vāsudeva, Śankārṣana, Pradyumna y Aniruddha. Cada uno de ellos tiene cinco agentes, sumando veinticuatro en total. Uno de ellos es el Kṛṣṇa de Vaikuṅṭha. También está el Kṛṣṇa de Dvārakā y el Kṛṣṇa de Mathurā.

De este modo, vemos que existen varios conceptos de Kṛṣṇa; pero el concepto más elevado de Kṛṣṇa es Kṛṣṇa en Vṛndāvana, Rādhā-Govinda. Cuando uno no puede apartarse de ese plano, sólo podrá concebir a la Divinidad como Hari-Harā. No podrá ver otra cosa que no sea Rādhā-Kṛṣṇa. Aquellos que están completa y perfectamente situados en *mādhurya-rasa*, que tienen la visión divina más elevada, no podrán descender de ese plano. Si lo hacen, será únicamente para servir los intereses de Rādhā-Govinda. En ese caso, el devoto puede ir a cualquier parte, pero su interés verdadero permanece bajo llave en Vṛndāvana. Un devoto sólo saldrá de Vṛndāvana en nombre del servicio a Rādhā-Govinda.

Para aquellos que siguen la línea de Vṛndāvana, “Hare” en el Hare Kṛṣṇa *mantra*, sólo puede significar Harā, Śrīmatī Rādhārāṇī. Harā significa “Rādhā, aquella que incluso puede arrebatarse la atención de Kṛṣṇa, Hari”. La palabra *harana* quiere decir “robar”. Aquella que puede robar la mente de Aquel que es sumamente experto en robar, que puede cautivar incluso la mente de Kṛṣṇa, es Harā. Rādhārāṇī muestra lo que es el robo en su expresión más elevada. Y “Kṛṣṇa” significa “Aquel que es supremamente atractivo, en el sentido absoluto de la palabra”. Ambos están representados en el *mantra*.

Rūpānuga-nāmā

Los seguidores de la *Rūpānuga-sampradāya* jamás pueden desviarse de esa conciencia al cantar el *mahā-mantra*. Y con esta concepción, continúan con el servicio a Hari-Harā, Rādhā-Kṛṣṇa. Ellos se absorben en Rādhā-dāsyā. No pueden pensar en ninguna otra cosa. Y cuando han alcanzado de lleno ese plano, jamás pueden descender de ese nivel, del interés de Rādhā-Kṛṣṇa. No pueden permitirse estar fuera de ese círculo.

Esa es la posición de nuestra aspiración más elevada, y de conformidad con el *adhikāra* o calificación espiritual de un devoto, esa clase de significado despertará en su mente. Será despertada, será descubierta por el *sādhāna*. En ese momento, la cobertura del corazón será removida y el amor divino surgirá espontáneamente de la fuente del corazón como la función interna del alma.



CAPITULO NUEVE

El servicio a Śrī Rādhā



Una vez, el Diwan de Bharatpur, acompañado de su familia, llegó en peregrinaje al más sagrado de todos los lugares, el Śrī Rādhā-kuṇḍa, el lago sagrado de Śrīmatī Rādhārāṇī. Él y su familia circunvalaron el Rādhā-kuṇḍa, tendiéndose en el suelo cuan largos eran, ofreciendo sus reverencias con los brazos extendidos. Cada vez que se postraban de esta manera, marcaban el punto donde sus dedos tocaban la tierra. A continuación se levantaban lentamente, avanzaban hasta el punto marcado y de nuevo caían tendidos, ofreciendo sus reverencias con gran respeto y adoración. De esa forma circunvalaban todo el ámbito del Rādhā-kuṇḍa. Al ver esta intensa adoración, Paramānanda Prabhu, un discípulo íntimo de nuestro Guru Mahārāja, Śrīla Bhaktisiddhānta Sarasvatī Ṭhākura, le comentó a Prabhupāda que el Diwan y su familia debían sentir un gran respeto por Rādhārāṇī para circunvalar el Rādhā-kuṇḍa de esa manera.

En ese momento, Prabhupāda dijo: “Su punto de vista con respecto al Rādhā-kuṇḍa y a Rādhārāṇī es diferente del nuestro. Ellos reconocen y veneran a Kṛṣṇa y, porque Rādhārāṇī es la favorita de Kṛṣṇa, sienten también alguna veneración por el Rādhā-kuṇḍa. Pero nuestra visión es exactamente la opuesta. Nuestro interés radica en Rādhārāṇī. Y sólo porque ella quiere a Kṛṣṇa, tenemos alguna relación con Él”.

Los *gauḍīya vaiṣṇavas* solamente conocen a Rādhārāṇī. Sólo están interesados en ella, en sus deberes, en sus necesidades. Están dispuestos a servirla en todos los aspectos y no pueden concebir ningún servicio sin ella. Ese es el logro más excelso de los *gauḍīya vaiṣṇavas*. Esa es la característica especial del grupo de Mahāprabhu. Śrīla Raghunātha dāsa Gosvāmī así lo declaró en su *Vilāpa-kusumāñjali* (102):

*āsābharair-amṛta-sindhu-mayaiḥ kathañcit
kālo mayātigamitaḥ kila sāmpratam hi
tvam cet kṛpām mayi vidhāsyasi naiva kim me
prānair vraje na ca varoru bakarīnāpi*

Este verso es una oración directa a Rādhārāṇī. Él expresa un tipo de esperanza peculiar, tan dulce y tranquilizadora, que se compara con un ilimitado océano de néctar. Él dice: “Hay una esperanza que me sostiene y alimenta mi existencia. De una u otra manera, mis días transcurren con esa esperanza, arrastrando mi vida a través de estos tiempos tan tediosos. Ese nectarino océano de la esperanza me atrae y me mantiene con vida. Pero mi paciencia ha llegado a su fin. No puedo soportarlo por más tiempo. No puedo esperar más”.

“Si tú no me muestras tu gracia en este momento, estoy acabado, habré perdido mi oportunidad para siempre, no tendré deseos de seguir viviendo, todo será inútil. Sin tu gracia, no puedo soportar la vida ni un instante más. Y con Vṛndāvana, a la que quiero más que a mi propia vida, estoy disgustado. Es muy doloroso. Siempre me está oprimiendo. Y qué decir de cualquier otra cosa, si incluso estoy disgustado con Kṛṣṇa. Es vergonzoso que exprese tales palabras, pero ni siquiera podré sentir amor por Kṛṣṇa a menos que me aceptes en tu campo confidencial de servicio”. Esta es la oración de Raghunātha dāsa.

Cuando Śrīla Bhaktisiddhānta Prabhupāda comenzaba a explicar estos versos, su figura se transformaba. La emoción le desbordaba y su rostro se tornaba como el de una aparición.

En estos versos, Raghunātha dāsa Gosvāmī, asumiendo un gran riesgo, dice: “¡Oh Rādhā! Si no puedo tener tu gracia, no quiero nada. Te quiero a ti y solamente a ti. No es posible que pueda tener en mi vida una relación independiente con alguien más aparte de ti. Tú tienes que ir primero y luego los demás. Sin ti, ni siquiera podemos pensar en una relación separada con Kṛṣṇa”.

Bhaktivedanta Svāmī Mahārāja escribió que en Kṛṣṇa no hay belleza sin Rādhārāṇī. Todo es relativo, dependiente. Un maestro depende del estudiante y el estudiante de su maestro. Aunque Kṛṣṇa es el disfrutador, depende completamente de lo disfrutado, Śrīmatī Rādhārāṇī. Ambos son correlativos, uno no puede estar separado del otro. Como lo disfrutado, Rādhārāṇī también depende absolutamente de Kṛṣṇa, el disfrutador.

Rādhārāṇī dice: “He perdido mi destino para siempre porque me he ofrendado, me he vendido en muchas partes. Cuando escuché la flauta, me dediqué a la melodía de la flauta. Cuando escuché el nombre de Kṛṣṇa, me dediqué a ese sonido. Y cuando vi un hermoso retrato de Kṛṣṇa, me dediqué por completo a ese retrato. Así pues, me he vendido por entero en tres lugares, sin ninguna posibilidad de lograr dicha o paz en mi vida. Si me hubiese dedicado a una sola cosa, quizás tendría alguna posibilidad de tener paz; pero debido a que me he dedicado en tres lugares diferentes, no tengo esperanzas”.

“Al ver el retrato de Kṛṣṇa, no pude contenerme. No pude hacer otra cosa que entregarme a esa hermosa figura, dedicándome por completo. El nombre de Kṛṣṇa también me ha comprado totalmente. El dulce sonido de la flauta también me ha llevado al extremo de la dedicación. Así, ¿cómo puedo tener esperanzas de paz en mi vida? Eso es algo imposible, amigas mías”.

Rādhārāṇī no lo sabía entonces, pero el origen de la flauta de Kṛṣṇa, Su nombre y Su belleza, es uno. Si ella hubiese podido ver cómo estos tres se unen, hubiese podido lograr la paz mental. Pero es muy difícil comprender este principio.

¿De qué manera el sonido de la flauta de Kṛṣṇa, el sonido de Su nombre y Su retrato, no son diferentes de Kṛṣṇa mismo? Idealismo. En las palabras de Hegel, realismo ideal. La idea absoluta no debe descartarse como algo abstracto, por el contrario, es la base de toda existencia. La realidad está allí, pero es realismo ideal. Nityānanda, Baladeva, ha dado el fundamento de la realidad de Vṛndāvana: *nitāiyer korunā habe, braje rādhā-kṛṣṇa pābe, dharo nitāi-carana du ‘khāni*.

Después de describir la posición de Rādhārāṇī en su *Śaraṇāgati*, Bhaktivinoda Ṭhākura dice: “Yo quiero servir a aquellos que tienen en sus corazones el servicio a Rādhārāṇī. Quiero servir al polvo de los pies de aquellos cuya única riqueza es el servicio a Śrī Rādhā. Quiero caer ante ellos y recibir el polvo de sus sagrados pies. Si uno no puede fijar su mente en el servicio a Rādhārāṇī, serían inútiles todos sus esfuerzos por servir a Kṛṣṇa. Si uno no puede lograr la intensidad en el servicio a Rādhārāṇī, todo su trabajo para Kṛṣṇa se iría al infierno”. No podemos concebir el sol sin su calor, ni podemos concebir a Dios sin Su potencia. Por lo tanto, tampoco es posible concebir a Kṛṣṇa sin Śrīmatī Rādhārāṇī. Sin Rādhā, no podemos conocer a Mādhava.

Ella es la otra mitad de Kṛṣṇa. En el lenguaje de Śrīla Bhaktisiddhānta, la mitad predominada. Ella también representa el servicio devocional en su conjunto, porque tanto la intensidad como el alcance de su servicio a Kṛṣṇa son únicos. En la antigua historia de los *Purāṇas* hay numerosos ejemplos de mujeres castas y piadosas: Śacī, la fiel esposa de Indra; Satī., la esposa del Señor Śiva; Lakṣmīdevī, la diosa de la fortuna; Satyabhāmā, la esposa de Kṛṣṇa en Dvārakā; Rukminī, la reina principal de Kṛṣṇa en Dvārakā, e incluso las adversarias de Rādhārāṇī, encabezadas por Candrāvalī. Todas ellas representan diferentes aspectos de Rādhārāṇī. Todas ellas nacen de la potencia principal, conocida como Rādhā.

El nombre de Rādhā viene de la palabra *ārādhana*: Aquella que puede servir, que puede adorar, que puede dispensar respeto, que realmente puede amar a Kṛṣṇa, que puede ofrecer servicio amoroso. Todas esas otras damas famosas por su castidad y piedad, no son más que representaciones parciales de Rādhārāṇī. Si examinamos las Escrituras y escudriñamos la posición de esas damas virtuosas, descubriremos que la fuente de toda su castidad y devoción es Śrīmatī Rādhārāṇī. Ella es la fuente de la devoción. Por lo tanto, Bhaktivinoda dice: “Yo me inclino y tomo el polvo de los sagrados pies de loto de aquellos que tienen como única riqueza el servicio a Rādhārāṇī. No ansío nada más”. Todo aquel que así lo comprenda y ande siempre por ese sendero con sinceridad en su corazón, es sumamente afortunado.

Es el ideal lo que lo hace a uno grande y no las posesiones materiales. Aquel que tiene el ideal más elevado es verdaderamente rico. El ideal más elevado es la posesión más valiosa que tenemos. Y si queremos concentrar nuestros esfuerzos y dejar de afanarnos inútilmente, debemos eliminar lo que tiene menos valor. Caitanya Mahāprabhu vino a enseñarnos ese ideal supremo: El sendero del amor divino. En Su vida y en las enseñanzas del *Śrīmad-Bhāgavatam* encontramos el divino amor por Dios en su máxima intensidad. La finalidad de todo el *Śrīmad-Bhāgavatam* es ilustrar el ideal del amor divino, el cual alcanza su máxima expresión en Śrīmatī Rādhārāṇī.

El *Śrīmad-Bhāgavatam* canta gloriosamente acerca de la relación amorosa de Rādhā y Kṛṣṇa. Los *Vedas* y otros *Purāṇas* no son tan expresivos acerca de estos pasatiempos confidenciales; sin embargo, en el *Śrīmad-Bhāgavatam* encontramos una insinuación acerca de las glorias de Rādhā y Kṛṣṇa. Y en sus escritos, los Gosvāmīs han explicado más ampliamente acerca de la devoción de Rādhārāṇī. En el *Padyāvalī* de Rūpa Gosvāmī, vemos que ella dice: “Mi Señor, la gente comenta que tengo una mala reputación debido a mi relación contigo. Yo no siento ninguna inquietud por ello en mi corazón. mi única preocupación es que no puedo entregarme a Ti completamente. La gente en general dice que mi relación contigo es ilícita, pero lo que me perturba es que realmente no puedo entregarme a Ti. Siento que no soy apta para Tu servicio. Esta es la única inquietud de mi corazón”.

El éxtasis del amor divino se incrementa en la separación. Cierta día en que Kṛṣṇa jugaba con Sus amigos los pastorcillos de vacas en los pastizales de Vṛndāvana, de repente sintió una extrema separación de Rādhārāṇī y envió a Su mejor amigo, Subala, en busca de ella, diciéndole: “Anda a buscar a Mi Rādhā. No puedo vivir sin ella. De pronto siento un gran deseo de estar en su compañía y no puedo soportar más. Ingéniateles para traerla de alguna manera”. Subala dijo: “¿Cómo podré traerla hasta este bosque a plena luz del día?” Kṛṣṇa dijo: “Ingéniateles como puedas”.

Subala pensó: “¿Qué debo hacer?” Él estaba íntimamente relacionado con la familia del esposo de Rādhārāṇī. Por lo tanto, se dirigió a la casa de Rādhārāṇī y les dijo a sus amigas: “Kṛṣṇa no puede soportar por más tiempo la separación de Rādhārāṇī. Está tan ansioso por encontrarse con ella que enloquece. De alguna manera, ustedes tienen que lograr que Ellos se encuentren”.

“¿Cómo es posible?” preguntaron las *gopīs*. Subala les explicó que Kṛṣṇa se encontraba cerca, en el bosque. Consultaron entre sí sobre qué hacer. Subala era un hermoso muchacho que se parecía a Rādhārāṇī, así que se puso el vestido de Rādhārāṇī y Rādhārāṇī vistió el traje de pastor de vacas de Subala.

Cuando sorprendieron a Rādhārāṇī en el traje de Subala, los miembros de su familia La retaron: “¡Subala! ¿Qué haces aquí?” Vestida de Subala, Rādhārāṇī contestó: “Se extravió un ternero y su madre está mugiendo. Por lo tanto, tuve que venir hasta aquí en busca de ese ternero”. Enseguida le entregaron un pequeño ternero y Rādhārāṇī lo llevó al bosque sobre su pecho. De esta manera, Rādhārāṇī se disfrazó de Subala, mientras éste, permanecía en las habitaciones de aquella, vestido de Rādhārāṇī.

Se le indicó a Rādhārāṇī en qué lugar se escondía Kṛṣṇa a orillas del bosque y fue a buscarle. Cuando por fin encontró a Kṛṣṇa, se aproximó a Él bajo la apariencia de Subala. Kṛṣṇa estaba como loco. No pudo ver que Rādhārāṇī había llegado, sino que la confundió con Subala y dijo: “¡Oh, Subala! Has venido sin Rādhārāṇī. ¿No pudiste traerla?”

Rādhārāṇī quiso bromear: “No”, dijo, “me fue imposible traerla a la luz del día”. Kṛṣṇa replicó: “¿Qué voy a hacer? No puedo soportar la vida por más tiempo”. Rādhārāṇī dijo entonces: “Si me lo pides, puedo ir en busca de Candrāvalī y traerla”. “No, no”, dijo Kṛṣṇa: “El requesón no puede apagar la sed de leche. ¡No es posible!” Kṛṣṇa se sentía abatido por la decepción. En seguida Rādhārāṇī lo abrazó, diciendo: “Mi Señor, ¿no puedes reconocer a Tu sierva? ¡No has podido reconocerme!” Kṛṣṇa rebozó de júbilo una vez más.

Aunque los pasatiempos de Rādhā y Govinda se mencionan en las Escrituras, todas estas cosas son muy elevadas. Por lo general, no deben expresarse con palabras, pero a veces nos vemos forzados a hablar de ellos porque el excelso ideal del amor divino que

nos otorga el *Śrīmad-Bhāgavatam*, es la meta suprema de la vida. Por supuesto que la erudición de Śukadeva Gosvāmī y de Śrī Gaurāṅga Mahāprabhu han ayudado en cierta medida para establecer la proposición que el amor está por encima del conocimiento. Todos admitieron que Śukadeva alcanzó el más alto logro de los hombres de conocimiento. Los eruditos aceptaron unánimemente que él ocupaba la posición más elevada. Por eso, cuando Śukadeva Gosvāmī vino a inaugurar el principio que el amor divino está por encima de todo, los eruditos tuvieron que apreciarlo. Caitanya Mahāprabhu demostró a los letrados que Su inteligencia y erudición eran superiores a las de todos los demás. Por consiguiente, cuando Él vino con las nuevas del amor divino, a los hombres ordinarios les resultó más fácil aceptarlo como el ideal más elevado y luchar por alcanzarlo.

Así pues, Vasudeva Ghosh dice: *yadi gaura na ha 'te tabe ki haita kemane dharitam de*, “si Mahāprabhu no hubiese aparecido en este Kali-yuga, ¿cómo hubiésemos podido tolerar la vida? ¿Cómo hubiésemos podido mantener nuestras vidas?” Lo que Él ha otorgado es la esencia misma de la vida, el sabor, el encanto de la vida. Pensamos que sin eso nadie podría vivir en este mundo. Y eso fue inventado, fue descubierto por Gaurāṅga. Si Él no hubiese venido, ¿cómo podríamos vivir? No es posible vivir sin algo tan sagrado y magnánimo como el amor divino. Sin Caitanya Mahāprabhu, ¿cómo podríamos saber que Rādhārāṇī se yergue suprema en el mundo del amor divino? Todas estas cosas las hemos recibido de Él y ahora pensamos que la vida es digna de vivirse. De lo contrario, vivir sería suicida.

Servir a aquellos que pueden servir a Rādhārāṇī es el camino para aproximarnos a sus alrededores. Al servir a los sirvientes del sirviente, se nos asegura el éxito para recibir la gracia de Kṛṣṇa. Si de alguna manera se nos puede contar entre el grupo de los servidores de Rādhārāṇī, nuestro futuro estará asegurado.

Dentro del grupo de los servidores de Rādhārāṇī, aspiramos a ser *rūpānugas*, seguidores de Śrī Rūpa. Y los seguidores de Śrī Rūpa estarán muy ansiosos de seguir las órdenes de Śrī Rūpa, como él lo está por seguir las de Lalitā. De este modo, a través de Rūpa Gosvāmī, nuestro servicio devocional irá al plano más excelso. Y sólo allí se encuentra nuestro logro más elevado. La meta más elevada de nuestra vida no es nuestra conexión con Rādhārāṇī o Lalitādevī. Nuestra aspiración más elevada es servir en el *Rūpānuga-sampradāya*. Eso significa que nuestro logro más elevado está relacionado con Śrī Rūpa.

Se ha dicho que *Rādhā-dāśya* es el logro más elevado. ¿Por qué? La calidad y la cantidad de *rasa* que Rādhārāṇī puede extraer de Kṛṣṇa, jamás ha de encontrarse en otra parte. Por consiguiente, si uno está situado detrás de Rādhārāṇī, podrá saborear no sólo la cantidad, sino también la calidad suprema del *rasa*.

Ninguna otra persona puede extraer de Kṛṣṇa un *rasa* tan excelso. La calidad más elevada, más plena, es extraída de Kṛṣṇa. Él se da plena, completa y profundamente. Por lo tanto, si uno se encuentra en el grupo de Śrī Rūpa, podrá saborear ese tipo de *rasa*.

En el campo de Rādhārāṇī, cuando Kṛṣṇa y Rādhā disfrutan de pasatiempos muy íntimos en un lugar apartado, las *śakhīs* mayores no osan entrar en ese lugar para servirles. Las jóvenes, las *mañjarīs*, son enviadas allí. La líder de ese joven grupo puede entrar allí donde Rādhā y Govinda se relacionan íntimamente, cuando ni siquiera las *śakhīs* se atreven a acercarse por temor a interrumpir. Pero debido a su corta edad, Rūpa y las *mañjarīs* pueden entrar allí en ese momento. Esa clase de *rasa*, que ni siquiera se logra a través de las *śakhīs*, sólo puede obtenerse a través de las *mañjarīs*.

Bhaktivinoda Ṭhākura implora que se le admita allí. Así de elevada es la calidad de su aspiración. Él dice: *rūpānuga hoite sei doy*. Él corre para que se le enrole en el grupo de Rūpa, quien puede otorgarnos una perspectiva de esa naturaleza. Y Prabodhānanda Sarasvatī ha definido el requisito previo para comprender todas estas cosas:

*yathā yathā gaura padāravinde, vindeta bhaktim kṛta puṇya-rāsiḥ
tathā tathotsarpati hṛdy akasmāt, rādhā padāmbhoja sudhāmbhurāsiḥ*

“En la medida que te rindas a los pies de loto de Śrī Gaurāṅga, te encontrarás felizmente situado en el servicio a Rādhā-Govinda. No trates de acercarte a Rādhā-Govinda directamente. Si lo haces, puede haber dificultades. Pero los pies de loto de Śrī Gaurāṅga te llevarán allí sin peligro”.

En mi poema en sánscrito dedicado a Bhaktivinoda Ṭhākura, explico todos estos puntos:

*śrī-gaurānumataṁ svarūpa-viditaṁ rūpāgrajenādṛtaṁ
rūpādyaiḥ pariveśitaṁ raghu-gaṇair-āsvāditaṁ sevitaṁ
jīvādyair abhirakṣitaṁ śuka-śiva-brahmādi sammānitaṁ
śrī-rādhā-pada-sevanāmṛtam aho tad dātum īso bhavān*

“Sólo Śrī Svarūpa Dāmodara Gosvāmī conocía íntimamente aquello que fuera confirmado por Śrī Caitanya Mahāprabhu en Su advenimiento. Śrī Sanātana Gosvāmī le ofreció su adoración y Rūpa Gosvāmī y sus seguidores le sirvieron. Raghunātha dāsa Gosvāmī saboreó plenamente esa cosa maravillosa y le dio realce con su propia realización. Jīva Gosvāmī la respaldó y protegió citando las Escrituras. Brahmā, Śiva y Uddhava, anhelan saborear esa verdad divina, considerándola como la meta suprema de la vida. ¿Y cuál es esa verdad tan maravillosa? Śrī rādhā-pada sevā: Que el néctar más excelso de nuestras vidas es el servicio a Śrīmatī Rādhārāṇī. Esto es lo más maravilloso. ¡Oh Bhaktivinoda Ṭhākura! Tú eres nuestro preceptor. Tú puedes otorgarnos el don más preciado que el mundo ha llegado a conocer. Está a tu disposición. ¡Oh Bhaktivinoda Ṭhākura! Por favor sé bondadoso con nosotros y concédenos tu misericordia”.

Así, Śrī Caitanya Mahāprabhu, nuestro más magnánimo Señor, ha venido a buscar a Sus sirvientes por largo tiempo perdidos y a otorgarles este ideal supremo del amor divino.

